

# **En el ojo del huracán**

**Visiones de militantes de izquierda  
sobre la crisis política de Brasil**



**Editado por Hilary Wainwright y Sue Branford**



## **En el ojo del huracán**

### **Visiones de militantes de izquierda analizan la crisis política de Brasil**

#### **Contenidos**

Prefacio <i>Geraldo Campos</i>	5
Introducción <i>Hilary Wainwright</i>	7
Las entrevistas <i>Hilary Wainwright</i>	12
Notas biográficas	15
1. Resumen de la crisis <i>Sue Branford</i>	17
2. Visiones plurales <i>Interviews by Hilary Wainwright</i>	21
3. El gobierno de Lula y la reforma agraria <i>Sue Branford</i>	59
Agradecimientos	67
Glosario	69



# Prefacio

**Geraldo Adriano Godoy de Campos**

Cuando Hilary Wainwright expresó por primera vez su interés por este proyecto, tenía en mente algo distinto. Estaba pensando en una investigación periodística sobre un tema que hacía tiempo que le interesaba: ¿qué estaba sucediendo con el discurso y la práctica de la democracia participativa que formaba parte del 'modelo de gobierno del PT', ahora que el partido dirigía el gobierno central?

En un principio, pensamos que Hilary podría ir a Brasil para investigar esta cuestión durante el Foro Social Mundial de 2005 en Porto Alegre. Pero mientras nos hallábamos aún en la etapa de planificación y debate de esta propuesta de investigación, comenzaron a aparecer los primeros indicios de la crisis política de Brasil. Y muy pronto, estuvo claro que dicha crisis afectaría indefectiblemente el proceso de esta investigación...

Y eso es exactamente lo que pasó. Hilary llegó a Brasil en agosto de 2005, justo cuando estalló la bomba política. La cuestión de la democracia participativa quedó así atrapada en un debate más general sobre las causas de la crisis y el futuro del PT. Atrapada en ella, decimos, pero no perdida, porque Hilary siguió haciendo hincapié en este asunto durante sus entrevistas (que incluyeron a algunos de los principales protagonistas de la crisis), pues consideraba que se trataba de un elemento fundamental de un discurso más amplio.

Aunque las entrevistas se realizaron en un período turbulento, surge de ellas un nivel de consenso sorprendente en algunos temas clave. Sobre otros, especialmente aquellos relacionados con el futuro, hay un profundo desacuerdo. De hecho, el valor de este informe radica parcialmente en el hecho de que contiene distintas valoraciones sobre lo que significa esta crisis para la izquierda.

Las entrevistas dejan claro que los miembros del PT fueron conscientes, durante bastante tiempo, de que el partido estaba perdiendo su compromiso con la transformación social radical. Sin embargo, el alcance de la crisis que estalló a mediados de 2005 tomó a todo el mundo por sorpresa, incluso a los que se habían vuelto más escépticos. Las personas entrevistadas en este informe revelan una capacidad impresionante para abordar los problemas planteados por la crisis. No una capacidad para ofrecer respuestas definitivas, sino para reflexionar, para analizar, para narrar acontecimientos pasados; una aportación de un valor incalculable para la

próxima etapa política de Brasil.

Las cuestiones planteadas en las entrevistas tratan principalmente, aunque no de forma exclusiva, sobre las causas de tal caos. En lugar de expresar su indignación por los errores éticos (que, en sí, no sería muy constructivo), los entrevistados se preocupan fundamentalmente por conservar la utopía de la transformación. La atención, en lugar de la recriminación, se centra en el futuro y en cómo evitar los errores del pasado.

El informe recoge diversas posturas que, en ocasiones, son contradictorias. Esto es inevitable, pues esta investigación gira en torno a la política, y la política siempre implica debate. Pero, dadas las profundas divisiones en la izquierda política, éste es un momento especialmente difícil para escribir sobre el tema en Brasil. En primer lugar, porque hay un gran deseo de que se den explicaciones, y las respuestas apresuradas pueden hacer más mal que bien. En segundo lugar, porque la crisis de 2005 tuvo un impacto devastador sobre aquellas personas que habían dedicado la mayor parte de su vida a la militancia política. Algunas de esas personas se han rendido y han dado la espalda a la política. Otras, que nunca han pensado que la política electoral sea una forma de acción útil, sienten más que nunca que la política es una gran tontería. Y en tercer lugar –y este es un factor más complejo– porque, como bien apuntó Gilmar Mauro en su entrevista, la política no sólo está relacionada con instituciones, estructuras y cosas materiales. Tiene también una importante dimensión subjetiva, y es que la gente pone también en ella sus sentimientos. Así, uno de los peores daños provocados por la crisis está en la forma en que ha perjudicado o destruido amistades profundas forjadas por toda una generación que ha compartido sueños y lágrimas.

Para aquellos que participamos en los experimentos del PT de participación política, el momento actual resulta especialmente amargo. Es doloroso ver que el partido que alcanzó un reconocimiento internacional por su proceso de presupuesto participativo y por su insistencia en la transparencia y el control social y ético está ahora envuelto en casos de corrupción que demuestran hasta qué punto se han podrido las estructuras del partido.

El reto al que deben enfrentarse académicos, políticos y el público en general en el futuro más inmediato es cómo recuperar la dimensión que vincula al partido con su historia de lucha social,

con su práctica contestataria y la experiencia de la construcción colectiva. Es evidente que se luchará por reconquistar esta 'herencia', pues es algo que reclaman todos los actores sociales que ayudaron a construirla.

Hoy en día, unas de las principales dificultades de la acción política está en que debemos distinguir entre la libertad formal y vacía que existe bajo el neoliberalismo y la democracia real que permite a las personas disfrutar de una auténtica libertad. Hilary, en su último libro, 'Cómo ocupar el Estado - Experiencias de democracia participativa' nos demuestra cómo la democracia participativa puede ayudarnos a dirigirnos en la dirección correcta. Según ella, para que la democracia participativa sea auténtica, deber presentar las características siguientes: debe estar abierta a todo el mundo; sus normas y reglamentos se deben acordar de forma abierta y democrática; debe ser independiente del Estado; los conocimientos se deben compartir; el debate sobre el destino de los recursos debe entrañar sumas de dinero importantes; y debe contar con el apoyo de un partido político elegido que crea en ella.

También es evidente que el proceso de democracia participativa debe estar orientado hacia la transformación del sistema. Ésa es una de las primeras autocríticas que debería hacerse la izquierda brasileña, que desea recuperar los principios de la participación y el poder populares. Así, debe entender la participación como un mecanismo para crear un auténtico poder popular, y no sólo para fortalecer la democracia formal y 'abrir los canales de demanda' para que las relaciones de poder existentes sean legitimadas. Ése es el reto.

Seguramente, este tema surgirá de forma inevitable cuando la izquierda brasileña comience a reestructurarse. Será necesario organizar todo un proceso de debate, y no sólo en Brasil. Si, tras un debate pleno, nos damos cuenta de que la democracia participativa sólo está mejorando los métodos de selección -o, como preferimos decir, actuando como un 'complemento' de la democracia liberal-, puede que debamos replantearnos la prioridad que estamos concediendo a esta cuestión. Aún no está claro si éste será el caso, pero pronto lo descubriremos. Lo que sí hemos notado, de vez en cuando, es que, a través de la dinámica de los procesos de participación popular, incluso las formas en que podemos pensar en alternativas reales al sistema están concebidas para ajustarse al marco de lo que está definido como permisible.

Otro tema que surgirá indefectiblemente será el de la relación de la izquierda con los movimientos sociales. Y, en Brasil, es imposible hablar de movimientos sociales sin mencionar al MST, el Movimiento de los Sin Tierra. En este sentido, las entrevistas del informe aportan opiniones interesantes. En una época en que

algunos proclaman el fin de la historia, el fin de la ideología y la transformación de la sociedad en una red que utiliza una tecnología que le permite disponer de un torrente de información 'en tiempo real', es fundamental, tal como lo hace el MST, hacer hincapié en la existencia -y la importancia- de la lucha social. No reconocer este hecho supone no reconocer que la lucha es desigual, y que los que fijan las reglas son el mercado capitalista global y las instituciones al servicio de éste.

Teniendo en cuenta la forma en que se atacan las políticas económicas conservadoras de Lula en este informe, merece la pena analizar cómo el término 'crisis financiera' se utiliza como una espada de Damocles contra todos los gobiernos que, supuestamente, no aplican importantes recortes en el bienestar social, la salud pública, la reforma agraria y otros sectores exigidos por los neoliberales. En este sentido, el término "crisis financiera" tiene una función de legitimación concreta. La experiencia del gobierno de Lula demuestra cuán importante es deconstruir las premisas que subyacen a estos términos. El tan esperado cambio en la correlación de fuerzas no se dará en un juego en que las normas se fijan a un lado del tablero, donde no se persigue la neutralidad. Sin cambiar las reglas del juego, la transformación social es sólo un sueño. Y precisamente por eso, porque no consiguió cambiar las reglas del juego, el gobierno de Lula se encontró reforzando el proyecto neoliberal y repitiendo la vieja máxima de Margaret Thatcher, 'no hay otra alternativa', una máxima que cada vez se oye más en la periferia del sistema capitalista.

Aún no se sabe cómo se interrelacionarán los diversos sectores de la izquierda (los que han permanecido en el PT, lo que abandonaron el PT y los que nunca se sumaron a él). Sin embargo, lo que sí sabemos es que debemos contar con la sensibilidad y la capacidad para construir un proyecto colectivo de izquierda que no se limite a los partidos políticos. Quizá ésa sea una de las principales lecciones que podemos extraer de los acontecimientos de 2005.

Ya está claro que la reagrupación de las fuerzas de izquierda en Brasil debe ocuparse de las elecciones de 2006 y de la probable candidatura de Lula (ahora que ha subordinado su gobierno a los imperativos del mercado global). Y, al mismo tiempo, es evidente, si miramos al futuro desde otros puntos de vista, que el hecho de que el sector progresista comience a reagruparse tendrá una gran importancia en el panorama electoral.

El desafío que deben superar los que permanecen y los que abandonan el PT, los que desean reconstruir las ruinas y los que desean empezar a construir desde cero, es el mismo: crear algo *nuevo*. Por ese motivo, es peligroso hablar en estos momentos de 'volver a las raíces del PT'. Debemos preguntarnos cuáles son esas

'raíces' a partir de las que desean cultivar un proyecto político para principios del siglo XXI, cuando el propio concepto de 'raíces' se está replanteando en la fase actual del desarrollo capitalista. Al mismo tiempo, si la intención es asociar el término 'raíz' a la lucha por el socialismo, entonces lo que se está buscando es un proceso histórico que no empezó con el PT. Y cabe señalar que aquellos que han decretado la bancarrota del PT como instrumento político, y han propuesto la creación de un 'nuevo instrumento que conserve lo positivo del PT y se deshaga de lo negativo', no están exentos de correr ese mismo riesgo. Si se analiza su discurso detalladamente, uno se da cuenta de que desean 'hacer las cosas como se deberían haber hecho en el PT'. Así, ambos discursos (aunque hay excepciones en los dos grupos) son incapaces de liberarse de lo que casi podría tildarse de relación edípica con el PT. Al mismo tiempo, es probable que las dificultades con las que se toparán los sectores de la izquierda que permanecen en el PT aumenten debido a la necesidad de apoyar el programa de gobierno de Lula. Estos sectores tenderán a subordinarse a los grupos que aún mantienen la mayoría del partido y que están siguiendo el giro a la derecha de Lula.

Si la cuestión es crear un instrumento realmente nuevo, entonces hay que empezar por mantener un debate radical en el seno de la izquierda brasileña (que se está viendo tremendamente afectada por las fuerzas que están distanciando a algunas personas y, al mismo tiempo, atrayendo a otras). Se necesita un nuevo proceso de discusiones y de organización política para aquellos que reconocen la importancia de la lucha política hoy en día; una lucha de resistencia contra las actuales formas imperialistas del Capital y una lucha por la creación de contrapoderes democráticos (por decirlo en los términos usados por Hilary).

De nuevo, utilicemos la aportación teórica de Hilary para describir los elementos que debería incluir un nuevo instrumento político. Es muy posible que haya alcanzado el talón de Aquiles de la izquierda cuando afirma que un nuevo instrumento político debe cuestionar el papel de los dirigentes. En su opinión, la 'organización debe establecer una relación con sus activistas que sobrepase la colaboración entre personas con diferentes fuentes de conocimiento y poder con un objetivo común, y no tanto una relación entre dirigentes o dirigidos o entre profesores y alumnos. La relación debe ser recíproca y basarse en la igualdad'.

Además, insiste en nuevos mecanismos creativos para crear apoyo y solidaridad, y para romper con la herencia inconsciente del pasado. Una de las prácticas que debe desaparecer es la idea de una 'dirigencia' que 'coloca a algunas personas en una posición superior o especial'. Y los instrumentos que Hilary propone son 'nuevas formas participativas que concedan mayor importancia a las lecciones aprendidas con la lucha y reflejen las experiencias de la lucha en lugar de a las demandas de la dirigencia'. De este modo, podemos llegar a 'una noción transformadora del poder basada en una enorme variedad de acciones, en que cada persona realice sus propios descubrimientos sobre la dinámica del cambio'.

Pero volvamos a lo que significa 'volver al origen del PT'. Y para hacerlo, nos serviremos de una cita que recoge algunos de los elementos clave para abrir esta perspectiva: "volver no significa remontarse al pasado porque el regreso siempre implica un paso adelante... Es necesario hacer algo realmente nuevo para volver de verdad... aceptar la paradoja de volver hacia delante y dar la bienvenida al desafío de encontrar algo sólo para perderlo" (Heloísa Fernandes, 1988).

# Introducción

**Hilary Wainwright**

La relación entre el Partido de los Trabajadores de Brasil y la izquierda del Norte comenzó como un vínculo de solidaridad; solidaridad con un movimiento-partido de trabajadores, campesinos, sectores pobres e intelectuales radicales luchando contra la elite de una de las sociedades más desiguales del mundo. A medida que esta relación se desarrollaba, muchos de nosotros le conferimos un sentimiento de esperanza, tanto por nosotros como por el pueblo de Brasil y de América Latina. La campaña presidencial de Lula en 1994 nos cautivó. He aquí un partido, cinco años después de la caída del Muro de Berlín y los gritos triunfantes de la derecha del libre mercado, con una visión profundamente democrática del socialismo y con la posibilidad de alcanzar la presidencia gracias a la energía de los movimientos populares. Aunque aprovechaba los logros democráticos liberales tras la derrota de la dictadura, iba aún más allá: aprendiendo las lecciones de Allende, sus activistas seguían construyendo los movimientos de base de los que había surgido, otra fuente de poder democrático a favor del cambio.

A medida que profundizábamos en nuestra relación con el PT, el vínculo con el Norte se fue transformando. Ya no nos limitábamos a 'ofrecer solidaridad', sino que estábamos aprendiendo lecciones prácticas y estratégicas para nuestras propias luchas. Puede que esto fuera especialmente importante en un momento en que el fin de la Guerra Fría estaba creando una nueva apertura y ciertas dosis de confusión. En este sentido, cabía destacar las iniciativas del PT para mejorar la democracia. Estoy pensando, concretamente, en los experimentos locales con los que, aprovechando sus raíces en los movimientos urbanos populares, convirtió sus victorias electorales en una plataforma desde la que ampliar el control democrático directo sobre las instituciones municipales con el fin de alcanzar una redistribución de la riqueza y el poder, así como una plataforma desde la que generar la confianza pública necesaria para exigir dicha redistribución en el ámbito nacional e internacional. En una época en que las políticas neoliberales dominaban la escena en el Norte, el 'presupuesto participativo' de Porto Alegre y otros municipios de Brasil se convirtió en un emblema de la posibilidad de democratizar –en lugar de privatizar– las instituciones del Estado.

Cuando llegó 2000 y, un año después, el I Foro Social Mundial de Porto Alegre, la relación se había estrechado aún más y había pasado a la

colaboración. Con este primer Foro, se inició un proceso tremendamente ambicioso –aunque experimental– e indefinido de transformación social. La idea de fondo, la de un espacio donde pudieran interactuar las crecientes campañas, redes e iniciativas de un movimiento global y diverso por la justicia social, nos hizo pensar a muchos que coincidía, de forma muy esperanzadora, con el compromiso mostrado por el PT para con la democracia participativa. Para una observadora optimista como yo, enero de 2003 en Porto Alegre parecía indicar la posibilidad de lanzar una doble ofensiva contra el capitalismo mundial. Por un lado, contra el constante acoso de las elites globales, usando todos los medios disponibles para poner al descubierto las consecuencias de sus decisiones se había puesto en tela de juicio, posiblemente de forma irreversible, la legitimidad moral de las instituciones gobernantes. Por ejemplo, en el Foro Económico Mundial de Davos de aquel año, el encuentro anual de las elites de empresas y el gobiernos, los participantes leían las incómodas conclusiones de una encuesta de opinión pública que determinó que la mayoría de la gente tenía 'poca o ninguna confianza' en las multinacionales, las grandes corporaciones nacionales, los parlamentos y congresos o el Fondo Monetario Internacional (FMI). 'La confianza de hace apenas unos pocos años ha desaparecido', publicaba el *Financial Times*.

Por otro lado, Lula, que voló desde Porto Alegre a Davos, acababa de ganarse la confianza del 62 por ciento de los votantes brasileños para llevar adelante, con su participación activa –ésta era la promesa–, un programa de reforma radical que parecía encarnar un ejemplo real de la idea de que 'otro mundo es posible', el lema del Foro Social Mundial. La confianza de los activistas de todo el mundo no se depositaba en el mismo Lula (la experiencia ya nos había enseñado a mostrarnos escépticos con cualquier dirigente político, por bien que sonara su retórica). Nuestra esperanza y nuestros deseos de colaborar se hallaban con el partido innovador y democrático creado por los miles de militantes, primero para luchar contra la dictadura, y después para construir un nuevo Brasil. El PT era una de tantas otras fuentes prácticas de inspiración y aprendizaje para la construcción de otro mundo. No era un santo grial. Pero, con la presidencia de Lula, se estaba embarcando en una experiencia de la que todos debíamos aprender.

Cuando las cosas empezaron a ir mal (véase Sue Branford, abajo), sentí una implicación



directa. La cosa no tenía nada que ver con 'la caída de un Dios', víctima de fuerzas ocultas. Conocíamos bien las presiones a las que se vería sometido el gobierno de Lula. Pero muchos de nosotros también creíamos que los *petistas* (activistas del PT) habían creado un partido que se nutría de sus estructuras, incluida su relación con los movimientos populares, un contrapoder fuerte que podría, en efecto, actuar como una fuente de poder negociador –se quisiera o no– en las conversaciones del gobierno con el FMI, las instituciones financieras y el gobierno estadounidense. Este contrapoder de un partido cercano a los movimientos y las luchas populares adoptaría –así lo había imaginado yo– (al menos) dos formas. Por un lado, un partido independiente que colaboraba muy estrechamente con los movimientos sociales ejercería una presión constante sobre el gobierno y empezaría a cortar las raíces de la arraigada corrupción del Estado brasileño. Por el otro, un partido así desempeñaría un papel vital en el fomento de experimentos –que inevitablemente serían confusos e irregulares– para extender al ámbito federal los procesos de democracia participativa ya iniciados en ciudades como Porto Alegre, que habían transformado la victoria electoral del PT en una plataforma para un control democrático efectivo sobre el gobierno municipal y para lograr una verdadera redistribución de la riqueza y el poder.

Cuando me di cuenta de que no pasaba ninguna de estas dos cosas, sentí que debía entender el porqué, y hacerlo en profundidad. Si deseábamos sacar lecciones para el futuro, si debíamos intentar aprender cómo tratar con las instituciones estatales y financieras, no podíamos contentarnos con las explicaciones que apuntaban a la posición minoritaria del PT en el Congreso ni al comportamiento despiadado del FMI y los mercados financieros. ¿De qué poderes disponía realmente el gobierno, a pesar de su minoría en el Congreso? ¿Hasta qué punto los había utilizado? ¿Se había mantenido un debate sobre políticas alternativas para la economía o para transformar las instituciones del Estado? ¿Hasta qué punto se habían previsto las acciones del Estado y de las elites? ¿Por qué el partido o los movimientos sociales no habían ejercido más presión? ¿Hasta qué punto había demostrado ser fuerte la democracia del partido?

Al principio, sentía una especial curiosidad sobre por qué no se habían tomado medidas efectivas para desarrollar los principios subyacentes a los experimentos de democracia participativa que habían tenido lugar en Porto Alegre y Rio Grande do Sul. Algunos ministros de Rio Grande do Sul, como Olívio Dutra y Miguel Rossetto, entendían que era importante crear un contrapoder popular sostenido si se pretendía que el manifiesto del partido pudiera llegar a materializarse. Su presencia en el gobierno

parecía simbolizar la posibilidad de que la presidencia de Lula marcara el principio de una ruptura con el gobierno de las elites, y no sólo porque el Palácio do Planalto estuviera ocupado por un ex obrero de la industria del automóvil. Teniendo en cuenta lo distinto de las circunstancias del gobierno federal, no se trataba simplemente de extrapolar un modelo ya desarrollado en el contexto municipal. Tanto Uribitan dos Santos, uno de los artífices de los experimentos participativos en el sur del país, como Félix Sanchez, el coordinador de la iniciativa para poner en marcha el presupuesto participativo en la ciudad de São Paulo, una de las mayores metrópolis del mundo, habían presentado propuestas al gobierno del PT sobre cómo se podría ampliar este proceso. Habían enviado sus ideas al ministro responsable de las relaciones con los movimientos sociales, Luis Dulce. Ni siquiera recibieron una respuesta.

Para cuando tuve la posibilidad de ir a investigar qué había pasado, la cuestión de la democracia participativa se había visto desplazada por otras noticias más inmediatas y escandalosas: las revelaciones –distorsionadas y magnificadas por una prensa hostil y una oposición oportunista, pero revelaciones al fin y al cabo– de una corrupción política sistemática por parte de la dirigencia del PT, tanto durante el proceso de subir al poder como durante su gobierno. Y esto, viniendo de un partido cuya lógica principal consistía en intentar acabar con la corrupción endémica de las instituciones políticas de Brasil (y de la mayoría del resto de América Latina). Dudé sobre el hecho de llegar en un momento en que la gente con la que deseaba hablar estaría preocupada por otros asuntos y mis preguntas podrían provocar cierta distracción. Pero mis amigos de OP-Repros –una red, surgida en São Paulo, dedicada a fomentar los principios de la democracia participativa– pensaron que sería algo útil, siempre que estuviera preparada para asumir cierto nivel de confusión.

El objetivo de este informe no es publicar mi análisis de la situación, sino compartir las opiniones de las personas que están en medio de la crisis política, algunas de las cuales han dedicado toda su vida al PT. Sólo me detendré unos instantes en lo que, para mí, fue la principal conclusión de este estudio. Siempre había dado por sentado que todo el mundo en el PT creía profundamente en la democracia participativa. Pensaba, puede que ingenuamente, que esa confianza en la capacidad de las personas y en su poder potencial para lograr el cambio, que impregnaba las enseñanzas de Paulo Freire, mentor y miembro fundador del PT, impregnaban también al PT. Entrevistando a miembros destacados del PT, como Celso Daniel –posteriormente asesinado, al parecer por sacar a la luz casos de corrupción en el municipio de Santo André, donde era alcalde–, creía que los orígenes del

PT, surgido de los movimientos populares durante los años ochenta, ofrecían cierta garantía. Daniel explicaba que, al alcanzar el poder legislativo en el contexto local, la primera reacción del PT fue 'compartir el poder con los movimientos de los que procedíamos', y eso implicaba también compartir el poder sobre las decisiones económicas. Lo que quedó claro es que, para algunos sectores de la dirigencia, la democracia participativa y la reverencia mostrada ante las experiencias municipales del PT eran poco más que un mero ejercicio de relaciones públicas. Esta poca confianza en la democracia participativa por parte de la dirigencia queda muy bien ilustrada con una anécdota. Cuando Sérgio Baerlie, de la ONG y centro de investigación Cidade de Porto Alegre, no dejaba de insistir en la presentación de propuestas de democracia participativa en el ámbito federal, le dijeron: 'ya tenemos democracia participativa; tenemos a un obrero en la oficina presidencial'.

Lo que llevó al partido a la corrupción fue la metodología política instrumental adoptada por el grupo dirigente para llegar hasta la presidencia. Los principios de la democracia participativa implican romper con esa metodología. El proceso de la participación popular en el presupuesto y en otros ámbitos de la administración pública conlleva una estrategia hacia el poder político que ilustra en el presente lo que una transformación socialista podría realizar en el futuro y, al mismo tiempo, experimenta para profundizar la naturaleza de dicha transformación. Además, el vínculo entre el presente y el futuro es orgánico. Y es que la democracia participativa también tiene que ver con desarrollar la capacidad de los ciudadanos para ejercer un control popular y, simultáneamente, conseguir el apoyo popular a favor de un cambio radical. Si se aplicara de forma continuada, podría ayudar a superar la contradicción que siempre ha perseguido a la izquierda, entre el radicalismo y el triunfo electoral. Sin duda, en muchos municipios, incluido en Porto Alegre durante más de 15 años, el presupuesto participativo ha resultado ser una buena herramienta de base para conseguir que sectores de la clase media apoyen políticas redistributivas e igualitarias contra las que habían votado en el pasado. La transparencia, la solidaridad y la reducción de la corrupción alcanzadas con el presupuesto participativo habían conseguido que votantes de clase media vieran los beneficios que se podían lograr para el conjunto de la ciudad.

La ausencia de un verdadero debate sobre el desarrollo de estas experiencias locales –y estatales– de democracia participativa plantea serias cuestiones sobre la democracia interna del PT. Esta ausencia está relacionada con otro punto débil del debate, señalado por varios de los entrevistados: la falta de una verdadera discusión sobre cómo abordar el carácter

corrupto y antidemocrático del Estado brasileño. Un debate serio sobre la democracia participativa habría llevado a otro sobre el Estado. El PT se enorgullece de su democracia interna; para los *petistas*, una de las pruebas de la democracia del partido era la coexistencia de varias tendencias. El hecho de que la gente pudiera organizarse en torno a sus ideas, y estar representada en los principales órganos del partido, suele esgrimirse como prueba del pluralismo y la democracia del partido. De hecho, se trata de una salvaguardia importante y, hasta cierto punto, ha demostrado serlo tras la crisis, cuando las tendencias de la oposición, sobre todo la que promueve la democracia participativa y con la que está vinculado Raul Pont, casi ganó la presidencia del partido y se hizo con una posición fuerte en los principales comités del partido.

Pero faltaba algo. ¿Por qué este pluralismo político no había generado un verdadero debate sobre el poder del Estado y el contrapoder democrático, incluida la capacidad de la gente para autogobernarse (un supuesto implícito en la práctica de la democracia participativa)? El imperioso deseo de ganar –experimentado por la mayoría de críticos de la tendencia mayoritaria y por la dirigencia– debe haber sido un factor que limitó la voluntad de debate. También fue importante la centralización del poder, subrayada por muchos de los entrevistados, sobre todo la reducción –o, de hecho, la eliminación efectiva– del poder de los *núcleos* o secciones locales. La importancia de los *núcleos* en las estructuras y los valores del PT había sido otro garante de la democracia del partido. La centralización del poder y el debilitamiento de una cultura de debate e iniciativa en las bases exacerbaban probablemente un problema incipiente con la democracia basada en tendencias: que se puede convertir más en una lucha institucionalizada entre dirigencias rivales que un medio creativo para debatir las diferencias y encontrar soluciones comunes. La crisis del PT, en mi opinión, ha puesto de relieve que la democracia en un partido que persigue la transformación socialista debe contener mucho más que el derecho a formar tendencias; debe dar expresión y espacio a las innovaciones y experiencias de los activistas del partido que están en la primera línea de la lucha por el cambio, y a los movimientos y asociaciones con los que trabajan. ¿Qué podemos aprender de la experiencia brasileña, aunque sea una lección negativa, sobre el papel y la organización de un partido que no sea sólo capaz de ganar unas elecciones, sino también de contribuir verdaderamente al desarrollo del contrapoder democrático popular que, sin el triunfo electoral, está condenado a la decepción? La experiencia me dice que cada trabajo de investigación lleva, irremediablemente, a más preguntas. Ésta es la pregunta general a la que daba vueltas –mezclada con un sentimiento de admiración por

la fuerza creativa de tantas personas de la izquierda brasileña y de empatía con sus dilemas- mientras corría a tomar el avión después de una última cerveza con mis amigos en São Paulo.

Hay mucha gente analizando estas cuestiones en todo el mundo. En el proyecto New Politics del TNI (un proyecto modesto, con dos personas a tiempo parcial y una a tiempo completo) estamos trabajando -junto con OP Repros, Transform! Italia e IGOP, de Barcelona- en un estudio sobre la naturaleza y el papel de los partidos políticos de izquierda en una época de movimientos y redes sociales. Y lo iniciamos reconociendo la crisis de las instituciones políticas actuales, incluidos los partidos de izquierda.

La crisis a la que se enfrenta el PT es devastadora, pero también iluminadora. Es devastadora porque el PT parecía representar un nuevo tipo de partido, muy influido por las innovaciones de los movimientos sociales urbanos y rurales. Una prueba de ello era que, en varios municipios importantes, el primer paso del PT tras ganar las elecciones a la alcaldía fue, en palabras de Celso Daniel, 'compartir el poder con los movimientos de los que procedíamos'. Esta era la lógica en la que se basaban los experimentos de democracia participativa del PT. Pero también es iluminadora porque comprender la crisis afrontada por un partido tan radical como el PT nos ayudará a prever

obstáculos en el momento de crear nuevos tipos de partido.

El segundo supuesto con el que iniciamos nuestro estudio es que los partidos realmente transformadores no tienen un monopolio sobre el proceso del cambio social. Son 'un actor entre muchos', como dice Fausto Bertinotti, un dirigente de la Rifondazione Comunista italiana, un partido con una fuerte dinámica innovadora de los movimientos sociales.

Así pues, el estudio tiene dos vertientes: por una parte, investigación sobre las posibilidades y los problemas de innovar en los partidos políticos y, por la otra, análisis de las innovaciones -y sus límites y oportunidades- de movimientos y redes.

Sólo estamos empezando. Este informe representa, de hecho, el primer paso de ese estudio más general, e ilustra un aspecto de nuestra metodología. Las fuentes y recursos de nuestra investigación son públicas y abiertas - copyleft- y, al mismo tiempo, incluimos nuestras propias interpretaciones. Estamos compartiendo nuestro trabajo en curso con la esperanza de fomentar otras colaboraciones, no sólo sobre Brasil, sino sobre el tema más general de partidos políticos, movimientos sociales y redes. Nuestro objetivo es desarrollar un sitio web especial que permita realizar un trabajo de colaboración. Mientras tanto, nos encontrará en la web del TNI <[www.tni.org](http://www.tni.org)>.



# Las entrevistas

**Hilary Wainwright**

Antes de continuar es conveniente presentar algunas notas sobre los militantes entrevistados. Hasta cierto punto, la selección dependió de quién estaba disponible en aquellos momentos. Mi viaje fue algo parecido a una visita relámpago entre el 10 de agosto y el 1 de septiembre de 2005. Pasé cerca de una semana en São Paulo, cinco días en Fortaleza, un fin de semana largo en Porto Alegre, tres días en Rio, y cuatro días en Brasília. Muy a mi pesar, no pude reunirme con el ministro de Agricultura, Miguel Rossetto, con el ex planificador financiero de Porto Alegre, André Passos, que ahora trabaja para el gobierno, ni con el perspicaz comentarista Emir Sader. En gran medida, el estudio monográfico de Sue Branford sobre el destino de los compromisos del gobierno con respecto a la reforma agraria y su relación con el MST compensan la ausencia de Rossetto.

Para poder entender cómo era posible que el PT hubiera acabado practicando la corrupción sistemática, decidí hablar con personas –César Benjamin, Roberto Gomes, Chico de Oliveira y Plínio de Arruda Sampaio– que ya habían advertido de que había tendencias que apuntaban en esta dirección, o al menos de la aparición de un grupo dentro de la dirigencia que no rendía las debidas cuentas.

También necesitaba entender por qué las experiencias y las ideas del presupuesto participativo no se habían convertido realmente en una parte del pensamiento estratégico del partido en todos los ámbitos. Con este objetivo, pasé unos días muy motivadores en Fortaleza, observando el principio de un proceso de democracia participativa dirigido por la recién elegida alcaldesa del PT, Luizianne Lins, y hablando tanto con los principales actores del ayuntamiento como con los ciudadanos. También hablé con personas que comprendían profundamente la importancia de la democracia participativa. Mantuve varias conversaciones (aunque no grabadas) con mis anfitriones de *OP Repros*: Geraldo Campos, Félix Sanchez y José Corrêa Leite (véase el prefacio de Geraldo); y me entrevisté con Olívio Dutra y Raul Pont. También mantuve largas conversaciones (tampoco grabadas) con Sérgio Baerlie, de *Cidade*, la ONG radical que ha supervisado y apoyado el proceso de democracia popular; Uribitan dos Santos, uno de los artífices de la democracia participativa en Rio Grande do Sul; Rebecca Abers, que escribió uno de los análisis más profundos y detallados sobre el presupuesto participativo de Porto Alegre y

trabaja ahora en Brasília; Luciano Brunet, un veterano *petista* (miembro del PT) y destacado promotor de la democracia participativa, primero en Porto Alegre y ahora en el noreste de Brasil; y Paulo Torrelli, que actuaba como asesor legal de Olívio Dutra (cuando era gobernador del estado de Rio Grande do Sul) sobre los poderes que tenía como gobernador para emprender iniciativas sin la aprobación de un congreso estatal, normalmente hostil, pero con la legitimidad de alguien cuyas decisiones estaban refrendadas por el proceso del presupuesto participativo. Con sus conocimientos sobre la Constitución brasileña y los poderes que otorgaba al Presidente, Trevellino argüía que el equilibrio de fuerzas desfavorable en el Congreso no servía para excusar, o para explicar, las evasivas de Lula. Si el PT y la dirigencia del gobierno hubieran intentado convertir el mandato de Lula en una fuente organizada de poder popular, subrayó, Lula podría haber cumplido muchas otras promesas electorales.

También era importante entender cómo interpretaban la situación los dirigentes del PT, que estaban cercanos a Lula y tenían un pasado de compromiso radical. Con este objetivo, entrevisté a Marco Aurélio Garcia, que había visitado el Reino Unido en varias ocasiones durante los años noventa para generar apoyo internacional y con el que ya había hablado en viajes anteriores a Brasil. Intenté hasta el último momento conseguir una entrevista con José Dirceu, el hombre situado en el centro del escándalo de corrupción, para llegar a comprender también su postura. Pero resultó imposible. Lo que sí conseguí fue una entrevista con una ministra que no tenía nada que ver con el escándalo de corrupción: Marina da Silva.

Gracias a un encuentro con el respetado periodista Wanderley Guilherme dos Santos, entendí la manera en que muchas instituciones del Estado brasileño funcionan al margen del control democrático y los constantes intentos de las elites brasileñas para desprestigiar a Lula de modo que no gane las próximas elecciones presidenciales.

Eran también fundamentales las opiniones de los representantes políticos del PT en plena lucha sobre las acciones del gobierno, de modo que, con la ayuda de Alberto Lourenço, recorrí los pasillos del Congreso y el Senado para encontrar a representantes que habían hecho frente al gobierno y tenían un rato para hablar. Entre ellos, están Orlando Fantasini, João Macedo y Eduardo Suplicy. Suplicy me explicó todas las

iniciativas emprendidas para realizar una investigación pública sobre las acusaciones de corrupción (en las que él desempeñó un papel clave), pero no hemos podido transcribir esa entrevista. Me hubiera gustado también entrevistar a Heloísa Helena, la popular dirigente del PSOL, con tranquilidad, pero sólo pude hablar con ella brevemente durante mi rápido recorrido por los pasillos del Senado.

Finalmente, dado que esta investigación surgió a raíz de reconocer la imposibilidad de lograr un cambio social real sin el poder y la creatividad de los movimientos sociales, era vital conseguir entrevistas con pensadores estratégicos del MST y la CUT. De ahí la importante entrevista con Gilmar Mauro (con quien Sue Branford había trabajado en el curso de su investigación sobre el MST) y Gustavo Cordes de la CUT (aunque entrevistado a título personal), con quien había coincidido en el Foro Social Mundial. Oded Grajew, presidente del Instituto Ethos Institute, es uno de los fundadores del Foro Social Mundial y, puesto que las ONG han desempeñado un papel tan importante en la izquierda brasileña, me pareció fundamental escuchar la opinión de uno de sus representantes más destacados. Mantuve también una valiosa entrevista informal con Moema Miranda, de IBASE, en la que describió con gran viveza la labor desarrollada por ella y otros *petistas* con los movimientos urbanos: trabajando día a día en las *favelas* para apoyar las luchas cotidianas y vincularlas con otras luchas por el cambio, y cómo este trabajo con los movimientos había ido

disminuyendo a medida que el partido se involucraba en la política electoral, y adaptándose cada vez más a las condiciones establecidas por el sistema político existente.

Evidentemente, mi selección no era más que eso, una selección inevitable y limitada por el tiempo. Además, realicé las entrevistas en un momento muy concreto: en el ojo del huracán de la crisis de la corrupción. Esto les otorga un valor especial, pero también les impone ciertos límites. Posteriormente, escribí por correo electrónico a Raul Pont, ahora encargado de las iniciativas para reformar el PT, para pedirle que valorara las posibilidades de cambio tras las elecciones internas de octubre/noviembre (de 2005), en las que casi derrotó al candidato de la dirigencia, Ricardo Berzoini. Sus respuestas se presentan en el último apartado del informe. Hay muchas otras personas con las que me gustaría haberme entrevistado o volver a hablar, pero creo que la diversidad de voces recogida en estas páginas es lo bastante amplia como para aproximarse hacia una primera interpretación y, espero –y ése es el objetivo del informe–, para ofrecer un recurso que permita a otros hacer lo mismo. (Los diversos artículos que he escrito a raíz de estas entrevistas se pueden consultar en los sitios web siguientes:

*The Nation*: <[www.thenation.com](http://www.thenation.com)>

*Red Pepper*: <[www.redpepper.org.uk](http://www.redpepper.org.uk)>

TNI: <[www.tni.org](http://www.tni.org)>

*The Guardian*: <[www.guardian.co.uk](http://www.guardian.co.uk)>

Open democracy: <[www.opendemocracy.net](http://www.opendemocracy.net)>

# Notas biográficas

**César Benjamin** – Miembro fundador del PT y miembro de la Ejecutiva Nacional del PT hasta 1995. Ex miembro del grupo guerrillero MR8. Actualmente, trabaja como investigador en el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estatal de Rio de Janeiro (LPP-UERJ). Miembro de la Consulta Popular.

**Francisco (Chico) de Oliveira** – Profesor titular de sociología en la Universidad de São Paulo (USP) y coordinador del Centro de Estudio sobre Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la USP. Miembro fundador y ex militante del PT. Miembro fundador del PSOL.

**Geraldo Adriano Campos** – Antiguo Coordinador de Relaciones Internacionales del Presupuesto Participativo de São Paulo durante la administración del PT encabezada por la alcaldesa Marta Suplicy. Vicepresidente de OP-REPROS. Ex miembro de Democracia Socialista. Licenciado por la Universidad Católica PUC-São Paulo.

**Gilberto Marigoni** – Periodista y caricaturista para el sitio web Agência Carta Maior. Antiguo activista del PT. Ahora miembro del PSOL.

**Gilmar Mauro** – Miembro de la Coordinadora Nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST). Miembro del MST desde 1985.

**Gustavo Codas** – Periodista, economista, asesor en relaciones internacionales para la Central Única dos Trabalhadores (CUT); miembro del comité organizador del Foro Social Mundial y uno de los dirigentes nacionales de la facción Democracia Socialista del PT.

**João Alfredo** – Ex presidente de la Ejecutiva del PT en el estado de Ceará. Candidato del PT para el cargo de gobernador de Ceará en 1990. Elegido diputado estatal del PT en Ceará en 1994. Elegido diputado federal del PT en 2002. Actualmente, es miembro del PSOL.

**Leda Paulani** – Profesora titular del Departamento de Economía de la Universidad de São Paulo (USP). Jefa del Departamento de Asistencia Técnica de la Secretaría de Finanzas en el gobierno municipal de São Paulo durante la administración del PT encabezada por la alcaldesa Marta Suplicy. Antigua militante del PT. Miembro fundador del PSOL.

**Marco Aurélio Garcia** – Profesor de historia en la Universidad de Campinas (UNICAMP). Secretario de Relaciones Internacionales del PT durante 10 años. Miembro de la Ejecutiva del PT. Secretario de Cultura en el gobierno municipal del PT en Campinas durante la

administración encabezada por el alcalde Jacó Bittar (1989-92). Actualmente, es asesor de relaciones internacionales en la Presidencia de la República.

**Marina da Silva** – Dirigente del movimiento de recolectores de caucho (*seringueiros*) y activista medioambiental. Senadora por el estado de Acre y dirigente del PT. Ministra de Medio Ambiente en el gobierno de Lula.

**Oded Grajew** – Fundador de la Fundación Abrinq por los Derechos de la Infancia. Fundador del Foro Social Mundial. Presidente del Instituto Ethos. Ex asesor especial del Presidente de la República y miembro del Consejo de Desarrollo Social y Económico.

**Olívio Dutra** – Trabajador de la banca. Ex dirigente sindical de la CUT (Central Única dos Trabalhadores). Presidente del PT (1987-89). Alcalde de Porto Alegre (1989-92). Gobernador de Rio Grande do Sul (1998-2002). Diputado en la Asamblea Constituyente (1987-89). Ministro de las Ciudades en el gobierno de Lula (2003-2005). Actualmente, es Presidente del PT en Rio Grande do Sul.

**Orlando Fantazinni** – Activista de las Comunidades Eclesiais de Base (CEB). Concejal municipal durante tres mandatos del PT en la ciudad de Guarulhos, en el estado de São Paulo. Actualmente, es diputado federal para el estado de São Paulo. Miembro del PSOL.

**Plínio de Arruda Sampaio** – Abogado. Diputado federal para el PT en el estado de São Paulo (1985-91). Asesor de la FAO. Presidente de ABRA. Se presentó a la presidencia del PT en las últimas elecciones pero fue derrotado. Actualmente, miembro del PSOL.

**Raul Pont** – Diputado estatal en Rio Grande do Sul en 1986. Diputado federal en 1990. Teniente de alcalde de Porto Alegre (1992-96). Alcalde de Porto Alegre (1996-2000). Elegido diputado federal en 2002. Se presentó a la presidencia del PT en las últimas elecciones pero fue derrotado. Actualmente, es Secretario General de la Ejecutiva Nacional del PT.

**Roberto Gomes** – Jefe del departamento de deporte y tiempo libre del gobierno municipal de Fortaleza y ex asesor jefe de João Alfredo. Activista de la facción Democracia Socialista del PT.

-----  
**Sue Branford** – Analista sobre América Latina de la BBC (1986-2002). Coautora, junto con Bernardo Kucinski y Hilary Wainwright, de *Politics Transformed – Lula and the Workers'*

*Party in Brazil*, 2003, y, junto con Jan Rocha, de *Cutting the Wire – The Story of Brazil’s Landless Movement*, 2002.

**Hilary Wainwright** – Editora de *Red Pepper*, directora de investigación del proyecto New Politics del Transnational Institute (TNI), colaboradora del *Guardian* (Reino Unido) y *The*

*Nation* (Estados Unidos). Entre sus últimos libros, cabe destacar *Reclaim the State – Experiments in Popular Democracy*, 2003 (publicado en español con el título *Cómo ocupar el Estado-Experiencias de democracia participativa*, 2005) y *Arguments for the New Left – Answering the Free Market Right*, 1998.



# 1. Resumen de la crisis

## Sue Branford

Fue difícil no sentirse contagiada por el clima de entusiasmo que se apoderó de Brasil cuando finalmente, el 27 de octubre de 2002, se anunció que, en su cuarto intento, Luiz Inácio Lula da Silva, un antiguo obrero industrial, había ganado la presidencia del país. Mientras se transmitía el resultado desde una pantalla gigante levantada en la avenida central de São Paulo, un mar de banderas rojas ondeaba a las puertas de las torres de cemento y cristal de las grandes corporaciones bancarias que bordean la avenida, y miles de simpatizantes del PT tomaban las calles. Cuando Lula apareció haciendo su discurso de aceptación, hombres y mujeres lloraban con alegría e incredulidad. ¿Estaba sucediendo realmente aquello? ¿Había llegado por fin la izquierda al poder después de 500 años de gobierno de la elite, el ejército, los terratenientes y los banqueros? ¿Llegaría por fin el cambio a Brasil?

El PT había captado la atmósfera del país. Después de más de una década de neoliberalismo, la mayoría de brasileños estaba deseando un cambio. Querían un rápido crecimiento económico y un aumento del empleo, para que los millones de brasileños que se ganaban la vida como podían, con trabajos ocasionales, pudieran incorporarse al mercado laboral formal. Y querían reformas que redujeran los espeluznantes niveles de desigualdad del país.

Las desigualdades sociales de Brasil están muy arraigadas en su historia. En el siglo XVI, los caciques portugueses dividieron la nueva colonia en enormes *capitanias* y, desde entonces, Brasil nunca ha adoptado un programa radical de reforma agraria para dividir estas vastas extensiones de tierras. Tal como demuestran las cifras del INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria), Brasil tiene hoy día uno de los sistemas más concentrados de propiedad de la tierra del mundo: 32.264 grandes propiedades (de más de 2.000 hectáreas), que representan menos del 1 por ciento del número total de fincas, controlan el 31,6 por ciento de las tierras disponibles. Durante la época colonial, la concentración de la tierra condujo a una elevada concentración de los ingresos, que tampoco se ha visto corregida por políticas públicas progresistas. Así, como se recoge en el último informe del Programa de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (UNHDP), Brasil es uno de los países más desiguales del mundo: el diez por ciento más rico de la población recibe el 46,9 por ciento de la renta nacional, mientras que el diezpor ciento

más pobre se las tiene que arreglar con el 0,7 por ciento. Sólo hay cinco países en el mundo – Venezuela, Paraguay, Sierra Leone, Lesotho y Namibia– donde los pobres tengan un porcentaje aún menor. Un estudio titulado Mapa do Fim da Fome (Mapa del fin del hambre), publicado por la prestigiosa Fundação Getúlio Vargas, muestra lo que significa tal concentración para los pobres: 50 millones de brasileños, en torno a un tercio de la población, viven en condiciones de miseria, con un consumo de alimentos diario inferior a las 2.280 calorías y unos ingresos que no llegan a un dólar estadounidense por día.

Al mismo tiempo, el Estado brasileño ha sido secuestrado por los sectores ricos y poderosos. Hay numerosos mecanismos perversos, muchos de los cuales han sido analizados por activistas del PT, por los que la elite dirigente consigue apropiarse de una gran parte de los recursos públicos. Según Cristovam Buarque, el ex ministro de Educación del gobierno de Lula, se gasta 78 veces más en la educación de un joven de clase media que en la de un niño de una familia pobre; el Tesoro depende en gran medida de los impuestos indirectos (y no de los impuestos sobre la renta), lo cual significa que las personas pobres se gastan en impuestos un porcentaje mayor de sus ingresos que las personas ricas; en el sector público, los grupos acomodados reciben pensiones mucho mayores que los pobres; y el binomio mortal de una tremenda deuda interna y unos índices de interés exorbitantes (14 por ciento en términos reales) significa que el gobierno se gasta en intereses de bonos del Estado, adquiridos exclusivamente por los ricos, el equivalente al ingreso total de la mitad más pobre de la población, exacerbando aún más la concentración de la renta.

Cuando Lula fue elegido, los dirigentes del PT y los economistas de izquierda que trabajaban con ellos eran muy conscientes de estos problemas. Sabían que, para abordarlos, se necesitarían políticas innovadoras y arriesgadas (como ampliar la participación popular) y, según nos parecía, estaban dispuestos a adoptarlas. Para muchos de los que estábamos en el extranjero, los presagios eran buenos (y el entusiasmo era contagioso).

Tardamos un tiempo en admitir que no todo iba bien. Nos dábamos cuenta de que apenas estaba cambiando nada, pero nos decíamos que el gobierno de Lula necesitaba un tiempo para acomodarse. Pero, a medida que pasaban los meses, sentíamos una sensación creciente de

frustración y alarma entre nuestros amigos *petistas* porque el gobierno estaba haciendo muy poco por cambiar las prioridades del país. El ministro de Finanzas, Antônio Palocci, no sólo estaba continuando con las políticas económicas aprobadas por el FMI, exactamente igual que su predecesor en el gobierno de Cardoso, sino que tampoco daba ninguna muestra de que pretendiera cambiar de rumbo. Seguía insistiendo en enormes superávits presupuestarios anuales, equivalentes a casi el 5 por ciento del PNB, aunque esa dura restricción en el gasto público estaba echando por tierra los planes de los ministros del sector social en materia de vivienda asequible, reforma agraria, mejora de las escuelas, etc. Así, parecía que las principales prioridades contener la inflación. ¿Qué había pasado con la promesa electoral de Lula de acabar con la 'tiranía de los mercados' y poner las políticas del gobierno al servicio de los pobres?

Nuestra inquietud se convirtió en alarma cuando, en mayo de 2005, comenzaron a surgir acusaciones de corrupción contra destacados dirigentes del PT y sus aliados en el gobierno de coalición que Lula había formado con otros partidos políticos. Parecía que el gobierno de Lula había seguido con las prácticas corruptas de los gobiernos anteriores: había recompensado a sus aliados políticos con cargos importantes en empresas estatales (por lo que podían cobrar 'comisiones' de empresas privadas a cambio de contratos públicos); estaba pagando a algunos políticos de la oposición 30.000 reales brasileños (10.710 euros) mensuales por sus votos; había estado gestionando una *caixa dois* (fondo secreto) ilegal que, al parecer, se había creado con 'comisiones' que había recibido cuando encabezaba gobiernos estatales y municipales, para financiar sus costosas campañas electorales; estaba pagando a empresas publicitarias a través de cuentas en paraísos fiscales (registradas en las Bahamas); etc. Aunque no se han podido probar todas estas acusaciones, éstas han llevado a la dimisión –o al despido– de dos docenas de altos funcionarios del gobierno. El 30 de noviembre de 2005, el Congreso votó para expulsar al principal asesor de Lula, José Dirceu, por encargarse del programa de pagos mensuales. Antes, ya había dimitido el presidente del PT, José Genoíno.

Todas estas noticias produjeron una gran conmoción entre la gran mayoría de *petistas*, que había dedicado más de 20 años de su vida a levantar el partido y no tenía ni idea de todas estas intrigas. En palabras de Fernando Gabeira, ex miembro del PT y actual diputado federal para el Partido Verde, 'Cuando se produce una catástrofe tan aplastante y te consideras parte de ella, empiezas a poner en cuestión toda tu vida. ¿Por qué tantos años de lucha y sacrificio?'. Nosotros, en el extranjero, al igual que nuestros amigos en Brasil, empezamos

también a preguntarnos: '¿por qué todo ha salido tan mal? ¿Por qué el PT no introdujo programas, como el del presupuesto participativo, que habrían ayudado a evitar la corrupción?'. Como hemos visto, fueron todos estos interrogantes los que llevaron a Hilary a viajar a Brasil y hablar con destacados políticos de izquierda, tanto con los que han optado por quedarse dentro del PT como con los que decidieron abandonarlo. Este informe es, pues, fruto de ese viaje.

Pero antes de ver lo que tienen que decir al respecto, es justo que repasemos brevemente los logros del gobierno de Lula. El gobierno ha adoptado una serie de importantes iniciativas para aliviar la pobreza y para fomentar las actividades económicas de los sectores más pobres. Entre ellas, cabe destacar: Bolsa Família, un programa para aliviar la pobreza que reúne programas anteriores y proporciona unos ingresos mínimos mensuales a unos ocho millones de familias muy pobres; un sistema de microcréditos para los pequeños negocios; y un mayor gasto en créditos agrícolas subvencionados para los agricultores. Estas medidas, junto con otras tomadas por gobiernos anteriores (como pensiones estatales para los trabajadores rurales), conforman la mayor campaña para el alivio de la pobreza en la historia de Brasil. Los programas están empezando a surtir efecto, pues según un estudio sobre ingresos familiares realizado en noviembre de 2005, el número de familias viviendo en la extrema pobreza estaba empezando a reducirse.

Al mismo tiempo, el gobierno de Lula ha seguido una política exterior firme y coherente. El ministro de Exteriores, Celso Amorim, ha cuestionado reiteradamente el dominio de Estados Unidos y la Unión Europea en la Organización Mundial del Comercio, que dictaminó a favor de Brasil en dos cuestiones fundamentales: el azúcar y el algodón. El gobierno brasileño también está haciendo frente, aunque discretamente, a los intentos de Estados Unidos por arrastrar a toda América Latina hacia su imperio económico. Si no hubiera sido por la firme oposición de Brasil, es muy probable que el Presidente Bush hubiera conseguido crear el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), una enorme zona de libre comercio que abarcaría todo el continente. En América Latina está surgiendo una nueva división geopolítica: en un bando, están México, Chile, Colombia y gran parte de América Central y el Caribe, que se están alineando política y económicamente con Estados Unidos; en el otro, está un bloque de países sudamericanos – Argentina, Uruguay, Brasil, Ecuador, Bolivia y Venezuela– que están fomentando el comercio y la integración económica regionales, y la independencia de Estados Unidos. Los 'nuevos libertadores' están encabezados por el Presidente Hugo Chávez de Venezuela, pero

Brasil les proporciona gran parte de su peso económico y político.

Estas iniciativas son bien recibidas por casi toda la izquierda brasileña pero, para muchos *petistas*, no compensan por el fracaso del gobierno de Lula a la hora de abordar el gran problema de la desigualdad social y la marginación social. Hay muchas situaciones injustas que piden una reforma a gritos, pero el gobierno de Lula ha presentado propuestas totalmente inadecuadas para hacerles frente. Ha seguido políticas económicas muy ortodoxas que, en muchos sentidos, están empeorando aún más la situación de millones de ciudadanos de a pie. Aunque el nivel de pobreza extrema ha disminuido, el salario medio está, en términos reales, en su nivel más bajo desde la década de los noventa. Y como antes, la principal prioridad del gobierno ha sido pagar la enorme deuda externa e interna; en 2005, Brasil pagó a sus acreedores en concepto de servicio de la deuda la astronómica suma de 160.000 millones de reales brasileños (57.000 millones de dólares), que equivale al 8,2 por ciento del PNB.

Esto no es lo que votaron los brasileños en octubre de 2002. Lo más preocupante de todo está en la falta de una estrategia coherente para solucionar los problemas del país. Como mucho, Palocci parece creer en la vieja teoría (totalmente desprestigiada) de que si el gobierno consigue que la economía crezca a un ritmo razonable, parte de los beneficios se filtrará a los pobres. Pero este enfoque no acabará con los problemas de Brasil, que están arraigados muy profundamente.

De este modo, parece que el PT ha fracasado en varios frentes. No ha conseguido desarrollar una estrategia radical y coherente para redistribuir la renta y la tierra. No ha conseguido desarrollar nuevas formas de participación popular para confrontar el poder de intereses privados, y eso a pesar de sus anteriores experimentos innovadores con presupuestos participativos en los gobiernos municipales y estatales. Y no ha conseguido ceñirse a sus propias normas de comportamiento ético. ¿Dónde falló el proceso? Este informe procura dar respuesta a todos estos interrogantes.



# 2. Visiones plurales

## 2.1. El origen de la crisis

### La crisis de la izquierda en América Latina

#### Gustavo Codas

Si adoptamos una perspectiva histórica, la crisis actual no ha sido la más importante. La mayor crisis en América Latina se produjo entre 1989 y 1995. En aquel período tuvo lugar la caída del Muro de Berlín, pero en América Latina fue también la época de la crisis Ochoa entre la dirigencia cubana [el general Arnaldo Ochoa, un oficial muy aclamado que dirigió las operaciones de Cuba en Angola, fue ejecutado en julio de 1989, tras un juicio sumario en que se le declaró culpable de 'crímenes contra le Estado'], la derrota de los sandinistas en Nicaragua, y las negociaciones de paz de 1991 y 1992 entre El Salvador y Guatemala, en condiciones muy adversas, con el movimiento guerrillero a la defensiva. Y también presenciábamos el principio del 'período especial' en Cuba, en torno a 1992, y la conversión en masa de intelectuales de la izquierda al liberalismo, tanto en Brasil como en otros lugares. Muchas personas que pasaron a representar a los sectores moderados en los años noventa, había representando a los sectores radicales en Brasil y América Latina en los años ochenta. Así que creo que la gran crisis se produjo entonces, y no ahora.

Aquí, en Brasil, el mejor ejemplo es Genoino [José Genoino, ex presidente del PT]. Era nuestro candidato de izquierda en el PT, en lo que llamábamos la Alternativa Obrera y Popular (*Alternativa Operária e Popular*), contra Lula, contra el bloque de Lula. A principios de los años noventa, su grupo entró en crisis y, al final, se convirtió en uno de los líderes de los sectores más moderados del partido. Este cambio se debió en parte a la caída del Muro de Berlín. Ése fue un componente importante de la crisis de 1989-95, pero no fue el único. En ese período, el capital pasó a la ofensiva, adoptando la forma del neoliberalismo y del unilateralismo del gobierno estadounidense. Y se produjo también otra crisis en la teoría política de izquierdas. Así pues, confluyeron diversos factores.

Todo esto influyó en el grupo de Genoino, que se llamaba Partido Revolucionário Comunista (PRC); era un partido dentro del partido. No creían que el PT fuera un partido estratégico. Según decían, 'nosotros somos el partido revolucionario'. Pensaban en el PT como un partido electoral. A fines de los años ochenta y principios de los noventa, este grupo inició un gran debate interno sobre su adhesión al marxismo-leninismo. Hay que recordar que, en sus orígenes, pertenecían al Partido Comunista

Maoísta de Brasil (PCdoB), ya que el PRC surgió a raíz de una revisión del maoísmo. Así, sumidos en la crisis ideológica y política del momento, algunos sectores del PRC incorporaron el liberalismo a su doctrina. La persona que lo hizo más claramente fue un asesor de Genoino llamado Aldo Fornazieri, un físico profesor de filosofía en la Universidad de São Paulo. Es importante destacar que no lo puedes acusar de ser un liberal, porque así es como se describe a sí mismo de todos modos. Hubo, por lo tanto, una serie de factores que condujo a una crisis profunda en aquel período. Por eso digo que la gran crisis se produjo más bien entonces, y no ahora.

Cuando la izquierda entró en esta crisis, a fines de los años ochenta y principios de los noventa, la izquierda del PT y el propio PT buscaron refugio en el desarrollismo nacional. Fue en este período -1992, 1994, 1998- cuando el PT se acercó a Celso Furtado y Maria da Conceição Tavares, que se unieron al PT, y a un grupo de economistas de la UNICAMP (Universidad de Campinas). En este grupo había algunas personas de izquierda pero, en general, estaba dominado por la teoría de la dependencia y del desarrollismo nacional. Defendían esta teoría más que su propio programa, aunque habíamos luchando contra éste último a lo largo de toda la década de los ochenta.

En mi opinión, la crisis de la izquierda acabó en 1997. Y acabó por un motivo: la crisis del Sudeste Asiático y las consecuentes crisis financieras. Para todos aquellos sectores que se estaban desplazando hacia la derecha, la crisis del Sudeste Asiático significaba que este tipo de capitalismo, el capitalismo neoliberal, era inestable. Todos ellos habían estado trabajando con el supuesto de que el neoliberalismo ofrecería 30 años de estabilidad, del mismo modo en que el estado del bienestar había proporcionado anteriormente un período de estabilidad parecido. Así que no fue hasta 1997 cuando se inició un proceso más amplio de reorganización en la izquierda. Hasta entonces, había una dispersión de la izquierda hacia el centro y la derecha. Pero la crisis de 1997 y los hechos que le siguieron demostraron que el neoliberalismo no era estable, lo cual permitió que volviera a surgir un debate crítico. Algunas personas que habían estado adoptando posturas conservadoras, volvieron a planteamientos más críticos.

Pero este debate se produjo muy tarde. Cuando el gobierno de FHC [Fernando Henrique Cardoso] y el *Plano Real* [el plan de estabilización económica de Cardoso] tuvieron

problemas, en 1997–99, y cuando, poco después, el proyecto neoliberal entró en crisis, la izquierda no tenía ninguna explicación analítica para interpretar lo que estaba pasando. La izquierda, desde un punto de vista programático, se encontraba sumida en el caos más absoluto.

## **La falta de tradición democrática de Brasil**

### **Francisco (*Chico*) de Oliveira**

El contexto brasileño obró en contra del proyecto del PT. Brasil apenas tiene tradición democrática. La cultura brasileña es muy centralista y también muy regionalista. Esto está relacionado con la forma en que se creó el Estado brasileño. Nuestras experiencias democráticas han sido efímeras. Nuestra tendencia al autoritarismo, fomentada por la creación del Estado durante el período posterior a la independencia, se mezcló en el siglo XX con un crecimiento económico muy acelerado. Ése el motivo principal por el que Brasil cayó en una especie de torbellino autoritario. Si examinas la historia del país entre las décadas de 1930 y 1980, la población urbana aumentó del 20 por ciento al 80 por ciento en apenas 50 años. Aquello supuso una transformación tremenda.

Hemos creado una imagen de nosotros mismos en la que nos presentamos como conciliadores – o cordiales, como decimos aquí– pero la violencia política que ha experimentado el país durante los últimos 60 años ha sido extraordinaria. Desde el golpe de 1930 hasta el fin de la dictadura militar [en 1985], hemos tenido un golpe –o un intento de golpe– cada tres años. Desde 1930, sólo tres presidentes han acabado su legislatura (el mariscal Eurico Gaspar Dutra, Juscelino Kubitschek y Fernando Henrique Cardoso). Vargas se suicidó en 1954, sometido a una fuerte presión por parte del Ejército. Juscelino Kubitschek ha sido el Presidente más accesible que jamás ha tenido este país, pero no era de izquierdas, formaba parte de un partido rural, el PSD. Merece la pena destacar que fue un partido rural el que industrializó el país. Su gobierno sobrevivió a tres intentos de golpe de estado, uno de ellos dirigido por la Armada, que intentó evitar que tomara posesión del cargo, y otros dos organizados por las Fuerzas Aéreas. Sin embargo, contaba con una gran mayoría en el Congreso, y eso le permitió superar estas crisis.

Por lo tanto, el contexto brasileño explica el tipo de desmoralización que afectó al PT. Es esto, mucho más que cualquier supuesto leninismo o estalinismo, lo que explica qué está sucediendo. Es muy fácil decir que la culpa fue del leninismo o del estalinismo, pero no es suficiente; eso no explica demasiado.

## **Cambios en la economía y el movimiento obrero**

### **Francisco (*Chico*) de Oliveira**

Los sindicalistas no tenían ninguna tradición de participación. Una de las peores cosas que hizo la dictadura militar fue romper la continuidad del movimiento sindical brasileño. Antes de 1964, el movimiento sindical estaba muy politizado pero, tras 1964, prácticamente perdió ese componente. Los sindicalistas no sabían cómo actuar ante según qué cosas. Hasta tal punto que, en la Asamblea Constituyente, la aportación de Lula fue nula, aunque fue el diputado que consiguió más votos en el país. Lula no hizo nada digno de mención durante su mandato como diputado federal ante la Asamblea Constituyente. ¡Nada! Resumió su experiencia allí diciendo que la Asamblea estaba compuesta por 300 estafadores. Así que lo que hizo José Dirceu fue poner en funcionamiento la gran maquinaria del Congreso a base de clientelismos. Utilizó su poder e influencia sobre los sindicalistas, que no sabían cómo utilizar su fuerza en el ámbito político. Eso es lo que hizo. Así se podría explicar brevemente la transformación del PT.

### **Gustavo Codas**

La CUT [la mayor organización sindical de Brasil] se fundó en 1983. En aquel momento, seguíamos bajo una dictadura militar, por lo que la lucha sindicalista era, automáticamente, una lucha política. En 1986, se convocó una Asamblea Constituyente y, en 1988, se promulgó una nueva Constitución. En marzo de 1989 se organizó la mayor huelga general en la historia del país; una huelga general de dos días. Unos meses después, en ese mismo año, celebramos las primeras elecciones libres. Para entonces, las luchas del movimiento obrero ya no eran necesariamente de naturaleza política. Se había producido un proceso de democratización, restringido y conservador, pero de democratización al fin y al cabo. Las luchas del sindicalismo se habían vuelto de naturaleza económica, como suelen serlo normalmente.

Éste fue el primer elemento de cambio que atravesó la CUT entre 1988, el año del tercer Congreso del sindicato, y 1991, cuando se celebró el cuarto. Hay todo tipo de polémicas y debates sobre los cambios en la organización y los cambios en las ideas sindicales, pero fue en ese período cuando se realizó un gran esfuerzo por fomentar el papel negociador colectivo de los sindicatos, en contraposición a su papel anterior, más politizado.

El segundo elemento importante fue que, en 1990, con la subida al poder del gobierno de Fernando Collor, al principio del período neoliberal, se produjo un cambio muy profundo en el mercado laboral. En 1983, Brasil sufrió una gran crisis de desempleo, pero se resolvió en

1985. En aquel momento, la economía estaba en una etapa de freno y avanza. Cuando la crisis empezaba, había desempleo. Cuando terminaba, volvían los trabajos. En 1990, se inició un aumento estructural subyacente de desempleo, independientemente de la situación económica del momento. Fue un desempleo a largo plazo, y el índice de desempleados se multiplicó, pasando del 9 por ciento al 18 por ciento, e incluso al 20 por ciento en las grandes ciudades. Estos hechos marcaron un cambio radical para los sindicatos, que carecían de una estrategia para hacerles frente.

*HW: ¿Había algún movimiento de los desempleados contra esta situación?*

En Brasil nunca ha habido un nivel de organización importante entre los desempleados. Ha habido algunos grupos pequeños, algunos experimentos a pequeña escala y hoy, por ejemplo, tenemos el Movimiento de los Trabajadores Desempleados (*Movimento dos Trabalhadores Desempregados*), pero es poco significativo en proporción a las dimensiones del desempleo.

*HW: ¿Cómo reaccionaron los sindicatos antes esta nueva situación?*

Estaba la idea, que procedía de Margaret Thatcher y Reagan, de que el neoliberalismo atacaría de frente a los sindicatos e intentaría destruirlos. Así que la principal reacción de la CUT pasó por formular lo que acabó conociéndose como la 'estrategia constructiva' (*estratégia propositiva*) y el 'sindicalismo ciudadano' (*sindicalismo cidadão*). Se trataba de un intento, en el contexto de la crisis y dentro de los límites impuestos por el neoliberalismo, de proponer medidas para la creación de empleo. El ejemplo más importante de todo esto se halla en las Cámaras Sectoriales de la Industria Automotriz (*Câmaras Setoriais da Indústria Automotiva*).

*HW: ¿Estaban dirigiéndose hacia una postura de aceptación del capitalismo o había elementos de una propuesta hegemónica alternativa?*

Esto hay que analizarlo. En 1990, comenzó la crisis del desempleo. No era desempleo estacional y no dejaba de aumentar. En 1992, la industria automotriz automovilística entró en crisis. La producción estaba en sus niveles más bajos desde hacía no sé cuántos años. ¿Qué suponía esto para los sindicatos? Pues que no vas a la huelga cuando las empresas están despidiendo a los trabajadores. Y estaban despidiendo a la gente porque no se producían automóviles, no se vendían automóviles. A no ser que vayas a la huelga simplemente como protesta, por ejemplo, contra el cierre de una fábrica. Las cosas eran distintas en los años ochenta. Así que es muy difícil juzgar, diciendo 'mira, antes teníamos un sindicalismo de izquierda y ahora tenemos un sindicalismo

domesticado'. No, porque las condiciones eran totalmente distintas en estos dos períodos.

Queda pendiente todo un debate sobre las Cámaras Sectoriales de la Industria Automotriz, pero fue un intento, en un momento en que los sindicatos estaban a la defensiva, de presentar propuestas constructivas con el objetivo de transformar la industria. Y, desde ese punto de vista, funcionaron. Todos los indicadores eran positivos. Fue el gobierno de Cardoso el que acabó con estas cámaras sectoriales. ¿Por qué apoyaba Chico de Oliveira esta idea? Porque era intervención del Estado en el mercado, de común acuerdo con las empresas y los sindicatos. En un momento en que el papel del Estado estaba recortándose, conllevaba conceder al gobierno un papel regulador, igual que en Europa tras la Segunda Guerra Mundial, cuando el gobierno formulaba las políticas industriales.

Bueno, todo esto se recoge en el libro de Chico *Os direitos do anti-valor* (Los derechos del antivalor), algo así, y también en el artículo de Chico de *Novos Estudos* (Nuevos Estudios) de CEBRAP, con Álvaro Comim, que ahora está en la USP, y otros dos o tres investigadores más jóvenes que llevaron a cabo el estudio. Glauco Arbix, del IPEA [Instituto de Planificación Económica Aplicada, vinculado al Ministerio de Planificación] era otro de sus defensores más entusiastas.

*HW: Así pues, ¿qué sucedió en la década de 1990?*

Se produjo un cambio en el comportamiento del mercado laboral y un cambio en el comportamiento de los sindicatos. El número de huelgas y el grado de movilización disminuyeron, y se inició un debate sobre estrategia sindical, tras el que la nueva estrategia salió reforzada. ¿Qué supuestos subyacían a esta iniciativa por parte de los sindicatos? Creían que el neoliberalismo había reaccionado ante la oposición sindical, las huelgas, y las ocupaciones de fábricas afirmando que los sindicatos estaban adoptando una actitud corporativa, defendiendo los intereses de sus miembros pero no de todo el país. El neoliberalismo alegaba estar defendiendo los intereses del país. La idea que se escondía tras la estrategia constructiva era que los sindicatos debían proponer soluciones que abordaran problemas más generales, como el interés de los consumidores, y que mejoraran su propia situación. No podían limitarse a defender los derechos de los trabajadores porque, en ese caso, daría la impresión de que el neoliberalismo tenía razón que sólo estaban defendiendo intereses corporativistas.

*HW: ¿Fue éste un período en que los trabajadores estaban luchando por sus propios intereses y abandonando la lucha por el cambio social?*

No. La lucha por el cambio social está condicionada por la situación en cualquier momento dado. No hay ninguna lucha genérica por el cambio social. La CUT ha aprobado resoluciones sobre el socialismo, desde que se fundó hasta el día de hoy. Sin embargo, esas resoluciones significaban una cosa en los años ochenta y algo totalmente distinto en los años noventa. En la década de 1990, el socialismo había desaparecido del horizonte, no sólo para este grupo de trabajadores, sino para toda la humanidad.

Así, por lo que respecta a la acción sindical, era imposible que la idea del cambio social de los años noventa fuera la misma que en la década anterior, cuando los sindicatos estaban luchando contra la dictadura e intentando radicalizar el proceso de democratización, con el movimiento en auge. Para ilustrar este punto, permítame mencionarle una entrevista que me concedió Ernest Mandel cuando visitó América Latina dos años antes de morir; debe de haber sido en 1992 o 1993. Aquí, en São Paulo, Mandel defendía nada más y nada menos que la izquierda debería... reivindicar la satisfacción de las necesidades básicas! El derecho a alimentarse, a vestirse, etc. Debido el gran avance de una forma de capitalismo muy agresiva, se había producido tal retirada ideológica por parte de la izquierda, tal retroceso en las luchas obreras, que teníamos que volver a empezar y luchar por cosas tangibles. Había tantas personas sin techo que debíamos luchar por el derecho a la vivienda. ¡No era el momento de reivindicar una revolución socialista mundial! Era cuestión de reconstruir la izquierda partiendo de la base de un diálogo directo sobre las necesidades básicas.

Por eso digo que el problema del cambio social en los años noventa había dado un paso atrás en comparación con la situación de la década precedente. Ese paso atrás estaba relacionado con lo que los marxistas denominarían un cambio en la formación socioeconómica de Brasil. El neoliberalismo había cambiado las características del modo capitalista en el país. La formación capitalista brasileña a partir de los años noventa fue muy distinta de lo que había sido durante los años ochenta.

*HW: Volviendo a Mandel, ¿no estaba –y no está usted– también relacionando esto con una visión reconstruida del socialismo? En cierta manera, parece que el PT ha sido un partido que ha seguido las instrucciones de Mandel y que siempre ha luchado por derechos básicos, aunque esta lucha siempre adoptó una forma muy radical. La lucha por los derechos básicos iba acompañada del reconocimiento de que los derechos básicos no podrían alcanzarse en una sociedad capitalista, de modo que la lucha requeriría...*

¡Un programa de transición! ¡Va a volver a convertirse en una trotskista! (Risas)

*HW: Mi pregunta es la siguiente: ¿había un ala izquierda importante y activa en la CUT? ¿Había algún grupo de activistas dentro de la CUT que se opusiera a esta visión?*

Esta claro que, si hay una crisis política e intelectual en la izquierda al mismo tiempo que hay una crisis social en los movimientos sindicales y sociales, se producirá una caída en picado en las perspectivas políticas del partido, de los sindicatos y de los movimientos sociales. Y no creo que este proceso se haya analizado demasiado. Por lo tanto, no se ha consolidado una nueva visión del mundo, adaptada al neoliberalismo, que se niega a discutir sobre el cambio social. No, aún no hemos llegado a ese nivel. Nuestro debate hace dos años y nuestro debate hoy en día no es el mismo que en el nuevo laborismo de Tony Blair. Está en un estado anterior, cuando te sientes enfermo. Hay un malestar intelectual y político en la crisis de la izquierda.

*HW: ¿Cómo afectó esto al nuevo gobierno?*

Cuando el PT ganó las elecciones, en 2002, no estaba preparado para asumir el gobierno. El PT ganó por diversos motivos, pero especialmente por el daño que el neoliberalismo había provocado a las personas de a pie. Aunque la izquierda del partido se había resistido a girar a la derecha durante los 10–15 anteriores, no había avanzado mucho en lo que se refiere a la formulación de un programa alternativo fuerte. Todo esto fue antes de la Carta a los brasileños [la carta abierta de Lula al pueblo brasileño del 22 de junio de 2002, en la que, con el objetivo de devolver la calma al mercado financiero, prometió 'respetar los contratos y las obligaciones del país' en caso de ser elegido; eso se interpretó como un compromiso a no declarar una moratoria sobre la deuda]. Aunque utilizamos esa Carta como prueba del giro a la derecha, el problema no estaba en la Carta en sí. De todas las personas que conozco en Brasil, el único intelectual que ha tratado este tema es José Luiz Fiori, de Río de Janeiro. Él y su grupo han estado analizando la hegemonía mundial desde los años ochenta. Es el único intelectual que planteó la cuestión de la desorganización programática del PT antes de las elecciones como un elemento importante de los problemas del gobierno de Lula. No acusa a nadie de traición ni de dirigirse hacia la derecha. ¡Ni mucho menos! Sólo dice que el problema se hallaba en la incapacidad del partido para analizar estos temas.

*HW: ¿Diría que el programa de la tendencia Democracia Socialista también estaba desorganizado?*

En 1991, João Machado, que por aquel entonces estaba en la DS y que ahora está en el PSOL, me dijo lo siguiente: 'en 1938, Trotsky dijo que,



dado que no podían influir en las masas, crearían la Cuarta Internacional para salvar el programa y, en 1991, me encuentro diciendo que, dado que ni siquiera podemos salvar el programa, al menos imantengamos la compostura!'. Así lo veía él. En su opinión, el problema en aquel momento estaba en la forma en que personas de la izquierda estaban adoptando posturas extraordinariamente moderadas, disculpándose por haber pertenecido a la izquierda, por haber sido comunistas, y rompiendo sus camisetas mientras confesaban, 'sí, he pecado, he estado en la izquierda toda mi vida, pero a partir de ahora me portaré mejor'. En aquel momento, el debate ni siquiera trataba sobre el programa. Trataba más bien sobre qué hacer cuando hubiera que enfrentarse a la crisis del programa.

En aquel momento, la izquierda de todo el mundo se dio cuenta de que había una crisis en el programa y los diversos sectores reaccionaron de forma distinta. Algunos abandonaron por completo el programa de la izquierda, mientras que otros buscaron una nueva síntesis y nuevas perspectivas. Miguel Romero, conocido como El Moro, un colega español de la Cuarta Internacional, acuñó el término 'desorganización programática' para explicar la situación.

Aquí, en Brasil, las cosas tomaron un cariz algo distinto. La crisis de legitimidad del neoliberalismo y su aplicación había llevado a la izquierda a perder su sentido de la autocrítica; al menos, en parte. El enemigo estaba en crisis, así que pensamos que no teníamos que explicar nada; parecía que las cosas iban bien, y nos dijimos, sigamos adelante. El problema está en que las cosas no eran así realmente. Si analiza el debate entre los economistas de izquierdas desde 2002, verá que ha habido una gran falta de sustancia en las ideas que han estado presentando para suplantar el modelo neoliberal. Si examina lo que han estado diciendo, comprobará que no están presentando propuestas de gobierno, sino propuestas para criticar al gobierno. Sus ideas no tienen sustancia. No quiero decir en términos de debate general, sino en lo que hacer desde el gobierno.

## **La naturaleza cambiante del PT**

### **Gilberto Maringoni**

[A principios de los años ochenta] nos encontrábamos al final de un régimen dictatorial y, en aquel momento, el movimiento social era muy dinámico. No sólo el PT, sino también el MST, los sindicatos, los dos partidos comunistas, etc. En el resto del mundo, los movimientos de izquierda estaban en declive. Nosotros, en cambio, contábamos con el apoyo de gente de todo tipo de condición, incluidas minorías que no tenían ningún tipo de participación política. El PT era la confluencia de todos estos sectores.

La primera vez que Lula se presentó a la presidencia [en 1989], tenía un programa concreto. Presentaba una serie de demandas sociales. Ésa es la base más importante de cualquier programa. Pero Fernando Collor de Mello, el candidato neoliberal, ganó las elecciones. Con su victoria, comenzó una lucha ideológica contra la izquierda. El gobierno recortó los presupuestos de los gobiernos federales y locales para pagar la deuda pública. De repente, ya no había fondos para invertir en democracia participativa ni en servicios públicos básicos. El PT tuvo que concentrar sus energías en luchar contra los recortes de servicios. Fue muy difícil iniciar un diálogo interno en el PT para convencer a los militantes de que era necesario adoptar un enfoque común contra este nuevo mecanismo presupuestario. Dentro del PT hay muchas facciones, y cada una tiene una agenda y un programa propios. De modo que nunca hubo un verdadero diálogo. Casi todo se basó en la improvisación.

### **Orlando Fantazinni**

Nunca he pertenecido a ninguna tendencia del partido. Siempre he sido independiente, y ser independiente en el partido es muy duro. Yo tenía grandes expectativas, no en el partido ni en personas concretas, sino en la idea del cambio y la construcción gradual del socialismo. El partido en su conjunto siempre ha confiado mucho en Lula porque consiguió reunir a las diversas tendencias del partido. También le resultaba fácil comunicarse con las masas cuando estábamos intentando levantar el partido, y fomentar el socialismo y el cambio. Realmente esperábamos que Lula nos apoyaría para perseguir estos objetivos.

El partido aglutinaba a diversos movimientos: populares, sindicales, eclesiásticos e intelectuales. Mucha gente participaba en el proyecto y las perspectivas eran buenas. Creo que las primeras elecciones presidenciales, en 1989, fue el único momento en que el PT fue fiel a sus ideas. En 1994, se inició un proceso por el que la ideología y el programa se hicieron más flexibles, porque la postura de una facción concreta pasó a dominar el partido. Según esa postura, el partido no saldría elegido sólo con el apoyo de la izquierda, y deberíamos establecer alianzas con los partidos más moderados de centro-izquierda. A pesar de ello, la campaña de 1994 no fue muy distinta de la de 1989. En 1995, la facción del partido conocida como *Articulação* (Articulación) creó el denominado *Campo Majoritário* (Campo Mayoritario), que integraba a varias tendencias que discurrían, más o menos, en la misma línea. Apoyaban la flexibilidad ideológica y programática, el distanciamiento de principios rígidos, y la ampliación de la alianza electoral. El artífice de esta estrategia fue José Dirceu.

*HW: Este intento por ganarse un mayor apoyo formando alianzas con los partidos de centro,*

*¿se hizo en interés de la sociedad o fue una estrategia electoral para aumentar los votos del partido?*

Fue una estrategia electoral. A partir de 1995, el Campo Majoritário creó su propia maquinaria política dentro del partido para avanzar en su objetivo de alcanzar políticas más flexibles. El partido se convirtió en una máquina política del Campo Majoritário, que utilizó el clientelismo para ampliar su apoyo. Vendió la idea de que ésta era la única manera en que Lula podría convertirse en Presidente, y que eso era algo que deseaban ver todos los miembros del PT, los movimientos de base y los sindicalistas. El acuerdo se alcanzó ganándose el apoyo de los movimientos sociales y sindicales. Cualquiera se mostrara crítico, era acusado de no estar interesado en ayudar al PT a subir al poder.

*HW: ¿De modo que la izquierda del partido no era muy respetada?*

La izquierda tuvo muchos problemas porque intentamos hacer entender nuestra postura a través del debate político. Intentamos ganar la batalla de las ideas. Mientras tanto, el Campo Majoritário se concentró en incrementar el número de simpatizantes para garantizar su mayoría. Nosotros intentábamos hablar, pero las mentes de la gente del Campo Majoritário estaban muy cerradas y eran incluso irónicas, y se limitaban a basarse en su mayoría para derrotarnos. El partido se burocratizó, y la burocracia comenzó a definir la dirección del partido.

Deseábamos utilizar la campaña de 1998, no como una campaña donde podríamos ganar, sino como una campaña mediante la que podríamos transmitir nuestras opiniones a la sociedad y preparar el terreno para una propuesta socialista, porque la sociedad no estaba preparada para el socialismo. Nosotros veíamos la campaña como un conflicto de ideas, en la que diríamos lo que había que decir, y no tanto como una campaña para vender la imagen de Lula del mismo modo que se vende un producto por televisión.

*HW: ¿Hubo un gran debate en el seno del partido?*

No fue un debate importante ni intenso, porque el Campo Majoritário tenía una mayoría aplastante. Mantuvimos un debate, pero el viejo mantra de que debíamos tomar el poder debilitó a la izquierda. El Campo Majoritário sabía que no estábamos en disposición de ganar la discusión porque tenían mayoría, así que intentaron apaciguarnos un poco dejándonos hablar, pero no, no fue un gran debate.

A partir de 1998, se produjo un marcado cambio en el comportamiento del partido. En 1998, algunos sectores del partido empezaron a tener unas campañas muy bien financiadas. Ya nadie escuchaba a los activistas, ni éstos salían a la

calle; también se pagó a la gente para que hiciera campaña por nosotros. El partido empezó a comportarse como los partidos tradicionales del gobierno.

Y con esto, el clima interno también se crispó aún más. Las afiliaciones comenzaron a aumentar, aunque estos nuevos miembros no se estaban afiliando porque apoyaran al partido. Por aquel entonces, el partido ya había ganado bastantes elecciones municipales y mucha gente se unió al partido para promover sus propios intereses personales, para poder intercambiar favores, pero no eran auténticos activistas como antes. Por lo tanto, se perdió el contenido ideológico. En el período 1998–2002, gobernamos en algunos municipios importantes, incluido São Paulo, donde el gobierno del PT durante la alcaldía de Marta Suplicy se convirtió en un símbolo de lo que llamaban 'gubernabilidad', es decir, la idea de que, si deseabas gobernar, debías negociar el apoyo de una mayoría de la asamblea municipal. En esta asamblea, se establecieron alianzas de todo tipo, incluso con el PP (Partido Popular) de Maluf [Paulo Maluf es un político de derechas, antiguo aliado del gobierno militar, que había sido alcalde de São Paulo.] Ése es el precio que debes pagar, ¿no? Eso es lo que decían. Negociar con partidos oportunistas, partidos interesados únicamente en conseguir mayor poder e influencias. Entregar parte de la administración a esa gente, a cambio de su respaldo. No voy a acusarlos de corrupción porque no tengo prueba de ello, pero sé que las personas con las que estaban trabajando no harían nada de forma desinteresada.

Los activistas de izquierda, los activistas del PT, comenzaron a distanciarse del partido. No los 'neopetistas', porque aquello les interesaba mucho; era una manera de conseguir un trabajo. Como digo, la izquierda comenzó a distanciarse del partido porque no quedaba ningún espacio para debatir la construcción del partido. Los activistas de izquierda ya no sentían como en casa en el partido. El marketing fue el gran protagonista de la campaña de 2002. Lula se convirtió en un auténtico producto. El Campo Majoritário logró su principal objetivo, que era completar la 'flexibilización' ideológica del programa, y cerró una alianza con el Partido Liberal. Nosotros estábamos en contra de esta política de alianzas, pero fuimos derrotados.

Aún así, seguimos apoyando al partido. El PT se convirtió en algo en lo que la gente depositaba su confianza. El partido podía cometer errores, pero si alguien del exterior lo criticaba, lo defendías con vehemencia porque, de acuerdo con la cultura interna del partido, todos los miembros del PT eran inocentes, y nosotros teníamos la obligación moral de defenderlos y tender la ropa sucia en casa. No teníamos una tina y ni siquiera agua para lavar la ropa sucia,

pero la gente creía en esto; ésa era nuestra cultura.

Teníamos símbolos que eran muy importantes para nosotros. Por ejemplo, José Genoino, la antigua guerrilla con toda su rica historia, es decir, personas que eran auténticos símbolos para todos los activistas; incluso nosotros, jóvenes parlamentarios, nos veíamos reflejados en ellos. Así que cuando alguien osaba insinuar algo sobre estas personas, podíamos llegar a ponernos violentos físicamente, no sólo verbalmente. Este afán tan arraigado por defender el partido tomó dimensiones corporativas. Éramos criticados despiadadamente; la derecha nos criticaba despiadadamente, y los medios de comunicación también, de modo que era una especie de reacción de autodefensa por nuestra parte. Nos defendíamos los unos a los otros, pensando, 'de acuerdo, hemos cometido un error, pero no hagamos de ello un gran problema porque, en caso contrario, daremos argumentos a la derecha y la ayudaremos a destruir nuestro pequeño grupo y nuestros pequeños logros'. Esta cultura sigue dominando el PT en la actualidad.

De modo que teníamos una cultura defensiva, y creo que la dirigencia del partido, el Campo Majoritário, siempre la ha utilizado mucho. Nuestro error fue adoptar la consigna del gobierno ético como si sólo nosotros, el PT, fuéramos capaces de actuar de forma ética. Vendimos esta idea a la gente y esto ayudó al Campo Majoritário, porque cuando alguien insinuaba algo sobre cualquier miembro del PT, nosotros salíamos a la calle para defenderlo, sin saber si las acusaciones eran verdaderas o falsas, porque éramos los guardianes, los propietarios, de la ética y la moral.

Hasta tal punto que, cuando surgieron las primeras denuncias por corrupción en Correos [en mayo de 2005], Zé [José] Dirceu viajó por todo Brasil para defender al PT y al gobierno, e intentó movilizar a la sociedad alegando que 'la derecha nos quiere debilitar'. Incluso ahora, Lula afirma, 'No podían derrotarme en las elecciones de 2006, ¡así que tuvieron que atacar nuestra ética para poder detenerme!' Imagínese, ¡resulta que nuestro comportamiento fue ético!

*HW: ¿Recuerda a César Benjamin? Desafió a Lula y a Dirceu en 1995. ¿Cree que ése fue un ejemplo concreto de cómo se trataban las críticas?*

No sólo César Benjamim, sino también muchos otros, que eran odiados en el partido.

*HW: Por lo que explica, parece describir la idea de que el PT, como salvaguarda de la ética, considera que la ética es algo estático y externo, un eslogan para lucir en una camiseta, y no una práctica que deba seguirse en la vida real y utilizarse para abordar las contradicciones*

*experimentadas por el movimiento. ¿Me equivoco?*

El hecho es que, históricamente, la ética ha brillado por su ausencia en la política brasileña. ¿Qué es la ética? En el PMDB, el PFL y el PSB no había ética ninguna. Robar propiedad pública era normal. El PT captó este problema y se presentó como un partido ético, afirmando que seguiría comportándose éticamente cuando subiera al poder, y prometiendo que crearía instrumentos para que los recursos públicos no se desviarán a intereses privados. Así, en este contexto, la ética se convirtió en una de las principales políticas del PT. Pero eso no significaba que nosotros tuviéramos que comportarnos de forma ética. Fue más bien una línea ideológica que nos impuso la mayoría del partido.

Era algo que decíamos para el consumo público, porque en lo que respecta a nosotros, los socialistas, hablar de ética no es necesario, es algo inherente a los seres humanos, ser político, actuar con honradez y transparencia. Pero tenemos que plantear la cuestión porque la historia del país se caracteriza por el robo de los recursos públicos. Solíamos decir, 'si ellos construyeron una escuela con tanto y tanto dinero, nosotros construiremos tres con la misma cantidad, porque no robamos'.

*HW: Esto confirma la noción de la ética como algo externo y rígido. ¿Cuál cree que sería una auténtica política ética, dentro de una nueva dinámica de partido?*

Democracia interna, transparencia, un diálogo sincero con la sociedad. Creo que el diálogo ético que el PT podría mantener con la sociedad conllevaría el demostrar que se pueden cometer errores, explicando las dificultades de crear una campaña, el hecho de que, si deseas hacer campaña, necesitas recursos y, a menudo, tienes que hacer alianzas, ser sincero sobre los puntos débiles del sistema. Por eso, en 1998, pretendíamos organizar una campaña que entablara un diálogo con la sociedad y dijera la verdad, que 'no tenemos ninguna posibilidad de ganar a causa del sistema'. No una campaña que supusiera hacer marketing de nuestro candidato como si fuera un producto, lo cual implicaría pasar a formar parte del sistema.

### **João Alfredo**

Creo que el PT iba en camino de una crisis, incluso antes de que estallara esta última crisis ética y moral. Lo cierto es que hace ya tiempo que se está produciendo el giro a la derecha, y eso se ha reflejado en las decisiones adoptadas por la dirigencia del partido. Si la crisis no hubiera estallado, el denominado proceso PED – las elecciones directas para la cúpula del partido [en septiembre de 2005]– habrían llevado a continuar este proceso sin el debate correspondiente y el PT habría ido abandonando paulatinamente cualquier posibilidad de alcanzar

la transformación social. Esto queda ilustrado por el hecho de que, en el PED, el Campo Mayoritario respaldó las políticas neoliberales ortodoxas del ministro Palocci y del presidente del Banco Central, Henrique Meirelles.

En un breve período de tiempo, el PT ha seguido el mismo camino que los partidos socialdemócratas europeos tardaron 100 años en recorrer. Me temo que el PT se está convirtiendo en una caricatura del Partido Laborista británico. En el pasado, el objetivo de los partidos de clase obrera era transformar la sociedad, pero el PT está poniendo en práctica políticas de libre mercado, como lo demuestran los tres años de gobierno de Lula. A excepción de unos pocos ministerios y órganos del PT, que han mantenido su compromiso con la transformación social, el gobierno está aplicando la política económica del FMI y la política social del Banco Mundial.

### **Marco Aurélio Garcia**

Hace poco descubrí unas cuentas cosas. Estaba hablando con un nuevo tesorero del partido, que me dijo que todos los miembros de la Ejecutiva Nacional tenían cobraban unos salarios muy altos, tanto aquellos en los grupos mayoritarios como minoritarios. Yo fui Secretario de Relaciones Internacionales durante diez años, y miembro de la Junta Ejecutiva. Pero nunca percibí un salario, porque vivía de lo que ganaba como profesor universitario. Un miembro de la tendencia de izquierda, que también es profesor universitario, cobraba un salario de 7.200 reales brasileños (2.570 euros) al mes del partido. Eso es más de lo que cobro actualmente por mi trabajo.

*HW: ¿Cuándo empezó todo esto?*

Fue un proceso gradual. Incluso antes de ser elegidos, se hizo muy fácil conseguir dinero. Todos estos dirigentes tenían secretarías muy bien pagadas, con teléfono. Teníamos una sede lujosa, aquí, en Brasilia, 14 automóviles disponibles para los dirigentes nacionales, etc. Era una locura. Por ejemplo, elaboramos un plan para informatizar el partido y se compraron 5.000 ordenadores, 5.000 impresoras, 5.000 escáneres; todos los ordenadores tenían un vídeo para que el partido estuviera conectado por en todo el país. Evidentemente, aquello era más de lo que necesitaba el partido. Y si coste equivalía al 50 por ciento del presupuesto del PIS [Programa de Integración Social, uno de los programas sociales del gobierno]. Había mucho dinero disponible. ¿Por qué ocurrió todo aquello? Porque el partido dejó de centrarse en la política, en el verdadero sentido de la palabra, y empezó a preocuparse más por construir la maquinaria del partido. La aparición de una burocracia rígida no implica necesariamente una distorsión moral. Puede generar una distorsión moral, pero no surge de ahí, surge de procesos objetivos y requiere soluciones políticas.

*HW: Según una de las explicaciones de la crisis, el partido no sabía cómo presionar lo suficiente al gobierno y fue incapaz de mediar entre los movimientos y el gobierno. Usted conoce la estructura interna, rígida y burocrática, del partido. ¿Hasta qué punto considera que la debilidad del partido y su incapacidad para ejercer una presión democrática se debieron a esta burocracia?*

La debilidad del partido no se debe a la burocracia. La burocracia es fruto de su debilidad. Cuando pasa un cierto tiempo, se alimentan entre sí. El presidente del partido, Genoino, no es un burócrata retorcido. Es un hombre decente. Tiene una historia. Es un hombre respetable. Pero fue un dirigente político débil y esa debilidad permitió que la burocracia se extendiera. No voy a emitir un juicio moral sobre la burocracia. Podría hacer y, quizá, debería. Pero lo que más me preocupa es interpretarla como un fenómeno objetivo. Quiero luchar contra ella, quiero luchar contra ella como un fenómeno objetivo. Y, en este caso, debo presentar mis argumentos en términos políticos. Si quiero luchar contra ella como un fenómeno moral, tengo que dar un sermón. No soy un hombre religioso, soy ateo, no puedo predicar.

### **Francisco (Chico) de Oliveira**

¿Cuál era el objetivo original del PT? El nombre, Partido de los Trabajadores, era toda una novedad, y sugería que los trabajadores serían los protagonistas del sistema político brasileño. Pero eso sólo es cierto en parte. 'Partido de los Trabajadores' es más un lema comercial que otra cosa. Recuerda vagamente a los orígenes del Partido Laborista británico, cuando el Partido Laborista era una especie de delegación sindical. Recuerda vagamente digo, pero carece del nivel de sofisticación de la iniciativa británica. De hecho, fue precisamente porque los sindicalistas concebían la política como una especie de negociación sindical por lo que lo denominaron Partido de los Trabajadores, que, en cierta medida, transmite la idea de que los trabajadores son de una importancia capital para la sociedad, pero en realidad no es exactamente eso.

Cuando la dictadura ya no podía contentar a empresas y sindicatos, debido a la crisis del milagro brasileño, Lula empezó a destacar [a fines de los años setenta]. Ésa fue su gran lucha; una lucha por mejores salarios, porque las grandes empresas ya no podían mantener el tipo de sistema del bienestar privado que habían creado. Fue por eso por lo que se unió al movimiento por la democratización, que era muy fuerte en Brasil. Sería necesario haber vivido aquella época para entenderlo. Unas 20.000 personas asistían a las reuniones de la Sociedad Brasileña por el Progreso de la Ciencia (SBPC), en Brasilia, en un país de analfabetos.

Era como un mitin político. Por lo que había una fuerte demanda de democratización.

Creo que el único cambio que logró realmente el PT fue involucrar a la gente en política, aunque incluso en este ámbito no consiguió un avance real. La tradición política brasileña no aportó nada, debido a la historia de nuestra sociedad y nuestro estado. Vargas fue el primero en acercar a la gente a la política, y eso fue parte de un intenso proceso de transformación y una estrategia política tremendamente inteligente para neutralizar a las antiguas oligarquías, es decir, involucrando a la clase obrera urbana en política. Sin embargo, mantuvo a la gente en un papel subordinado. Aún así, fue algo sorprendente, ¡y es que el propio Vargas pertenecía a la oligarquía! En un momento dado, dio un giro a la izquierda y fundó el Partido Laborista (*Partido Trabalhista Brasileiro – PTB*), que no estaba formado exclusivamente por trabajadores, pero contaba con trabajadores entre sus bases.

El PT hizo lo mismo en los años ochenta. Involucró a un número considerable de trabajadores en política, y eso fue suficiente para desestabilizar el antiguo equilibrio entre las fuerzas políticas. Por ejemplo, el MDB [después PMDB], que fue el principal partido que se opuso a la dictadura, prácticamente desapareció cuando el PT entró en escena. Bueno, más concretamente, siguió adelante, pero como un partido de jefes políticos locales, y no como el partido que define la agenda del país. El PT asumió ese papel. No lo utilizó para lograr muchos resultados concretos, sino para realizar algunos avances, algunos de ellos simbólicos.

Por ejemplo, Olívio Dutra se convirtió en gobernador de Rio Grande do Sul y después en ministro de las Ciudades hasta la que Lula lo despidió. Su mandato en Rio Grande do Sul tuvo una gran importancia simbólica. En primer lugar, porque Olívio Dutra es indígena, de Missões, una región de Rio Grande do Sul. No hace falta ser antropólogo para darse cuenta de eso; basta con mirarle. Probablemente, eso no significa nada, pues los biólogos han determinado que el 30 por ciento del ADN de todos los brasileños es indígena. Así pues, ¿dónde radica esa importancia simbólica? En la fecha más importante de Rio Grande do Sul, que es el día en que se conmemora la Revolución Farroupilha [insurgencia republicada, encabezada por terratenientes de Rio Grande do Sul, derrotada por las fuerzas imperiales en 1845], el gobernador recibió a los descendientes de los pueblos indígenas de Rio Grande do Sul como a jefes de Estado. Les otorgó la categoría de jefes de Estado. Evidentemente, la prensa de derechas del estado estaba escandalizada. Las tierras indígenas habían sido ocupadas por agricultores blancos, pequeños agricultores. Devolvió las tierras a los pueblos indígenas y compensó a los agricultores.

Además, estaba el presupuesto participativo, que representó una innovación política extraordinaria, pues formaba a la población, de forma no partidista, sobre los secretos del Estado (el presupuesto es el secreto mejor guardado del Estado). El formato educativo en que presentaron el presupuesto público concedió mayor calidad a la lucha política. Porto Alegre lo hizo durante 16 años.

Lula desempeñó un papel clave. Aprovechó las demandas de democratización y el movimiento que dirigía creció a una velocidad extraordinaria. Es fácil ser profeta sobre lo que ya ha sucedido en el pasado, pero yo nunca aposté por Lula. Nunca creí que fuera un gran líder que transformaría las cosas. Pensaba que el PT sí podría hacerlo; pensaba que el PT era mejor que Lula. Siempre creí que había problemas con Lula. Nunca me gustó demasiado. No me gustaban las cosas que había hecho... ni las que no había hecho. No había apoyado a Luiza Erundina [alcaldesa del PT en São Paulo 1988–92], aunque su administración fue muy innovadora y valiente. Se enfrentó a aquellos que tenían poder en São Paulo. La metrópolis del Gran São Paulo representa un tercio de Brasil en términos económicos. Hasta entonces, se habían emprendido iniciativas en pequeñas ciudades, donde bastaba con cambiar las directrices para lograr unos resultados excepcionales. Ciudades como Icapuí en Ceará, muy pobres. Y Camaragibe, en las afueras de Recife. Todo lo que había que hacer en esos lugares era conseguir la participación de la gente, y eso permitía cambiar las cosas con una rapidez sorprendente. Tus acciones no cambiarían la estructura económica del país, pero podías mejorar las condiciones de vida rápidamente. La mortalidad infantil se redujo prácticamente a cero en Icapuí y Camaragibe, gracias a una fuerte acción del gobierno y al respaldo de organizaciones locales. En São Paulo, las cosas eran mucho más complicadas.

De modo que confiaba más en el PT que en Lula. Pero Lula tenía una gran intuición. Se dio cuenta de que el hecho de que se hubieran perdido entre tres y cuatro millones de empleos en la industria desde el principio del gobierno de Fernando Henrique Cardoso y de que la economía informal hubiera aumentado en un 60 por ciento significaba que los partidos políticos no representaban nada. Lula se dio cuenta de eso, y su intuición en este sentido fue una de las cosas que lo hacían especial; se dio cuenta e intentó dirigirse a las masas directamente. Puede que lo hiciera demasiado tarde porque, para entonces, ya había un alto grado de desmoralización entre los activistas del partido.

La auténtica decadencia del PT empezó en los años noventa, con la burocratización. Hasta entonces, el PT había sido un partido muy informal, y en las elecciones locales había tenido mucha autonomía. El principal artífice de este

cambio fue José Dirceu. Era la persona más importante en la reorganización del partido, que conllevó crear una estructura profesional y separar a la dirigencia de las bases. El PT comenzó a experimentar el mismo proceso que la mayoría de partidos políticos del mundo, es decir, un fuerte proceso de burocratización. No lo digo necesariamente en un sentido peyorativo, sólo que se convirtió en un partido de profesionales. Los activistas del PT habían introducido muchas novedades. Habían establecido *núcleos* (células del partido), que desempeñaban una extraordinaria actividad política en los barrios pobres de las ciudades brasileñas. Los *núcleos* impartían clases de alfabetización, fundaron pequeños diarios locales, eran muy creativos, siguiendo la tradición de algunos partidos de izquierda del mundo, cuyo ejemplo más destacado sería el Partido Comunista Italiano. Bien, todo aquello empezó a entrar en decadencia.

Después, como explicaba hace poco Paulo Singer en un artículo, el PT comenzó a ganar elecciones y esto condujo a una mayor burocratización, porque los resultados electorales pasaron a ser la cosa más importante. Esto no se debió a ningún defecto ideológico, lo único que pasó es que muchos de los activistas se convirtieron en políticos profesionales. La próxima elección pasó a ser más importante que el activismo político. La dirigencia se distanció aún más de las bases, las órdenes seguían la jerarquía e iban de arriba a abajo, y el centro de atención pasó a ser ganar las próximas elecciones.

El partido se convirtió en una máquina, la mayor máquina electoral en América Latina, una máquina impresionante. Y esto encajaba perfectamente con las tendencias sindicales. Los sindicalistas, dirigidos por Lula, detestaban la participación popular, la detestaban, no creían en ella y, como tenían una gran influencia en el partido, José Dirceu encontró la estructura ideal, que mantenía la influencia de los sindicalistas en el partido y, a la vez, otorgaba al partido un carácter profesional. Estas dos cosas encajaban muy bien; la tendencia de los sindicalistas hacia la burocratización y la necesidad del partido de profesionalizarse.

Las iniciativas de base quedaron aplastadas. Ya no había un vínculo entre la dirigencia y las bases. Estaban los congresos del partido, donde cada tendencia presentaba sus tesis, pero eso era todo. De vez en cuando surgían debates pero, en general, los mecanismos del partido neutralizaron la influencia de las bases sobre la dirigencia.

Este proceso no fue aceptado ciegamente por todos los miembros del partido. Siempre había debate entre el bando burocrático, profesional, encabezado por líderes sindicales, y el otro bando, al que se suele aludir como la izquierda del partido. La principal diferencia entre los que

controlaban el partido y la izquierda del partido era la importancia dada a la participación popular en la organización. Ésa era la diferencia clave. No se trataba de una división ideológica porque, desde ese punto de vista, todos afirmaban pertenecer a la izquierda. La diferencia se observaba en cuestiones prácticas, en aquellos momentos en que se decide el nivel de participación popular. Por ejemplo, Ivan Valente, que está en la izquierda del partido, y otros diputados o concejales, como Carlos Gianazzi, consideran que su mandato es colectivo.

*HW: ¿A qué se refiere por mandato colectivo?*

Discuten con su electorado qué programa debería presentarse ante el Congreso Nacional, y qué postura deberían adoptar sobre determinados temas en los debates del partido. Algunos representantes de *Democracia Socialista* (DS) también mantienen debates internos muy interesantes. DS es seguramente la mayor tendencia de izquierda del PT. Ahora se ha dividido; una parte permanece en el partido y otra lo abandona. DS siempre ha sido una tendencia muy democrática. Consultaba con las bases, no con el público en general, porque la estructura de los partidos brasileños no fomenta ese tipo de consulta, pero mantenían debates internos muy intensos, lo cual, por supuesto, acarrea sus propios problemas. Hay que compararlos con alguien como José Dirceu, que no consulta a nadie sobre nada. Tiene militantes a los que utiliza, que coloca en el gobierno o en cargos legislativos, pero no consulta con ninguno de ellos las políticas que defiende.

Los logros electorales, primero en gobiernos municipales y estatales, y después en el gobierno federal, aceleraron esta burocratización. El Presidente de la República designa unos 20.000 puestos de trabajo, y el número era mucho mayor antes de la privatización. Dicen que cuando Mitterrand, cuerpo y alma del Partido Socialista Francés, se convirtió en el primer socialista elegido como Presidente de Francia, realizó 150 nombramientos, mientras que un presidente en Brasil se encarga de 20.000. Así que ya puede imaginarse lo que sucedió cuando el PT llegó al gobierno, pues ya antes había estado adoptando una estructura fuertemente burocrática. El PT se convirtió en una gran máquina. Si se suman todos los nombramientos realizados por concejales, diputados y senadores, resulta que hay un verdadero ejército de personas cuya carrera profesional depende del partido. Así que todo pasa a estar dominado por la burocracia. Éste fue el contexto en que José Dirceu dio al partido un giro hacia la derecha. En otro caso, no habría tenido la fuerza para hacerlo porque no es un líder carismático, es un profesional. Si te fijas en toda la gente que está involucrada en escándalos que han afectado al PT, te das cuenta de que todos son profesionales que han

hecho carrera en el PT. Los partidos de izquierdas se diferencian de los de derechas porque los activistas de izquierdas tienen una doble lealtad: su primera lealtad es hacia el partido y, la segunda, si entran a formar parte de la maquinaria del partido, es hacia su líder. ¡Los partidos de derechas ni siquiera tienen activistas!

Los primeros síntomas de que algo iba mal, como los casos de corrupción, comenzaron a aparecer cuando el partido ganó algunas elecciones municipales como, por ejemplo, la administración municipal de São José dos Campos, al este de São Paulo. Éste es un municipio importante, donde los trabajadores metalúrgicos son muy fuertes porque EMBRAER, el fabricante brasileño de aviones, tiene su sede allí. Antes, la empresa era del sector público, pero Cardoso la privatizó y actualmente su principal accionista es un grupo francés. El Secretario de Finanzas del PT denunció casos de corrupción. EL PT procedió en lo que podría llamarse una forma democrática. Estableció una comisión de investigación, integrada por personalidades destacadas, como Plínio de Arruda Sampaio y Paulo Singer. Esta comisión confirmó las acusaciones que había hecho Paulo de Tarso, el Secretario de Finanzas, y llegaron a la conclusión de que las personas que había señalado como corruptas deberían ser expulsadas. La comisión presentó su informe ante la comisión ética del partido, que tomó una decisión totalmente distinta: expulsó a Paulo de Tarso y confirmó a los corruptos en sus cargos. Síntomas de este tipo aparecieron cuando el PT se hizo con el control de administraciones municipales. Rogério Buratti ha explicado a la prensa que Antonio Palocci solía hacer lo mismo en Ribeirão Preto, otro municipio importante del estado de São Paulo. Toda esta corrupción afectaba a la dirigencia, no a los activistas de a pie.

### **Oded Grajew**

HW: ¿Qué cree que falló en el PT? Desde fuera, parecía que la ética y la cultura del PT eran muy distintas de las de otros partidos de izquierda, como los partidos socialdemócratas y las diversas variedades de partidos comunistas. Hacía hincapié en la participación, y afirmaba que no había que confiar en los dirigentes políticos. De modo que parecía entenderse que, cuando Lula llegara al gobierno, no podría gobernar en solitario. Creo que la gente esperaba que adoptara medidas para compartir el poder, del mismo modo que lo había hecho el PT en Porto Alegre, en Santo André y en otros lugares. Así que mi pregunta es: ¿por qué se olvidó de compartir el poder? ¿Qué sucedió para que el PT acabara como un partido tradicional? ¿Por qué los miembros y simpatizantes del partido permitieron que sucediera algo así?

El poder es muy tentador; estar en el poder y permanecer en él. Es un deseo muy fuerte, en cualquier lugar. Alcanzar el poder se convierte en lo más importante y, para ello, la gente está dispuesta a hacer algunas concesiones éticas. En otras palabras, si deseo estar en el poder, necesito dinero y, si no puedo conseguir los fondos legalmente, entonces lo haré ilegalmente.

*HW: ¿Pero qué pasó con los petistas? Siempre me parecieron sumamente escépticos con respecto a los dirigentes políticos y las instituciones políticas, y que tenían una gran confianza en el poder popular, la sociedad civil y la democracia. ¿Por qué no pudieron exigir a la dirigencia que rindiera cuentas?*

No sabían lo que estaba pasando. La mayoría de petistas no está involucrada en estos juegos de poder. Son militantes. Cuando hablo de concesiones éticas, me refiero a la cúpula del partido y a la gente del aparato burocrático, para quienes la política es un modo de vida, su manera de ganarse la vida. Por ejemplo, cuando alguien se convierte en alcalde o senador, el cargo pasa a ser su carrera. Quieres ser elegido porque necesitas dinero para vivir. Ojalá hubiera otras opciones. La justificación, por supuesto, era que, una vez llegáramos al poder, lo usaríamos para poner en práctica todos los cambios que son necesarios. Se trata de esa vieja idea, ese viejo lema, de que el fin justifica los medios. Pero lo cierto es que, cuando finalmente subes al poder, has hecho tantas concesiones y han establecido tantas alianzas que pierdes de vista tu objetivo.

*HW: Mirando atrás, ¿cree que el partido se podría haber organizado de otra forma? ¿Había algún antídoto para evitar todo esto?*

Un buen antídoto habría sido discutir abiertamente con los miembros nuestras posibilidades y estrategias en las campañas electorales, decidir democráticamente cuáles deberían ser las reglas para recibir dinero, cuáles serían las concesiones que estábamos dispuestos a hacer al formar alianzas políticas.

*HW: ¿Considera que los militantes petistas deberían estar preguntándose cómo dejaron que esto sucediera? ¿Por qué no estaban presionando para forzar un debate?*

Los militantes estaban haciendo campañas con muy pocos recursos, en condiciones muy difíciles. Más o menos el 90 por ciento son personas pobres que se pasan cuatro horas al día en el transporte público y que trabajan 12 horas diarias. Hacen un gran sacrificio para ayudar al partido. Pero no les queda mucho tiempo para la participación. Están luchando por salir adelante.

Los intelectuales son ya otra cuestión. ¿Por qué no se mostraron críticos? Se produjo un proceso de seducción y anestesia. ¿Cómo podemos

luchar contra nuestros amigos y compañeros? Había toda una línea que afirmaba que, si éramos críticos, le haríamos el juego a la derecha. La gente no se atreve a criticar porque, si lo haces, te etiquetan como personas de derechas. Y el partido también reaccionaba muy mal ante las críticas. Si Lula decía: 'es medianoche, ¡pero mirad el sol!', todo el mundo a su alrededor contestaría: '¡sí, mirad el sol!'. Y si alguien replicaba: '¡pero está oscuro!', sería considerado como un enemigo.

*HW: ¿Podría el PT haber ganado las elecciones con otra estrategia?*

## 2.2. El gobierno de Lula

### Marco Aurélio Garcia

La victoria en las elecciones presidenciales fue fruto de la aparición de un nuevo e importante movimiento social en la sociedad brasileña. Este movimiento sin precedentes surgió a fines de los años setenta y continuó durante los ochenta. ¿En qué sentido no tenía precedentes? Porque, por primera vez en la historia, las clases más bajas desempeñaban un papel importante en la política del país. Fue una situación parecida a la de Argentina en 1945, excepto que, en Brasil, el movimiento estaba encabezado por alguien de la clase trabajadora. El fenómeno es bien conocido en Europa. La socialdemocracia europea nació de forma parecida, sobre todo en Alemania. El otro aspecto importante es que, junto a la aparición de este gran movimiento social, teníamos una izquierda relativamente fuerte, pero muy atomizada y diversa. Teníamos una izquierda social y una izquierda política, y ambas eran distintas. Había elementos que eran profundamente ortodoxos y otros que eran extremadamente heterodoxos. Sin embargo, el rasgo característico del movimiento se hallaba en que todos estos elementos comprendían la importancia del gran movimiento social dirigido por Lula y decidieron unirse en torno a un proyecto político.

Básicamente, el partido se dividió en dos: el elemento del PT (*petismo*) y el elemento de Lula (*lulismo*). Lo que yo llamé *petismo* es una idea, no un concepto, es la unión de muchas corrientes de izquierda, muchas de ellas en conflicto entre sí. Habían heredado diferentes culturas de izquierda y distintas tradiciones culturales. En cambio, el *lulismo* era un movimiento que acercó la política a la gente de a pie. Ambas corrientes crecieron por el mismo motivo, porque Brasil era una sociedad tremendamente desigual, y aunque en ocasiones había experimentado altos niveles de crecimiento, seguía teniendo un sistema de distribución de la renta muy injusto.

El partido tenía un defecto y una virtud. La virtud era que, como los diversos elementos

Sí. Estoy totalmente convencido de que podría haberle hecho. Y, además, si no puedes ganar las elecciones de una forma legal, coherente y participativa, lo mejor es no ganarlas. Y podríamos ganarlas así porque podríamos tener el apoyo de millones de personas. Es posible conseguir fondos de nuestros simpatizantes. No de la gente pobre, sino de la gente de clase media. Pero si toda esa gente contribuye con lo que puede, podríamos hacer muchas cosas, y hacerlas de otra manera. La idea del PT debe ser distinta, no la misma.

estaban en desacuerdo entre sí, no había un único punto de referencia ideológico, todos hacían causa común en la construcción del partido. Esto unía a la gente. El defecto era que los conflictos conllevaban que las decisiones sobre cuestiones clave se aplazaran, y que siguieran existiendo dentro del partido posturas contradictorias sobre dichas cuestiones. Por ese motivo la sociedad veía al partido como una mezcla de distintas cosas. Nosotros veíamos la situación de otro modo. Nosotros decíamos que, como éramos un partido democrático, en él podían convivir varias tendencias ideológicas y políticas. Aunque eso es cierto, ocultaba nuestra incapacidad para enfrentarnos a según qué temas. De todos modos, considero que conseguimos realizar algún avance en este sentido a fines de los años ochenta y durante los años noventa.

También avanzamos en otros ámbitos durante los 22 años antes de ocupar la presidencia. Añadimos problemas sociales a la agenda nacional. Estos problemas prácticamente no aparecían en el debate nacional antes de los años setenta, porque las masas no participaban realmente en la vida política. Avanzamos en el debate sobre cuestiones como democracia, instituciones democráticas, democracia representativa y democracia directa, por ejemplo el presupuesto participativo. Empezamos a formarnos una visión sobre asuntos internacionales y, por lo tanto, estuvimos en disposición de formular una política exterior. Pero creo que tuvimos mucho menos éxito en nuestros esfuerzos por desarrollar un programa de desarrollo nacional, con un modelo económico adecuado.

Está claro que nuestra estrategia electoral de 2002 funcionó. Esto se debió principalmente al hecho de que atrajimos a sectores sociales que, hasta entonces, se habían mostrado hostiles al PT, o temerosos de éste. De hecho, la mayoría de ellos sentían más miedo que hostilidad. Dimos varios pasos para abordar esta cuestión. Uno de ellos, fue la Carta al pueblo brasileño. Este documento estaba completamente



justificado desde un punto de vista electoral. Y cambiamos la imagen de Lula. Se hizo más blando, menos militante. Lo llamábamos *Lulinha paz e amor* (pequeño Lula de paz y amor).

Cuando ganamos las elecciones, nos enfrentamos a dos tipos de problema: problemas de corto a medio plazo, y problemas de medio a largo plazo. Los primeros tenían que ver con las graves amenazas que debía afrontar la economía brasileña: inflación, deuda creciente, gran vulnerabilidad frente a fuerzas exteriores, parálisis económica, desempleo. Los segundos se debían al hecho de que la economía prácticamente se había estancado durante 20 años y eso había exacerbado las desigualdades. La mayoría de nuestros votantes estaban preocupados por estos últimos problemas; sólo un pequeño sector se preocupaba por los primeros. Pero estaba claro que debíamos resolver los desequilibrios macroeconómicos para poder gobernar. En caso contrario, la inflación aumentaría hasta el 10 por ciento mensual, después hasta el 20 por ciento, y después nos veríamos obligados a tomar la trágica vía de la hiperinflación por la que ya ha pasado la economía brasileña en el pasado. Por este motivo, el gobierno de Lula adoptó medidas económicas conservadoras.

*HW: ¿Cuándo se decidió introducir medidas económicas conservadoras? ¿Hubo algún debate interno en el gobierno sobre si se debería fijar un plazo máximo sobre éstas? ¿Dijisteis, por ejemplo: 'de acuerdo, ahora haremos esto, pero aceleraremos las cosas y las cambiaremos en el segundo año'?*

Creo que el gran problema que se nos planteaba era que no teníamos muy claro durante cuánto tiempo tendríamos que aplicar estas políticas. Algunas de ellas, sin duda, se podían aplicar de forma indefinida, porque el equilibrio fiscal, en principio, no es malo. Sólo se convierte en algo malo cuando se transforma en el principal objetivo del gobierno. Se inició un debate en el gobierno (e incluso dentro del partido) sobre la naturaleza del período que iba a abrirse. Mi opinión, al igual que la de muchos otros en el gobierno, era que éste sería un período de transición. Pero no disponía de la información necesaria para saber cuánto duraría esa transición. Propuse que deberíamos hacer de ello una transición hacia un modelo de desarrollo acelerado, basado en la distribución de la renta.

Esta estrategia tenía implicaciones muy claras para nuestras alianzas sociales. Significaba que tendríamos a muchos grupos de nuestro lado – los excluidos, la clase obrera urbana, los trabajadores rurales, una gran parte de la clase media, y el importante sector de la industria manufacturera que se beneficiaría con la ampliación del mercado interno–, pero no a todos los grupos con los que habíamos formado una alianza. Eso no estaba claro. Y a medida que el período de transición se iba alargando, se

dejó de intentar explicar que era sólo un período de transición. Al contrario, el equipo económico se expresó en términos conservadores y alabó las políticas conservadoras. Déjeme ponerle un ejemplo. Llegar al fin de nuestro acuerdo con el FMI era importante porque suponía una victoria para nuestra política de ajuste estructural, y debería haberse celebrado como tal. Deberíamos haber explicado que era una victoria para la izquierda. Pero la línea del equipo económico era extremadamente moderada. Sólo subrayaron que seguirían con la misma política. Prácticamente estábamos pidiendo disculpas por finalizar el acuerdo con el FMI.

*HW: ¿Cómo explica la falta de presión sobre el equipo económico para que cambiara sus políticas por otras que contaran con el favor de miembros como usted? ¿Qué hay del partido, del PT, y de los movimientos sociales? Visto desde fuera, yo habría esperado que su postura se viera apoyada por la presión del partido y del movimiento.*

Bueno, tenemos el problema de que las personas que toman las decisiones del día a día sobre cuestiones económicas son casi exclusivamente conservadoras. Son personas con vínculos históricos con círculos financieros, con el aparato económico de gobiernos anteriores. Muy pocos economistas de izquierda entraron en el gobierno, de modo que era difícil generar esa presión dentro del gobierno.

*HW: ¿Cómo explicaría eso? ¿El PT cuenta con algunos de los mejores economistas de izquierda de Brasil!*

Fue decisión del equipo económico del gobierno designar a conservadores para ocupar cargos clave. Se hizo en el nombre de la credibilidad. Algunos miembros de nuestro equipo económico tenían otras opiniones que estaban más a la izquierda; por ejemplo, el primer ministro de Planificación, Guido Mantega. Fue nombrado como Presidente del BNDES (Banco Nacional para el Desarrollo Económico y Social), que es un banco muy importante, con más fondos que el Banco Mundial, pero no estaba tomando las principales decisiones macroeconómicas.

*HW: Así pues, ¿cuál fue el verdadero problema? ¿Por qué pasó todo esto?*

Pasó porque teníamos un gran problema en el partido. La mayoría de nuestros activistas políticos entraron a trabajar en el gobierno, dejando en el partido a la gente menos experimentada. No tenían el peso para ejercer una presión real. Pero eso no lo explica todo. El gran problema es que el partido fue incapaz de mantener una actitud correcta y crítica ante el gobierno. Por crítica, no quiero decir necesariamente de oposición, me refiero a una postura de crítica constructiva. Así, el partido, en lugar de ejercer presión política sobre el gobierno, se fue convirtiendo en una cinta transportadora para el gobierno.

Lula ganó las elecciones porque había un gran movimiento por el cambio en la sociedad brasileña. Estas expectativas debían satisfacerse no sólo con medidas a largo plazo para encarar problemas macroeconómicos, sino también de forma simbólica. Puede que yo decida, por ejemplo, que debemos equilibrar el presupuesto durante cinco o seis años, porque eso ayuda a reducir la inflación a un nivel muy bajo y eso, a su vez, es de una importancia capital para reducir la vulnerabilidad externa de la economía brasileña. Estos tres elementos interrelacionados –equilibrar el presupuesto, disminuir la inflación y reducir la vulnerabilidad– son muy, muy importantes. Pero la gente no votó por Lula para que hiciera eso. La gente votó por Lula porque quería una gran transformación social. De modo que el partido debería haber encontrado una manera de llevar adelante ese cambio estructural a largo plazo del que hace tiempo que hablo y, a la vez, fomentar algunos cambios a corto plazo del tipo que exigía la sociedad. Pero no lo hizo, y por eso perdió su carácter y su credibilidad, y se separó de los movimientos sociales. Esto no sucedió porque se burocratizó; al contrario, se burocratizó a raíz de ese alejamiento de los movimientos sociales.

*HW: ¿Cuándo cree que se produjo ese alejamiento?*

Se produjo cuando los movimientos sociales se centraron en determinados temas para los que el gobierno no ofreció una respuesta a corto plazo y sobre los que el partido no podía ofrecer una explicación. Digo el partido, pero me refiero, además del PT, al resto de partidos de izquierda.

*HW: ¿Considera que el partido debería haberse comportando como una especie de 'guardián' del compromiso del gobierno con un programa de cambio social?*

Más que un guardián. Debería haber sido una fuerza presionando por un cambio en la agenda. Tenemos algunos debates concretos. Por ejemplo, puede que, en un momento dado, el gobierno decida no gastar dinero en un elemento concreto del presupuesto, sino economizar para alcanzar un superávit primario mayor. La única manera de evitar que esto suceda es a través de la presión social, y debe ser ejercida por la sociedad, pero los partidos deben brindar su apoyo. Le daré un ejemplo: el presupuesto para la reforma agraria. En dos años, nos gastamos cuatro veces más de lo que se había gastado el gobierno de Fernando Henrique Cardoso en ocho años, porque había presión del MST [el Movimiento de los Sin Tierra] y otros movimientos. Y ahora tomemos los tipos de interés, que muchos grupos desean que el gobierno reduzca. Si se hubiera ejercido una presión organizada –no un choque entre partido y gobierno, sino un intercambio de opiniones firme entre partido y gobierno–, estas

cosas podrían haberse producido más rápidamente. Pero la tendencia dominante en el partido ha mostrado una actitud débil frente al gobierno.

Afortunadamente, mi ámbito concreto nunca ha tenido ningún problema. La política exterior ha sido, en general, bien recibida, tanto por la sociedad como por el partido.

*HW: ¿Ha sufrido presiones?*

Ha habido un total acuerdo entre el Presidente, la sociedad y el Ministerio de Asuntos Exteriores en lo que respecta a la política exterior. De modo que no puedo quejarme sobre lo sucedido en mi terreno. Pero ha sido distinto en muchos otros. Como no había un diálogo constructivo entre el partido y el gobierno, comenzó a surgir un malestar general entre nuestras bases sociales y comenzamos a presenciar un fenómeno curioso. Nuestros aliados tradicionales empezaron a quejarse de las políticas del gobierno, con mayor o menor énfasis. No necesariamente de la izquierda. Mientras tanto, nuestros opositores tradicionales –por ejemplo, el sector financiero– comenzaron a alabar nuestras políticas.

*HW: ¿De qué se quejaban esos aliados de izquierda?*

¡No he dicho aliados de izquierda! Estoy hablando de la base social. Con frecuencia, estas presiones estaban desorganizadas y, en ocasiones, eran corporativistas. Por ejemplo, a los funcionarios no les gustó la reforma de las pensiones. Incluso aunque la reforma fuera socialmente justa y soportada por el 80 por ciento de la población brasileña. Los funcionarios consumen el 65 por ciento de los recursos de las pensiones, y esto representa una distribución regresiva de la renta. Pero esa gente votó por nosotros. Tuvimos varios conflictos de este tipo.

*HW: ¿Qué hay de la reforma agraria? ¿Se enfrentó el gobierno a los mismos problemas en este ámbito?*

No. Las presiones del movimiento campesino, a las que atendimos, eran presiones locales de un sector concreto, pero contaban con el apoyo universal entre nuestras bases sociales. Pero las presiones corporativistas de un sector responsable de consumir la mayor parte del ingreso público no tenía el mismo apoyo universal. Puedo exigir, como funcionario, tener una buena pensión, pero mi pensión será muy superior a la que reciba la inmensa mayoría de los brasileños, de modo que no puedo esperar que me respalden. Por eso quiero establecer una clara distinción entre demandas concretas y demandas corporativistas. Creo que este problema provocó un malestar significativo en la sociedad brasileña. No me puse más serio porque la política económica conservadora empezara a producir resultados positivos. Tras muchos años de estancamiento, la economía

empezó a crecer a un ritmo razonable, menos que en otros países, pero a un ritmo razonable y, sobre todo, a un ritmo sostenible desde el punto de vista macroeconómico. Empezamos a crear empleo. De momento, hemos creado más de tres millones de empleos formales. Para que se haga una idea, en ocho años, el gobierno de FHC creó 8.000–10.000 empleos por mes. Nosotros estamos creando ahora unos 100.000 empleos por mes. Los programas de transferencia de renta [el principal es Bolsa Família] son importantes. No son simplemente programas sociales, como dicen algunos. Son uno de los factores que explican el dinamismo que ha empezado a adquirir la economía brasileña. Este crecimiento se debe en parte a la expansión del mercado interno, y la transferencia de rentas a ocho millones de familias también ha contribuido a ello.

Lo mismo puede afirmarse de las políticas crediticias, que son muchas: créditos agrícolas, microcréditos urbanos, créditos al consumo con tipos de interés muy bajos, etc. Todo esto ha tenido un impacto importante, pero el malestar no ha desaparecido. Diría que una parte significativa de la tendencia mayoritaria del partido tenía críticas parecidas a las mías sobre la política económica, aunque con otros matices.

### **Leda Paulani**

El PT se formó como un partido obrero radical, pero con el tiempo se fue haciendo más y más conservador. Aún así, era la única alternativa que teníamos para intentar cambiar las cosas en Brasil, sobre todo después de los gobiernos de Collor y Fernando Henrique Cardoso. Cuando Cardoso llegó a la presidencia, mucha gente pensó que, como tenía un pasado radical, al menos tendríamos un gobierno que introduciría reformas, pero eso no sucedió. Al contrario, adoptó medidas para que Brasil entrara en el mercado global. Decían que Brasil estaba perdiendo el tren de la historia. Como Brasil es tan grande y tiene un sector estatal tan importante, al principio estaba protegido contra algunas de las consecuencias de la globalización y, por lo tanto, la primera etapa del gobierno de Cardoso no fue tan mala. Pero la crisis se agudizó, especialmente para la clase trabajadora, y Lula se convirtió en una opción real para la población en general. Pensaban: "de acuerdo, Cardoso no ha funcionado. Veamos ahora lo que pueden hacer otros gobernantes". Para entonces, Lula había perdido las elecciones tres veces. Perdió en 1989, 1994 y 1998.

Creo que Lula podría haber ganado las elecciones de 2002 incluso si no hubiera llegado a un acuerdo con los intereses empresariales más importantes de Brasil y el FMI. Pero él y su grupo pensaron que, sin eso, no podrían ganar. Lula hizo tal esfuerzo por conseguir el apoyo de estos grupos que, cuando asumió el cargo, tuvo miedo de hacer las cosas que podría haber

hecho y que debería haber sabido que eran alcanzables.

*H. ¿Podría explicar un poco más por qué tenía miedo?*

Por todos los esfuerzos que él y su grupo habían dedicado a apaciguar los intereses empresariales y a neutralizar su hostilidad hacia la idea de que se convirtiera en presidente. Tuvo miedo de enojarlos. Debía escoger entre dos posibles vías. Una de ellas consistía en continuar con la política de Cardoso y, la otra, en cambiar, en poner por delante los intereses de la nación y del pueblo. Ésta última vía siempre había sido la opción del PT. Durante los ocho años del gobierno de Cardoso, el PT había sido el principal partido de la oposición, y la gente lo votó para lograr un cambio. Pero, mientras tanto, la dirigencia del PT había pasado de un proyecto para la nación a un proyecto para alcanzar el poder. Y una vez llegaron a éste, después de tantas dificultades, pensaron: 'ahora que estamos aquí, vamos a quedarnos. Y para asegurarnos de ello, no debemos cuestionar los intereses de la elite empresarial'.

Lula dijo al principio de su gobierno que iban a adoptar políticas ortodoxas porque la economía brasileña estaba atravesando una situación muy difícil. Dijo que la economía era como mantequilla, que se estaba derritiendo y había que hacer algo, y ese algo era adoptar duras políticas económicas. Así que aumentaron los tipos de interés, restringieron la oferta monetaria y aumentaron el volumen de recursos para el servicio de la deuda. Dijeron que era necesario hacer más rígida la economía y que, una vez se solucionara el problema de la deuda, el programa llevaría a cambio su verdadero programa, su política económica por la justicia social.

Pero nunca deberían haber adoptado esa postura. En febrero de 2003, escribí: 'éste no es el camino a seguir. Si tomas este camino, si subes los tipos de interés, restringes la oferta monetaria y destinas un gran volumen de recursos al pago de la deuda, si haces todo esto para ganar credibilidad, cada vez quedarás más atrapado en esta política económica. Si después intentas reducir los tipos de interés y cambiar de rumbo, será mucho más complicado y te toparás con más obstáculos'. Pero los discursos que justificaban esta idea de 'ortodoxia ahora, reforma después', tenían mucha fuerza. La gente creyó realmente que era necesario seguir este método. Confiaban en Lula, y aceptaron la necesidad de aplazar las cosas, esperando que las reformas se aplicaran más adelante.

Estoy convencida de que todo este enfoque tenía graves problemas de fondo. Uno de los motivos que me llevan a creerlo es que unos colegas y yo hablamos con personas que trabajaban en los mercados financieros y todas ellas decían que el 'efecto Lula', es decir, las

reformas con las que Lula se había comprometido durante la campaña electoral, se habían creado según sus cálculos. De manera que incluso ellos estaban esperando un cambio. Para ellos, el 'efecto Lula' era un término inventado para la ocasión, un neologismo. Lo que implicaba era que, si Lula ganaba las elecciones, el cambio sería inevitable. Incorporaron las reformas prometidas a sus análisis y previsiones. Así que, al principio, Lula tenía mucho espacio político para realizar los cambios que había prometido. Pero no lo utilizó.

*HW: ¿Qué cambios podría haber realizado y no llevó adelante?*

Podría haber tomado medidas para controlar el flujo internacional de capitales. Este flujo está descontrolado, y pierdes una gran parte de tu capacidad para gestionar las políticas nacionales. El gobierno podría haber reducido los tipos de interés, llevar a cabo la reforma agraria, redistribuir las rentas, reducir el volumen de recursos destinado al servicio de la deuda, y utilizar el capital político que tenía al principio para renegociar la deuda pública y modificar la estructura de reembolso, para que se devolviera durante un período más largo. Todo esto era posible.

*HW: ¿Cómo habrían podido conseguirlo?*

Había un grupo de economistas de izquierda que habían trabajado con el PT antes de las elecciones y habían contribuido a la victoria electoral. Tenían propuestas concretas y podrían haber colaborado con los ministros económicos para llevar adelante estas reformas. Pero se los ignoró por completo. El Ministerio de Finanzas y la presidencia del Banco Central se concedieron a economistas ortodoxos que habían trabajado con Cardoso.

*HW: ¿Podría explicar algo más sobre el tipo de planes que tenían para controlar los flujos financieros internacionales?*

Pongamos Chile. Chile tiene mecanismos para controlar el flujo de capitales. Evidentemente, tienes que hacerlo bien. Si estableces controles absolutos, los capitales no entran en el país. De modo que el quid está en permitir la llegada de capitales pero bajo determinadas condiciones y normas. Al fin y al cabo, Brasil no necesita todo tipo de capital internacional. Hay formas de capital que son perversas; en concreto, el capital especulativo, un capital que produce crisis y que es inestable. Así que deberías imponer normas para atraer al buen capital que contribuirá a la economía real.

*HW: ¿Qué alternativas presentó este grupo de economistas de izquierda o el PT en general para alcanzar el crecimiento y el desarrollo económicos?*

Este debate no se desarrolló lo suficiente en el PT. A pesar de eso, se celebró una conferencia

sobre alternativas, donde se formularon algunas de las políticas básicas que acabo de explicar.

### **César Benjamin**

Participé en la campaña de 1989. Lula empezó a hacer campaña con una previsión de voto del 2,5 por ciento, pero llegó a la segunda ronda, y durante la semana anterior a la segunda ronda de votaciones, parecía que íbamos ganar. Se publicaban encuestas de opinión cada día. Lula estaba avanzando y acercándose a Collor, cuyo apoyo se estaba debilitando. Sin embargo, en 1989, la elite brasileña vetó, prohibió la victoria de Lula, porque habría supuesto una victoria en su contra. Yo estaba allí con Lula, y me di cuenta de que no deseaba ganar las elecciones en contra la elite brasileña.

*HW: ¿Qué quiere decir exactamente?*

Lula no tenía la talla para asumir el poder en contra de los deseos de la elite brasileña.

*HW: ¿No tenía bastante confianza en sí mismo?*

Entre otras cosas. Ésa es mi opinión personal. Después de eso, Lula intentó demostrar que se merecía la confianza de la elite del país. Pero para eso, tenía que deshacerse del elemento activista del partido. Esto se hizo evidente en las elecciones de 1994, se confirmó con la elección de Zé Dirceu, y continuó durante toda la década de los noventa. El partido fue destruido, y Lula empezó a ser 'digno de confianza'.

En 2002, la elite brasileña carecía de un candidato fuerte y el proyecto neoliberal estaba muy debilitado. Así que, en 2002, la elite decidió finalmente apoyar la candidatura de Lula. Esto no resultaba evidente para la gran mayoría de personas que estaban siguiendo la campaña desde fuera o desde una distancia. La victoria de Lula se consideró como un logro de la izquierda, pero no fue el caso.

*HW: ¿Por qué el compromiso del PT en Rio Grande do Sul y Porto Alegre (capital de Rio Grande do Sul) con un enfoque más radical sobre la política electoral –basado en sus experimentos con la democracia participativa– no tuvo una mayor influencia en el partido?*

Como parte de este proceso, el PT tomó una decisión clara y consciente de concentrarse en São Paulo y minimizar el resto de alternativas posibles. El PT y el principal dirigente de la izquierda en Rio Grande do Sul fue –y sigue siendo– Olívio Dutra. Él es básicamente un líder regional. Es una persona sincera, pero nunca ha tenido una gran categoría como líder nacional. Además, Olívio Dutra siempre ha sido un buen amigo de Lula, y nunca competiría con él por la dirigencia nacional. Así que la experiencia de Rio Grande do Sul se confinó sólo a ese estado y se utilizó como escaparate a través del que el PT se podía lucir en todo el mundo. Recibió una gran cobertura internacional, pero el poder real del partido siempre ha estado en São Paulo.

## **Marina da Silva**

El PT siempre tuvo una fuerte tradición de participación femenina, tanto entre las bases como entre la dirigencia. Yo misma soy fruto de la tradición en mi estado [Acre] de tener la mayoría de los cargos dirigentes del PT ocupados por mujeres. Hemos elegido a muchas mujeres del PT como candidatas del Congreso. Yo misma soy senadora, aunque provengo de una familia pobre. Nunca habría llegado donde estoy si no fuera por un partido como PT.

Creo que eso se refleja en el gobierno del presidente Lula. Hemos tenido a cuatro ministras en el gobierno, aunque ahora son sólo tres. Si tenemos en cuenta que hasta hace poco no había ninguna, creo que podemos ver la diferencia. Brasil no tiene una fuerte tradición de participación femenina en papeles de toma de decisiones. Hemos tenido a dos mujeres que han sido elegidas como alcaldesas del PT en la ciudad más importante del país, São Paulo: Luiza Erundina y Marta Suplicy.

El gobierno de Lula ha hecho bastante para fomentar una mejor relación entre gobierno y sociedad. Tengo un ejemplo. Cuando asumimos el gobierno, la deforestación del Amazonas había aumentado en un 27 por ciento entre 2001 y 2002. Durante los dos primeros años, realizamos un gran esfuerzo para reducir ese porcentaje y conseguimos hacerlo en un 6 por ciento. Pero como el índice de deforestación seguía siendo muy alto, promovimos una amplia iniciativa social para analizar las mejores prácticas y para debatir el tema entre diversos sectores del gobierno, las instituciones y las organizaciones que trabajan en este ámbito. Esto nos ayudó a elaborar un plan para luchar contra la deforestación de forma más estructurada, utilizando herramientas de gestión y planificación para fomentar el desarrollo sostenible.

El hecho de que tuviéramos en cuenta las opiniones de diversos segmentos de la sociedad, organizaciones sociales, centros de investigación, y varios sectores del gobierno significa que, actualmente, esperamos un descenso significativo de la deforestación en 2005. Considero que este logro se explica porque estamos haciendo las cosas *con* la sociedad más que *para* la sociedad.

Evidentemente, hemos tenido nuestros problemas. Desde el punto de vista de la agenda medioambiental, está claro que la decisión del gobierno de adoptar políticas económicas ortodoxas ha supuesto que tuviéramos que dedicar un enorme esfuerzo a incorporar criterios de sostenibilidad en la agenda de desarrollo. Pero a pesar de ello, lo hemos conseguido, en circunstancias difíciles, con graves limitaciones presupuestarias –y esta es la realidad para todos los departamentos del gobierno– para sacar adelante nuestra política

para desarrollar una política medioambiental integrada, que introduzca criterios de sostenibilidad en la planificación de otros sectores del gobierno. Actualmente, el Ministerio trabaja con otros 16 ministerios. Esto nunca había sucedido. Así es como nos hemos ocupados del programa para el petróleo y el gas, el transporte (uno de los paradigmas de cómo se deberían hacer las cosas es la autopista BR-163), y la deforestación del Amazonas, en que participaron 13 ministerios. Hemos estado trabajando en 32 grandes iniciativas, incluidas la reforma agraria y la producción de energía.

Así que hemos dado grandes pasos para que otros departamentos del gobierno adoptaran las directrices de nuestro Ministerio en materia de control y participación sociales, desarrollo sostenible y política medioambiental integrada. También hemos desarrollado una importante colaboración con la sociedad civil y con gobiernos estatales y locales.

## **Orlando Fantizinni**

Yo diría que fuimos felices durante dos meses, el noviembre y el diciembre que siguieron a las elecciones. Estuvimos celebrándolo, llorando. Por fin, un trabajador de izquierdas llegaba al poder en América Latina. Íbamos a cambiar las cosas. Después, Lula asumió el cargo y designó a Meirelles, un banquero del PSDB, como presidente del Banco Central. Ahí fue donde empezamos a sentir que el Campo Majoritário sólo quería llegar al poder por sus propios intereses. No se emprendieron las reformas esperadas, como la reforma política y la reforma administrativa. Después llegó la reforma de las pensiones, que eliminó derechos de los trabajadores y, a continuación, la decisión de otorgar autonomía al Banco Central. Todo esto demostraba que la única cosa que le preocupaba realmente al Campo Majoritário era permanecer en el poder, y que estaba dispuesto a establecer alianzas con la derecha y sectores del capital para conseguirlo.

El gobierno comenzó a atraer hacia sí a los movimientos sociales y al movimiento sindical ofreciendo empleos a sus dirigentes. Los movimientos se debilitaron y no opusieron resistencia. Fue un grupo de parlamentarios el que se encargó de la oposición. Al principio, este bloque estaba compuesto por 32 miembros.

*HW: ¿Cuándo surgió este bloque?*

Durante la reforma de las pensiones, a principios de 2003. Empezó antes, con la cuestión de la autonomía del Banco Central, pero el proceso se consolidó en el momento de la reforma de las pensiones. Surgió durante el debate y la votación de esta ley. Tres diputados y un senador votaron en contra, mientras que ocho diputados se abstuvieron para evitar que los expulsaran (el resto de los 32 votaron con el gobierno). Así fue como se formó el Grupo de los Ocho. Fue este grupo el que empezó a hacer

campana, dentro del partido parlamentario y otros miembros del partido, contra la política económica y las reformas erróneas –la reforma de las pensiones, la reforma fiscal, la ley de la bancarrota, asociaciones público-privadas–, contra todas las políticas neoliberales.

*HW: ¿Y usted era uno de los ocho?*

Sí. Este bloque empezó a estar marginado. Nunca imaginamos que nos las tendríamos que ver con nuestro propio partido. Después, a fines de 2004, hubo una votación sobre el salario mínimo y conseguimos que un número significativo de diputados se uniera a nuestro grupo. Pasamos a ser 15, y hoy el Grupo de los Ocho forma parte de un bloque de izquierda, formado por 21 diputados federales, que sigue resistiendo dentro del partido. Llegamos al punto álgido sobre la cuestión del servicio postal [el principio del escándalo de corrupción], cuando conseguimos el apoyo de los senadores.

*HW: ¿El bloque exigió una investigación?*

Sí, y ahora estamos atravesando un período de caos generalizado. Me ha preguntado si nos sorprendieron las denuncias de Marcos Valério [el encargado de las cuentas en los tratos de corrupción]. No teníamos ni idea de lo que estaba pasando. Ni siquiera habíamos oído hablar de Marcos Valério. Pero habíamos sentido que había algo raro, algo que no podíamos identificar, sobre todo porque veíamos que los otros se estaban gastando grandes cantidades de dinero en sus campañas electorales. Decían que tenían buenos contactos y amigos. Sabíamos que algunas empresas habían contribuido a la campaña de Lula. Era algo que no aprobábamos, pero decían que los costes de la campaña eran muy elevados, etc. Ésa fue siempre la excusa presentada por el Campo Mayoritario. Creo que nuestra mayor decepción llegó cuando Duda Mendonça [el ejecutivo publicitario que ideó la campaña de Lula de 2002] declaró que el PT le había pagado a través de una cuenta en las Bahamas. Aquello fue toda una conmoción. El bloque de izquierdas estaba reunido cuando un colega llegó con la noticia. Siempre se había mostrado muy firme en su defensa del PT, pero se quitó la chapa y dijo: 'ya he tenido bastante'. Estábamos realmente destrozados.

*HW: ¿Quién fue?*

Orlando Desconssi. Haré una analogía. Imagínese que lleva 25 años casado y sigue muy enamorado de su mujer. Hace cinco años que la gente le dice que su mujer le está engañando, pero está tan enamorado que no quiere creerlo. Hasta que un día le dan un vídeo donde aparece su compañera en la cama con otra persona. Es un golpe terrible, pero sigue enamorado. Fue un poco así como nos sentimos, traicionados, decepcionados, pero aún con el deseo de seguir la lucha, porque el partido es un instrumento. Nuestro compromiso está en un

programa, no en un partido. El programa es más importante que el instrumento.

### **João Alfredo**

La principal fuente de apoyo del gobierno de Lula, además del PT, han sido los partidos de centro y de derecha que no tienen ningún interés por transformar la sociedad, y que siempre han respaldado el modelo ideológico dominante. Sabíamos que estos partidos apoyaban el gobierno de Lula a cambio de cargos en el gobierno, pero no nos dimos cuenta de que también les estaban pagando por su voto. Cuando descubrimos que el gobierno no sólo había repartido cargos entre los partidos de Roberto Jefferson y de Valdemar Costa Neves, sino también pagando a políticos de estos partidos, para mí aquello fue la gota que colmó el vaso.

Ya antes de eso, el PT había estado perdiendo su carácter como partido que busca la transformación social, y ahora ha perdido la imagen como partido que lucha contra la corrupción y fomenta una nueva cultura política. No creo que el PT esté acabado, pero sí que se convertirá en un partido como el resto.

*HW: ¿Qué tipo de relación tiene con las personas del gobierno?*

Yo comprendo la situación personal en que se encuentran aquellos en el gobierno, pero no puedo tolerar sus políticas. Sé que algunas de esas personas están haciendo verdaderos esfuerzos por el gobierno, y actuando de forma coherente con sus convicciones. Sin embargo, al fin y al cabo, acaban legitimando un gobierno que está vinculado al capital. Hay una estadística espeluznante: cuando el gobierno de Lula acabe su tercer año de mandato, habrá pagado 450.000 millones de reales brasileños (160.000 millones de euros) en intereses sobre la deuda pública, mientras que, en ese mismo período, habrá gastado 45.000 millones de reales brasileños (16.000 millones de euros), es decir, sólo el 10 por ciento de la primera cifra, en educación. Incluso en lo que respecta a la reforma agraria, el gobierno va a asentar a menos familias que el gobierno de FHC.

*HW: ¿Y cómo ha respondido Luiziane Lins<sup>1</sup> ante la crisis?*

La situación en Fortaleza es bastante específica. Luiziane compitió con el candidato oficial del PT en la primera ronda de las elecciones. Pero creó

---

<sup>1</sup> Luiziane Lins se presentó en 2004 a la alcaldía de Fortaleza por el PT en contra de los deseos de la cúpula del partido en São Paulo. El presidente del partido, José Dirceu, fue personalmente a Fortaleza para intentar convencer, sin éxito, a la rama local del PT de que no apoyara a Luiziane. En todo caso, compartía la misma postura crítica de Lula y la 'cúpula' como João Alfredo, pero había decidido permanecer en el partido.

una alianza de la izquierda y el centro izquierda para la segunda ronda, con el apoyo de un PT realineado y de partidos que no la habían respaldado en la primera ronda (PSB, PDT, PV, PCdoB). Éstos forman ahora parte de su administración.

Además, el anterior alcalde había dejado un déficit presupuestario de 300 millones de reales brasileños (107 millones de euros). La nueva administración ha desplegado una doble estrategia. En primer lugar, en el ámbito institucional, creó una mayoría en la asamblea municipal y buscó respaldo y recursos del gobierno federal. En segundo lugar, intentó ampliar el proceso de democracia participativa, a través del PPA [plan de inversiones] y del presupuesto participativo, y con la creación de Consejos Populares (*Conselhos Populares*).

Sin embargo, Luiziane no será candidata el año que viene y, por lo tanto, no siente ninguna presión sobre su permanencia en el partido. Yo, en cambio, tengo que decidir a qué partido político me uniré.

## 2.3. Participación popular

### Gilberto Marigoni

En 1988 ganamos las elecciones locales en Porto Alegre y asumimos el gobierno municipal por primera vez. En aquel momento, la Asamblea Nacional acababa de reelaborar la Constitución. Y según el nuevo texto constitucional, el presupuesto nacional se descentralizaba y los gobiernos locales recibían fondos mucho mayores. De manera que los primeros dirigentes elegidos del PT podían trabajar como querían de una forma muy eficaz, porque había dinero para financiar estos nuevos métodos. Por eso funcionó el presupuesto participativo. Realmente cambió las vidas de los habitantes de Porto Alegre. Sigue habiendo problemas, lógicamente, pero comparada con el resto del país, la situación es mucho mejor.

### Olívio Dutra

La experiencia de la democracia participativa acabó limitándose al sur, especialmente en Porto Alegre. La idea no era del todo aceptada por el PT en el plano nacional. El PT la debatía en vísperas de todas las elecciones, sobre todo con sus candidatos a alcalde, como uno de los aspectos clave del 'estilo de gobierno del PT'. Sin embargo, los debates eran muy breves y sólo se centraban en la campaña electoral. Pero en Porto Alegre, la idea se arraigó profundamente durante nuestros primeros ocho años de gobierno.

### Francisco (*Chico*) de Oliveira

Todos los programas sociales son ejemplo de un populismo degenerado. Lula los heredó de Fernando Henrique Cardoso. Lo único que hizo fue unificarlos. FHC introdujo vales para el gas (*vale-gás*) para ayudar a la gente pobre a comprar gas de cocina. La ayuda para la asistencia a la escuela (*bolsa-escola*) no fue invención de Lula; ni siquiera de FHC. Sarney [presidente entre 1985-90] introdujo el vale para leche (*ticket-leite*), que la gente pobre utilizaba para conseguir leche de la tienda más cercana. Todas estas prestaciones no son universales, y su objetivo es atraer a los votantes pobres a su grupo de clientes. Fernando Henrique lo hizo, aunque no le gustaba, porque le horrorizan los pobres, pero tuvo que hacerlo para poder gobernar. Lo que Lula hizo fue aglutinar todas estas microayudas en la denominada prestación familiar [*Bolsa Família*]. ¿Qué es el programa Hambre Cero [*Fome Zero*]? La Iglesia Católica lo llamaría extrema unción. Te salva el alma, pero no el cuerpo. Eso es lo que hace el programa Hambre Cero. ¿Cambia ese programa la forma en que se distribuye la renta en Brasil? ¡En absoluto!

No obstante, en los años que siguieron, el presupuesto participativo se fue convirtiendo paulatinamente en un proceso menos directo comparado con lo que era al principio. Debíamos discutir nuevas cuestiones en el ámbito de la ciencia, la tecnología, etc., una discusión sobre el cambio del perfil de la ciudad de Porto Alegre de una economía manufacturera a una economía de servicios, y sobre cómo podría adaptarse la población a esta nueva situación. Pero el debate tuvo lugar en foros muy restringidos. No fue posible mantener un debate sobre las causas y las consecuencias de esta situación. Y tampoco pudimos avanzar en cuestiones fundamentales como la vivienda, salvo que se trataran de demandas inmediatas. Y la población no tenía una idea clara de la relación entre la dinámica de su calle o barrio y de la ciudad en su conjunto, o de la posibilidad de dar un salto cualitativo y debatir cuestiones más generales.

Todos los gobiernos desean presentarse a sí mismos como modernos. La idea original del presupuesto participativo consistía en discutir todos los ingresos y los gastos con un público variado –en términos de clase social, región y género–, con el objetivo de romper las divisiones entre clase y el estilo de gobierno tradicional, por el que los pobres reivindican sus demandas mientras los ricos piensan de forma más estratégica sobre las rentas, los impuestos, etc. Sin embargo, lo que debería haber sido un debate integrado, estaba fragmentado, y mucho

de lo que se discutía en relación a determinado asunto no se utilizaba al discutir sobre otro. De modo que era difícil que el público se apropiara de todo el proceso. A pesar de ello, esto no quita que surgiera una amplia y variada participación ciudadana y que se generara una concienciación entre los ciudadanos de que el Estado funciona mejor si se crean foros e instrumentos participativos que les permita intervenir en el control social del gobierno.

*HW: ¿Cree que el presupuesto participativo ha cumplido con su potencial?*

El proceso apenas empieza a dar sus primeros pasos. Hemos preparado bien el terreno durante los últimos 15 o 16 años, pero la idea debe seguir cultivándose y se debe mejorar con una participación pública mayor y más directa.

*HW: ¿Cuál es el papel del partido a la hora de garantizar el desarrollo de esta idea? Mirando atrás, ¿diría que esta incapacidad para desarrollar debates estratégicos más generales, por ejemplo sobre el cambio en la economía de Porto Alegre, refleja una debilidad del partido, y que el partido debe introducir más innovaciones para desarrollar la democracia participativa? ¿Hay alguna lección que extraer sobre cómo debe trabajar el partido para desarrollar el proceso de la democracia participativa?*

El presupuesto participativo ofrece nuevas lecciones y nuevos desafíos que se deben absorber y digerir durante el proceso de su aplicación. Creo que debemos seguir reflexionando sobre la teoría y la práctica si deseamos alcanzar todo su potencial y lograr nuestro objetivo, es decir, el control pleno y consciente por parte de los ciudadanos del Estado, tanto en el contexto municipal y estatal como federal. Sin duda, el progreso científico y tecnológico está planteando nuevos problemas que exigen un debate, pero también está proporcionando nuevas herramientas que nos permiten impulsar la naturaleza democrática del proceso. No obstante, el carácter individual de la participación a través de Internet y la creación de bases de datos también supone una amenaza, si lo comparamos con las asambleas donde se da una verdadera interacción entre las personas. Se trata de un asunto que requiere mayor estudio.

El partido también ha aprendido de estos retos. El presupuesto participativo no gozaba de la aceptación del partido en el contexto nacional. Tanto es así que la mayoría de municipios donde ocupamos el poder no practica el proceso del presupuesto participativo o lo hace de tal forma que ni es radical ni democrático. No se da el tipo de participación directa e integral por parte del público al tratar, no sólo sobre el presupuesto de un año al otro, sino también sobre el tema de la renta, de quién produce y quién se beneficia.

*HW: ¿Si el partido se hubiera tomado la propuesta de la democracia participativa más*

*seriamente, o si el gobierno nacional hubiera intentado desarrollar la democracia participativa en lugar de depender del Congreso, las cosas habrían salido de otro modo? ¿Podría haber servido para evitar la corrupción en el contexto nacional? ¿Podría haberse aplicado en el plano nacional?*

Tardaría toda la mañana en responder a esa pregunta. Ya es bastante difícil aplicar la experiencia local/municipal en el ámbito estatal, con la mayoría de los 496 municipios de nuestro estado gobernados por partidos de la oposición, así que qué decir del contexto nacional. El centro izquierda es una minoría en el gobierno nacional, y la mayoría de los partidos aliados con nuestro gobierno están en contra del presupuesto participativo en sus municipios y estados. El presupuesto participativo no puede ser algo impuesto desde arriba, por el presidente, el gobernador o el alcalde. Debe ser un proceso en que prevalezcan los ciudadanos. Ha sido muy difícil en el contexto del gobierno nacional, en parte debido a las dimensiones del país y la composición del propio gobierno, y en parte porque el PT no había desarrollado el debate lo suficiente y no había desarrollado tampoco el potencial de este instrumento tan importante.

No obstante, pudimos organizar conferencias públicas en diversas zonas para fomentar la participación directa y debatir el presupuesto de aquella zona. Pero el presupuesto sigue dependiendo del Ministerio de Finanzas y Planificación, cuyos debates no están abiertos al público. El Ministerio sólo organiza algunas sesiones con sectores empresariales y financieras, y con algunos otros. Se reconoce, eso sí, que el presupuesto de los gobiernos nacional, estatales y municipales no puede ponerse bajo llave, en manos de un puñado de personas, y a favor de los intereses de los grupos que siempre se han aprovechado de esta situación. El público comprende ahora que esto conduce al mal empleo de los fondos públicos y promueve la corrupción, el enriquecimiento ilegal y la privatización del Estado. En algunos ámbitos, el gobierno de Lula ha podido iniciar un debate público sobre el uso de los recursos públicos, pero no ha podido discutir por qué determinadas áreas deberían recibir sólo tantos recursos, sólo tal y tal porcentaje, y por qué esos recursos no han estado disponibles en el momento adecuado. El gobierno no ha podido hacer esto y nunca se ha preocupado por hacerlo.

El Ministerio de las Ciudades efectuó un amplio programa de consultas y empezó también a definir la política urbana del país a través de conferencias en varias ciudades. Un total de 3.457 municipios organizaron conferencias abiertas, que finalizaron con una gran conferencia final a la que asistieron casi 2.500 delegados. En torno a 1,5 millones de personas



participaron directamente en la iniciativa, y esta cifra se habría multiplicado si el proceso hubiera continuado. El PT intentó crear una Secretaría de Servicios Públicos que sacaría conclusiones de las experiencias locales y estatales del PT sobre cómo abordar determinados problemas y cómo hacer los procesos más democráticos. Pero esta Secretaría no avanzó demasiado y sólo llegó a recopilar información.

El hecho de que formáramos un gobierno nacional con la participación de partidos que no compartían nuestros compromisos, que se oponían al presupuesto participativo, y también el hecho de que nuestros principales dirigentes se involucraran en la tarea de gobierno una vez formado el gobierno nacional, redujo aún más las posibilidades de mantener un debate sobre el presupuesto participativo y otras formas para fomentar el control público del gobierno y un tipo de política participativa.

### **Gilmar Mauro**

En los últimos tiempos, la lucha en Brasil se ha centrado en torno al poder institucional. La verdad es que, al principio, la gente del PT pensaba que las disputas electorales formaban parte de una táctica para acumular fuerzas con las que fortalecer los movimientos populares, el llamado poder popular. Pero la cosa no funcionaba así. Al contrario, la fuerza de los movimientos sociales se utilizó en parte para fortalecer el brazo parlamentario, el brazo institucional. Este brazo se hizo muy fuerte y, en cambio, el brazo popular, el brazo de las organizaciones de base, se debilitó mucho. No digo que esté mal participar en las elecciones. No digo que deberíamos hacer caso omiso de las elecciones. Pero considero que la cuestión de generar un poder popular, una dualidad de poder en Brasil, a partir de procesos organizativos, como los consejos populares, los núcleos militantes, es una parte importante de una estrategia para acumular fuerzas. Lo que debería haber pasado es que la lucha institucional debería haber fortalecido la lucha popular, el poder popular. Pero ocurrió todo lo contrario. El PT utilizó la fuerza de los movimientos populares para reforzar su táctica electoral y, con ello, debilitó a los movimientos sociales. Puedo poner ejemplos concretos, como los gobiernos municipales en São Paulo, Londrina y otros lugares. Tomaron cuadros importantes de los movimientos populares para ocupar espacios burocráticos. No adoptaron la estructura burocrática para reforzar el movimiento, sino que atrajeron a los cuadros, debilitando así los movimientos.

### **Olívio Dutra**

*HW: La gente en Europa piensa que el PT es un partido innovador con una nueva idea. No entiende por qué la democracia participativa no se debatió ampliamente en el partido y se incorporó al programa del gobierno de Lula.*

*¿Podría explicar por qué no se mantuvo este debate fundamental en el contexto nacional?*

Se debería haber organizado un debate profundo sobre la democracia directa y el presupuesto participativo durante la discusión de nuestro programa, y con nuestro candidato durante la campaña, antes de que saliéramos elegidos para el gobierno. Eso no sucedió porque el presupuesto participativo no contaba con el apoyo de todo el PT ni de todos los gobiernos municipales que ocupábamos. Intentamos iniciar un debate sobre el presupuesto nacional al principio del gobierno de Lula. Elaboramos el Plan Plurianual (PPA), en que dividimos el país en cinco grandes regiones y analizamos las prioridades presupuestarias que se presentarían ante el Congreso, fijando dichas prioridades para los cuatro años de gobierno. Este plan se debatió abiertamente y con participación pública. Fue la primera vez que se hacía y resultó ser una iniciativa muy interesante. Pero eso fue lo máximo a lo que llegó. Esta iniciativa sólo era una parte del proceso presupuestario; no era un debate sobre el presupuesto en sí. Era un debate importante, pero no estaba directamente relacionado con la vida cotidiana de los ciudadanos, en las ciudades, en las comunidades. Debemos empezar por lo que es más importante en el día a día de las personas, y estudiar cómo alcanzar un equilibrio estratégico entre aquello en lo que debemos concentrarnos de inmediato y aquello en lo que debemos concentrarnos para el futuro. No podemos separar estos dos elementos completamente, por supuesto, pero debemos hacer las cosas de manera que la gente se sienta atraída por el debate. Nuestro partido es una herramienta con la que podemos hacer esto, con la gente, las organizaciones de la sociedad civil, los trabajadores urbanos y rurales. Aún tenemos mucho camino por recorrer en este ámbito.

El escándalo de corrupción está vinculado a la incapacidad de desarrollar la democracia participativa. El gobierno de Lula, con su composición tan diversa, ha intentado luchar contra la corrupción mediante métodos tradicionales, utilizando la Policía Federal, la Oficina de la Fiscalía y creando una Contraloría General de la Unión [*Controladoria Geral da União*], una especie de ministerio. Ha intentado visitar determinados municipios para examinar cómo se están utilizando los recursos públicos. Pero éstas son herramientas tradicionales del Estado. La lucha contra la corrupción debe conllevar otros procesos, como el presupuesto participativo, que permitan al público controlar al Estado y promueva la ciudadanía activa. Estoy convencido de que el presupuesto participativo, que es un instrumento radicalmente nuevo, es la mejor manera para luchar contra la corrupción, y para garantizar una ciudadanía activa y un control público del Estado en todas sus dimensiones. Pero eso aún está por llegar.

Hemos conseguido muchas cosas en la ciudad de Porto Alegre y en el estado de Rio Grande do Sul, pero el ritmo se ha reducido. Aún tenemos mucho que hacer en estos lugares, y tenemos que empezar desde prácticamente cero en el resto del país.

### **Roberto Gomes**

Yo fui delegado en la reunión nacional que elaboró el borrador del programa del PT para el gobierno en las elecciones de 2002. Este programa se ocupaba de la cuestión de la participación popular de forma general y también de una forma más específica. Se decía en general que el Estado brasileño estaba privatizado, y que los mecanismos para transferir recursos públicos a grupos privados y grandes empresas estaban profundamente arraigados. El PT veía el Estado como un Estado burocrático, vinculado a oligarquías regionales y preocupado por mantener el *statu quo*. Mencionaba explícitamente la necesidad de invertir las prioridades, y el papel decisivo que desempeñaría la participación popular en este sentido.

En el programa, se afirma muy claramente que deberíamos experimentar con el presupuesto participativo en el ámbito federal, adaptándolo, obviamente, por motivos de diversidad regional. Esto está muy claro. La idea de involucrar a los movimientos populares y sociales en decisiones políticas también estaba clara. No recuerdo si aludía a plebiscitos o a referendos. Esto ya estaba en el programa del gobierno preparado en 2001, que ayudamos a elaborar yo y otros miembros del presente gobierno. Había un grupo de activistas sociales que consideraban que la participación popular era el principio rector de su activismo.

Así que estos dos elementos –la formulación de una visión del Estado y de una visión de la participación– se centraron en el presupuesto y en la presencia de activistas en el gobierno. Todo esto estaba muy claro. Si los dirigentes del gobierno hubieran compartido esta visión de la participación, creo que habría sido posible crear un plan de participación popular.

Entonces, ¿por qué no sucedió? El programa se empezó a redactar en 2001, en diciembre, creo. Para entonces, las bases del partido habían perdido hacía ya tiempo el control sobre el contenido del programa. La dirigencia se había distanciado de las bases, de modo que apenas hubo debate sobre muchos temas, éste incluido. Este proceso de ruptura de vínculos con las bases se aceleró rápidamente durante la campaña electoral de 2002. Por ejemplo, el Vicepresidente de la República, José de Alencar, no fue elegido en una reunión del partido, aunque éste era un cargo importante y representaba una alianza con su partido. El proceso empezó antes de 2001, se aceleró en 2002, y tomó mucha más fuerza en el nuevo

gobierno. De modo que no se dio ningún paso práctico para aumentar la participación, porque los dirigentes, las personas que coordinaban el proceso, no tenían ningún compromiso con la participación popular. Una de las consecuencias de todo esto ha sido la crisis sobre la ética del partido que estamos viviendo en estos momentos.

Creo que hay dos pensadores que pueden ayudarnos a entender por qué pasó esto. Uno es Karl Marx, cuando habla de la superestructura política, la ideología, la política y las relaciones macroeconómicas. Podemos relacionar estos factores con la manera en que los dirigentes del partido abandonaron el proyecto original. En mi opinión, en la dirigencia del PT se estaba produciendo un macroproceso, no era sólo un caso de fracasos individuales. Un sector significativo, que ha dominado la dirigencia del PT, desarrolló un modelo para el Estado brasileño y un programa de gobierno que eran distintos de los concebidos en un principio por el partido. Evidentemente, esto se hizo legítimamente, utilizando el poder político, utilizando a las personas que estaban en el gobierno, utilizando la categoría que conlleva ocupar ciertas áreas del Estado, como el Congreso. Este proceso se prolongó durante más de 12 años, y no tenemos tiempo ahora para detenernos en todos los detalles.

La macropolítica de la dirigencia del PT tiene tres elementos. En primer lugar, un enfoque descendente, por el que ‘nosotros somos los dirigentes del partido y conduciremos al partido en una dirección determinada’. Este proceso se acentuó cuando José Dirceu se convirtió en presidente nacional del partido, hace diez años, en 1995. En segundo lugar, la tentación y la fuerza de la idea de Lula como Presidente, porque esto llevó al PT a hacer de la presidencia su máxima prioridad y esto, a su vez, nos obligó a ampliar nuestras alianzas y moderar nuestras declaraciones. En tercer lugar, tras diez años de neoliberalismo, había una crisis entre los movimientos sociales y los activistas de izquierda.

El otro pensador que tiene un punto de vista muy interesante, aunque no estoy del todo acuerdo con él, es Michel Foucault, que acuñó la expresión ‘la microfísica del poder’, y describió como las personas se ven tentadas en sus microrelaciones. Se acostumbran a la vida burguesa, al mundo de los grandes negocios, al acceso a los recursos, al prestigio.... Creo que los ejemplos más claros de esto son Sílvio Pereira y Delúbio Soares [dos destacados políticos del PT obligados a dimitir por el escándalo de corrupción].

### **Francisco (Chico) de Oliveira**

No creo que el gobierno de Lula concediera a la democracia participativa prioridad alguna. Lo poco que se consiguió fue gracias a los

activistas, que intentaron fomentarla, influidos por el hecho de que Porto Alegre había demostrado que era posible realizar una acción política distinta. Pero la dirigencia del PT nunca le dio ninguna importancia, sólo sobre el papel.

### **Roberto Gomes**

Nunca tuve muchas expectativas de que el gobierno de Lula pusiera en marcha mecanismos de participación popular, como el presupuesto participativo. Desde un buen principio, la alianza electoral y la formación del gobierno no dejaron espacio para el tipo de participación popular promovida en Fortaleza, Porto Alegre, Belém y São Paulo. Es estas ciudades, el partido ya había dejado claro, antes de subir al gobierno, que el presupuesto participativo y los consejos de gestión conjunta serían una de las prioridades de la administración. Este gobierno habla de participación, pero no ha creado mecanismos prácticos para facilitarla. Así que no, no tenía demasiadas expectativas.

Pero creo que podrían haber hecho mucho más, si lo hubieran deseado, y no limitarse a la experiencia del presupuesto, que creo que es todo un desafío incluso en Fortaleza. Es una idea de una importancia fundamental, pero es muy limitada, de modo que debíamos debatir sobre cómo ampliar el proceso de participación. Pero hay algo aún más importante, y es que el gobierno de Lula no debería haber concentrado su acción política en el Congreso nacional. Debería haber entablado un diálogo directo con los movimientos sociales y el público, usando mecanismos participativos de consulta. Debería haber reestructurado las redes que ya existían para fomentar la gestión conjunta en el campo

de la educación, la vivienda y la sanidad. Lógicamente, teniendo en cuenta las alianzas que se formaron y las propuestas para el gobierno, era muy improbable que esto sucediera, pero era posible.

### **Oded Grajew**

*HW: ¿Tenía el PT un programa para reformar las instituciones políticas de forma que tuvieran que rendir cuentas y estuvieran sujetas a los correspondientes controles democráticos?*

No.

*HW: ¿Por qué no?*

Habría sido muy difícil hacer algo parecido, porque eso habría supuesto cuestionar la propia legitimidad del PT, ya que había sido elegido bajo el sistema existente. Y es que, para que la sociedad pueda supervisar al gobierno, significa que el gobierno debe compartir el poder y, una vez lo has alcanzado, no quieres compartirlo. Lo que pasó es que se dio por supuesto que, con Lula como Presidente, todo se solucionaría y, por lo tanto, no se necesitaba un proceso de control. El hecho de no controlar al gobierno desde un principio fue un error muy importante del que debemos aprender. No podemos confiar en un gobierno si no hay proceso participativo.

Mucha gente de ONG y movimientos sociales asumió cargos en el gobierno y esto debilitó nuestra capacidad de crítica. La relación entre el gobierno y la sociedad civil es muy compleja, porque ¿cómo puede la gente criticar a aquellos que se han convertido en sus amigos? Éste es un problema que aún no hemos solucionado.

## **2.4. El camino a seguir y otras lecciones para el futuro**

### **Raul Pont**

Creo que el movimiento debe refundar el partido como un proceso positivo que debería contar con el apoyo de la dirigencia del partido. Siempre hemos sido un partido plural, democrático, abierto y sin prejuicios. Por lo tanto, nada más natural en un momento de crisis que utilizar toda nuestra fuerza para ampliar el debate y profundizar en él más allá de la dirigencia y de aquellos responsables del partido en el día a día, preguntando a activistas, intelectuales, votantes y simpatizantes sobre qué creen que ha fallado y qué piensan que deberíamos hacer para superar la crisis.

Durante los debates en torno a las elecciones internas del PT, acudió a nuestras reuniones un gran número de militantes experimentados, miembros fundadores, simpatizantes y aliados, presentando propuestas y ofreciéndose a ayudar a salvar y fortalecer el partido. No debemos fallarles ni renunciar a su ayuda.

Estas reuniones no sustituyen los congresos del partido pero, en estos momentos difíciles, ayudan a revitalizar y fortalecer el PT. En Porto Alegre, organizamos la primera serie de debates para discutir los temas que el partido analizará en sus reuniones nacionales de marzo y abril. Creo que deberíamos celebrar reuniones en todas las capitales y en otros lugares donde somos fuertes para que podamos escuchar, ser criticados y oír las opiniones de aquellos que votan por nosotros y que nos han estado apoyando durante muchos años sin que siempre se les permitiera ayudarnos a construir el partido y sus proyectos.

*HW: ¿Cómo valora el actual equilibrio de poderes?*

El PED [las elecciones internas] provocó un cambio destacable en la composición de la dirigencia nacional y de la ejecutiva, poniendo fin a la hegemonía del Campo Majoritário, que, desde 2001, había estado imponiendo al partido

una lógica monolítica, un debate y una democracia interna opresivos y, los que es más importante, subordinando el PT al gobierno, algo que contradice nuestra historia y nuestros programas.

Los últimos debates y la forma en que la gente votó en las elecciones demuestran que la mayoría de los miembros del partido está descontenta con la conducta del gobierno, sobre todo en lo referente a la política económica y al bajo grado de participación de los grupos de base en la toma de decisiones. El partido también ha solicitado, a través del PED, una investigación detallada sobre los casos de corrupción y el castigo de aquellos dirigentes y parlamentarios que han infringido normas de ética pública, actuando al margen del control del partido.

La nueva dirigencia del partido debe dejar de intentar encubrir la crisis. La comisión ética del partido debe investigar a los dirigentes y parlamentarios que han sido acusados de corrupción, sin ideas preconcebidas ni decisiones precipitadas, de modo que la dirigencia nacional –a la luz de estas conclusiones– pueda tomar una decisión sobre el nivel de responsabilidad de cada individuo. No se trata de que un grupo gane a otro dentro del partido, sino de restablecer la imagen del partido ante sus miembros y la sociedad brasileña en general.

*HW: ¿Qué cambios se han producido desde el PED?*

La nueva correlación de fuerzas en el seno del partido debería llevar a recuperar la capacidad para la creación colectiva de políticas y directrices para el partido y sus miembros parlamentarios, y debería determinar la postura que adopta el partido con respecto al gobierno. El principal objetivo de la nueva dirigencia debe ser el de ser independiente y desarrollar la capacidad para evaluar críticamente nuestra experiencia en el gobierno y nuestra acción parlamentaria.

La nueva dirigencia debe, como prioridad, establecer un canal directo y permanente de comunicación con el gobierno. Como dije en repetidas ocasiones durante el PED, si no conseguimos desarrollar programas e iniciativas de forma conjunta con el gobierno, nos dirigiremos hacia una crisis aún más grave. Aunque algunos militantes abandonaron el partido durante la crisis, otros nos defendieron de los ataques que sufrimos. Pero si no conseguimos alcanzar un acuerdo sobre nuestro programa durante un año electoral, nos enfrentaremos a una crisis aún mayor. Durante los últimos tres años, hemos tenido una relación de sumisión, ofreciendo al gobierno un apoyo incondicional. Como dijo Marilena Chauí [una conocida profesora universitaria de filosofía y miembro fundadora del PT] a la revista *Caros Amigos*: 'un partido sin autonomía no sirve de

nada'. No debemos perder nuestro papel de liderazgo y nuestra capacidad para criticar al gobierno y las políticas públicas que ha puesto en práctica.

Parte de la crisis actual nace del estatuto de 2001 que ayudó a transformar el PT en un partido electoral y cada vez más institucionalizado. Las irregularidades destapadas con esta crisis revelan la prioridad que algunos ex dirigentes dieron a la relación del partido con hombres de negocios, bancos y partidos 'aliados' del centro y del centro izquierda.

Debemos empezar 2006 con algunos cambios simbólicos que marquen el regreso a la cultura de partido que compartimos en las primeras décadas de nuestra historia. Entre éstos, se debería incluir: el compromiso de cada miembro de realizar una aportación mensual obligatoria a los fondos del partido; volver a presentar el *núcleo* como un espacio para organizar la participación social y para elegir delegados a las reuniones y los congresos del partido; recuperar los mandatos de dos años; la supresión de elecciones previas en la elección de candidatos; y un nuevo debate sobre la antigua idea de establecer cupos para mujeres y jóvenes.

En la reunión nacional del partido, que tendrá lugar en abril de 2006, debemos priorizar los debates sobre la reforma estatutaria y el socialismo. También debemos discutir sobre nuestro programa electoral, nuestra política de alianzas y nuestro candidato presidencial. Si no conseguimos lograr un nuevo acuerdo sobre el programa, de modo que responda al actual punto muerto sobre política económica y alianzas electorales, experimentaremos una crisis aún más grave, justo en medio de un año electoral.

*HW: ¿Estará la izquierda del PT dispuesta a colaborar con personas que, como Plínio, han abandonado el partido?*

En lo que a mí respecta, el PT debería mantener relaciones estrechas, no sólo con sus aliados tradicionales, como el PSB y el PCdoB, sino también con otras fuerzas de izquierda, como el PSTU, el PSOL y el MR-8. Éste último movimiento siempre estuvo vinculado al PMDB, pero con su propia expresión pública y con su propio diario, *Hora do Povo*. Ha apoyado a Lula y defendido su gobierno. Pero puede que no sea fácil. El PSTU y el PSOL se muestran muy críticos con respecto al gobierno de Lula y el PT, y a menudo han adoptado posiciones sectarias y de miras estrechas. El año pasado, recomendaron a sus simpatizantes que votaran en blanco en las ciudades donde el PT había llegado a la segunda ronda. Fue una postura equivocada, pero eso no significa que debamos dejar de hablar con ellos o dejar de trabajar por la unión de la izquierda.

Si están dispuestos a trabajar en un frente popular o socialista, incluso en la segunda ronda de las elecciones, lamentablemente, no tendremos unidad. Pero en ese caso deberemos dejar claro a la población y a la vanguardia social del movimiento popular que no es culpa nuestra que no podamos unir a los movimientos populares y sociales en una acción común contra los partidos capitalistas.

### **Olívio Dutra**

Creo que volver a los valores fundacionales del PT, en medio de esta crisis, ofrecerá una oportunidad para subrayar la cuestión de la democracia radical, que el PT debería defender y divulgar en la sociedad en general y en el seno del propio partido. La forma de dar un nuevo empuje al PT es retomar todas las cosas que se han marginado a raíz de las demandas del gobierno. Debemos debatir lo que diferencia a nuestro programa del de los partidos tradicionales, y cómo podemos asegurarnos de que el PT luche contra la vieja práctica de la apropiación privada de recursos públicos. La corrupción no es más que eso, la apropiación privada de recursos públicos, de dinero público, y la marginalización de los ciudadanos de a pie, los órganos representativos de toma de decisiones y la sociedad civil de los debates y la formulación de políticas. Los orígenes, la evolución y la historia del PT incluyen elementos de transformación, de cambio radical en la práctica política y de propuestas de gran alcance para la sociedad, pero el pragmatismo político que conlleva gobernar con partidos políticos conservadores y de derechas colocó a estos elementos en un segundo plano. Pero pueden resurgir.

### **Leda Paulani**

Pensamos que Lula debe modificar el marco macroeconómico y, al hacerlo, crearía un espacio para desarrollar sectores prioritarios, sobre todo sectores con una alta densidad de mano de obra, como la industria de la construcción. Por ejemplo, en São Paulo, hay escasez de autobuses. Tenemos a 4,5 millones de personas viviendo en condiciones precarias, en la calle y en *favelas*. Debemos construir más viviendas y, para eso, se necesitan inversiones. Para poder tener una economía sostenible, debemos aumentar las inversiones. En los últimos 25 años, el porcentaje de inversión pública del producto económico total ha sido aproximadamente del 15 o el 16 por ciento, pero en otros momentos de la historia de Brasil ha sido mucho superior. Ha habido ocasiones en que era del 30 por ciento, por ejemplo. Uno de los rasgos de la economía brasileña ha sido el Estado como principal inversor.

*HW: ¿Tiene algún otro plan, alguna otra cosa en mente?*

La agricultura es muy importante y contamos con un alto nivel de tecnología en el sector

agrícola. Pero los agricultores necesitan incentivos para incrementar su producción. También es importante el turismo. Y la ampliación y el desarrollo de los servicios públicos. Pero con las políticas actuales, el único elemento de demanda agregada que es dinámico es la industria orientada a la exportación. El consumo nacional se ha mantenido bajo a causa del desempleo y el bajo nivel de los salarios.

*HW: ¿Tienen alguna propuesta en lo que se refiere a la redistribución?*

Queremos políticas más fuertes que la *Bolsa Família*. Pensamos que este tipo de medidas compensatorias son necesarias, pero no suficientes. Gran parte de la solución pasa por el aumento de los impuestos. Tenemos que gravar más las grandes haciendas y las grandes viviendas. Si, por ejemplo, tienes una casa que vale 2 millones de dólares estadounidenses, y me la vendes, tendrás que pagar el 2 por ciento del valor de la casa al gobierno municipal, que es exactamente el mismo porcentaje pagado por una persona que vende una casa por 10.000 dólares estadounidenses. Pensamos que hay muchas posibilidades en la imposición progresiva.

### **Francisco (Chico) de Oliveira**

Comparado con fines de los años setenta, el empleo industrial se ha reducido en al menos 3 millones; la iglesia fue duramente reprimida por el Papa Juan Pablo II, el movimiento de la teología de la liberación prácticamente se ha aniquilado, y las comunidades eclesíásticas de base casi han desaparecido. Así que las condiciones son prácticamente las contrarias a las predominantes cuando se creó el PT. Lo mires como lo mires –desde un punto de vista simbólico, desde un punto de vista objetivo con respecto al empleo y al trabajo, o desde un punto de vista crítico–, las condiciones no son favorables. Así que se necesitará algo nuevo, algo creativo. Aún no sabemos lo que es, porque los sociólogos no son clarividentes. Sería fantástico si lo fueran.

Todas las iniciativas anteriores, todas las vías que se han explorado, se han enfrentado a tremendas dificultades. Un gramsciano diría: 'tienes que seguir adelante por un nuevo camino, utilizando las instituciones'. Y nosotros responderíamos a esta postura gramsciana, que rechaza un asalto directo del Palacio de Invierno: ¿qué instituciones tenemos en Brasil? ¿Qué instituciones deberíamos utilizar? Porque todas están muy bien cerradas, como las puertas antiincendios. Ante la absurda afirmación que sostienen algunos politólogos y políticos de que las instituciones en Brasil están consolidadas y de que la democracia no corre ningún riesgo, Trotsky respondería que éste es un argumento de idiotas. Nuestras instituciones son inútiles. Todas están totalmente

subordinadas. Tomemos la crisis actual. Todos los políticos, de izquierdas y de derechas, y la prensa repiten lo mismo: no debería dejarse que la crisis política afecte a la economía. En otras palabras, están diciendo que la política no es importante. Es decir, en la periferia, el mundo en desarrollo, la economía coloniza y pasa por encima de la política. Pero los activistas de izquierda se equivocan al intentar proteger a la economía de la crisis actual, porque lo que hay que cambiar es el modelo económico. Si los políticos no pueden influir en la economía, ¿para qué sirve la política?

La política es una invención occidental para intentar corregir la concentración de poder económico y la asimetría de poder entre los diversos sectores que participan en la economía. La política es una lucha de clases por otros medios. Si neutralizas la política, ya puedes irte a casa y dedicarte a escuchar, en nuestro caso, a Tom Jobim, y, en el suyo, a Handel.

*HW: Me gustaría volver a la cuestión sobre el después de la crisis actual. ¿Qué futuro tiene el PT y la izquierda brasileña más allá del lulismo?*

La única cosa importante de Lula es que es un dirigente carismático. Pero como no está utilizando su carisma para cambiar el rumbo de la economía, debemos desmitificar al mito. No puedes hacer política con mitos. Y Lula lo es. ¿Y dónde están la ironía y la tragedia en todo este proceso? En que está utilizando el mito para mantener la desigualdad en Brasil. Esta creando su propia clientela, una clientela que recibe ayudas familiares (*Bolsa Família*), la gente más pobre. Todos los grandes líderes populistas de América Latina se mantuvieron en el poder creando una clientela de este tipo.

Perón sigue siendo indestructible en Argentina, pero el peronismo se ha transformado en una banda de gánsteres, que luchan por hacerse con el botín del movimiento. Cárdenas fue un gran dirigente populista mexicano. Fundó un partido que llevó a Lenin a decir que toda gran revolución sin una teoría está destinada a convertirse en una banda de gánsteres. El PRI es una banda de gánsteres. Viví en México tres años, y en Chicago, y sus gánsteres no son nada comparados con el PRI. Lo mismo podría suceder en Brasil. Puede que Lula quede destruido políticamente, pero el lulismo pervivirá. Los principales dirigentes del PT lucharán por la herencia de Lula, como lo están haciendo en la prensa en estos momentos. Cuando la prensa informó de que fue Dirceu quien filtró la historia sobre Palocci [el caso de corrupción durante la administración de Palocci como alcalde de Ribeirão Preto], pasó así. Pero mire, Rogerio Buratti fue asesor de Dirceu y, después, se convirtió en asesor de Palocci. Ahora dice que se siente abandonado y está lanzando a Palocci a los leones. Son como gánsteres. Bueno, los gánsteres de Chicago eran más elegantes.

La izquierda confundió el populismo de Vargas, Perón y Cárdenas con una especie de fascismo. Eso no era cierto. Nunca fue fascismo, aunque los modelos organizativos en aquel momento fueran fascistas. Era una forma de populismo de inclusión social. Mientras que este modelo degenerado de lulismo es una forma de populismo de exclusión social. Es peor.

*HW: ¿Una versión peor?*

Mucho peor. Pero están surgiendo muchas iniciativas fuera del PT. EN primer lugar, no se debería hacer ningún intento por conseguir la unidad al principio porque, con eso, sólo se conseguirá agotar la energía de los movimientos. Es necesario dejar que las cosas tomen su propio rumbo durante un tiempo antes de ver si puedes conseguir vincularlas con los movimientos sociales. No es fácil prever nada de esto.

La resistencia y la lucha de los sindicatos están prácticamente aniquiladas. El MST se encuentra en una situación ambigua, porque depende de fondos del gobierno. Si el gobierno desembolsa, el MST sigue adelante; pero si no, el MST tiene graves problemas. No es sencillo, y todos los movimientos sociales se enfrentan a dificultades. El gobierno está desestabilizando a estos movimientos. Se trata de una gran contradicción. Ningún nuevo partido lo tendrá fácil para ganarse el apoyo de los movimientos sociales, que no querrán romper con el gobierno. Pero debemos intentarlo. En primer lugar, porque el sistema da a los partidos una posición especial, aunque esto no dice mucho. Y en segundo, debemos criticar desde la izquierda, no sólo al gobierno de Lula, sino también al capitalismo en la periferia, porque nos hemos mostrado muy débiles en este análisis. Podíamos debatir las cosas perfectamente cuando estábamos bajo una dictadura, la cosa empeoró cuando llegó la democratización, y ahora estamos sin ningún debate sustancial desde que FHC subió al poder.

Éstos son los motivos por los que, con 70 años, sigo siendo obstinado y estúpido. Dicen que, si no eres de izquierdas cuando eres joven, es porque no tienes alma, pero si eres viejo y sigues siendo de izquierdas, entonces es porque no tienes cerebro, eres estúpido.

### **Roberto Gomes**

Creo que es improbable que haya una revolución política. Trotsky dijo que se necesitaba una revolución política en Europa Oriental. Yo opino que necesitamos esa revolución política en el PT antes de que podamos cambiar las cosas. Todo indica que el Campo Majoritário y José Dirceu siguen controlando el PT. Mientras las cosas sigas así, creo que es muy improbable que se produzca algún cambio. Pero estamos en medio de una batalla política, y mucha gente está abandonando el Campo Majoritário y desplazándose a la izquierda.

¿Qué pasará? No hay una única respuesta. Alguna gente se irá a casa y dejará el activismo. Alguna gente seguirá en el PT, continuando con la batalla política dentro del partido. Otros se irán y se unirán a otros partidos. Y aún otros seguirán activos, pero sólo en los movimientos sociales. Hay varias opciones abiertas, y es difícil saber qué opción concreta predominará. Además, el hecho de que la gente siga siendo políticamente activa o no puede depender de los acontecimientos políticos del futuro.

### **João Alfredo**

En estos momentos, hay un proceso de dispersión y confusión en la izquierda. Nos gustaría poder encontrar un consenso, pero no lo hay. Después del gobierno de Lula, deberemos reconstruir no sólo el PT, sino toda la izquierda, con un programa nacional por la transformación social, cultural y política.

No hay consenso sobre qué hacer ahora, si permanecer en el gobierno de Lula, si permanecer sólo en el PT o si unirse a otro partido. Un sector de la izquierda socialista se quedará en el gobierno. Otros sectores de la izquierda socialista están un pensando sobre lo que harán. Un tercer sector, en el que me incluyo a mí mismo, ha decidido salir del PT y unirse a otros, que ya se están dedicando a crear un nuevo partido de izquierda, el PSOL de la senadora Heloísa Helena, que fue expulsada del PT. ¿Qué es lo que esperamos? Pues que, tras el tsunami de Lula, encontremos un terreno común en 2006.

*HW: ¿No sería difícil permanecer en el PT sin apoyar a Lula?*

Sí, porque Lula es el símbolo del PT. Si piensas en el PT, piensas en Lula. Es difícil imaginarse al PT rompiendo con el gobierno. Si algún miembro del Congreso se presentara por el PT sin respaldar a Lula, no se le permitiría usar el nombre del PT y su candidatura sería anulada. Chico Alencar y yo mismo estamos hablando con otros miembros del bloque de izquierda sobre cuál es la mejor opción.

Deberíamos recordar dos cosas. En primer lugar, que Chico, yo mismo y otros miembros del Congreso fuimos suspendidos, fuimos castigados, simplemente por votar en contra del gobierno más de una vez. La segunda cosa que no hay que olvidar: no creo que un segundo gobierno de Lula fuera mejor que este. Al contrario, en lo que respecta a la izquierda, sería peor. Porque no creo que el PT sea capaz de renovarse. En mi opinión, ha llegado el momento de fundar otro partido.

*HW: ¿Cuáles son las consecuencias de abandonar el PT? ¿Qué posibilidades tiene de ganar si no es candidato del PT?*

Se mire como se mire, nos hallamos en una situación difícil. Si nos quedamos en el PT, recordando todo lo que le he explicado, el

público no entenderá el por qué, pues nos hemos pasado tres años criticando al gobierno. Querrían saber por qué seguimos en el partido del gobierno. En segundo lugar, la crisis de la corrupción ha dañado al PT. La imagen del PT que tiene el público se ve influida por la crisis de la corrupción. Deberíamos repetir una y otra vez que no tuvimos nada que ver con ello, que no estábamos allí cuando eso pasaba, que no fue culpa nuestra, etc. Nos pasaríamos todas las elecciones explicando esto. En tercer lugar, el Campo Majoritário hará todo lo posible por derrotarnos y no permitirá nuestra reelección. Pero, por supuesto, será difícil sumarse a otro partido, como el PSOL, que es un partido pequeño, sin ninguna estructura. Es un gran dilema.

Otros diputados del noreste se encuentran en un apuro parecido. Está Carlos Rubens en Pernambuco, Valter Pinheiro en Bahia, y Nazareno Fonteres en Piauí. Los tres y yo formamos parte del bloque de izquierda en el noreste. Nuestro apoyo se encuentra principalmente en las capitales: Recife en Pernambuco, Fortaleza en Ceará, Salvador en Bahia y, en menor medida, Teresina en Piauí. Nuestro electorado es muy crítico con el gobierno y tiende a comprender y respaldar nuestra decisión de unimos al PSOL. Pero en el interior, la gente tiene muchos problemas para entendernos y seguir idolatrando a Lula. No tengo ninguna posibilidad de ganar fuera del PT.

*HW: ¿Así que cree que perderá? Dejando a un lado la cuestión ideológica, ¿tendría más opciones si se quedara con el PT?*

No lo sé. Para mí, lo importante es mi conciencia y aquello en lo que creo. Sólo podré seguir adelante si puedo convencer a la gente. Y estoy convencido de que el PT está acabado.

*HW: Ahora que se ha comprometido con la creación de un nuevo partido, ¿qué lecciones habrá extraído de la historia del PT?*

El PT cumplirá pronto 26 años. Creo que uno de los problemas fue que el PT nunca tuvo el valor para tratar algunas cuestiones fundamentales. En primer lugar, ¿qué es el socialismo? El PT solía defender el socialismo, pero ha dejado de hacerlo. Esto se hizo patente durante la degeneración del PT y es un asunto de naturaleza ideológica. El PT sigue ahora una lógica capitalista, ya no es un partido socialista. En segundo lugar, ¿cómo podemos organizar la transición del capitalismo al socialismo? Esta cuestión afecta a la organización interna y también se refleja en el proceso de degeneración sufrido por el PT. Fue anulando gradualmente las organizaciones de base y los órganos decisorios democráticos. Tres fuentes de poder ocuparon su lugar: el jefe de la Ejecutiva, sea un alcalde, el gobernador del estado o el Presidente; miembros del Congreso

como yo; y cualquier que controle la máquina del partido.

La tercera cuestión de la que debe ocuparse un partido de izquierda es cómo financiar su campaña electoral. Creo que este problema fue una de las causas que condujeron a la degeneración del PT (los casos de Marcos Valério y Delúbio Soares). Estamos a favor de la financiación pública. Es algo que siempre hemos propuesto. Y mientras haya financiación pública, los partidos políticos deberían publicar sus cuentas en línea, en tiempo real. La cuarta cuestión es la de alianzas entre partidos. No tiene sentido que un partido de izquierdas busque una alianza con un partido de derechas. Un partido de izquierdas, como máximo, debería establecer una alianza con el centro izquierda. Pero eso no es lo que está pasando. El PT se alió con el Partido Liberal de José Alencar.

Creo que todo este proceso nos ha enseñado varias cosas sobre la organización del partido en estos cuatro aspectos.

En lo que respecta al gobierno, si no hay participación popular en un gobierno de izquierda, si no hay democracia directa, sino hay ciudadanía activa, no habrá ningún cambio social. Venezuela nos ofrece un ejemplo importante. La participación popular en las instituciones del país está modificando aspectos importantes de carácter político, institucional, económico y social. Todo esto porque había un movimiento, participación, movilización pública. Lula ha hecho las cosas de otra manera. Lula busca el contacto con la gente sólo para sacarles su aplauso. Dígame cuál fue la última vez en que apeló al público para que gobernara con él. Creo que el gobierno no debería estar asustado de la gente, no debería estar asustado de organizar a la gente. De hecho, la Constitución debería permitir al propio pueblo que destituyera del poder al Presidente de la República.

*HW: ¿Cómo se ganan unas elecciones sin ser corrupto?*

Para empezar, no creo que haya una conexión directa entre la victoria electoral y la corrupción electoral. Evidentemente, el dinero tiene mucha fuerza, y en el interior del país se compran y se venden votos, pero no en las capitales, donde el electorado es más libre. Creo que es posible ganar unas elecciones utilizando el espacio gratuito concedido por las televisiones, que ofrecen una plataforma desde la que comunicarse con la gente.

### **Marco Aurélio Garcia**

En mi opinión, más o menos desde febrero o marzo [2005], ha estado claro que la dirigencia del partido es incapaz de manejar la situación. No ha entendido la primera pregunta (¿por qué ganó Lula?) ni la segunda (¿qué cambios trajo al país la victoria electoral de Lula?). Y esta

incapacidad para hacerse las preguntas adecuadas permitió que esta burocracia distorsionada se hiciera aún más fuerte, de manera que todo nos ha estallado entre las manos. Nadie sabe hasta qué punto llegan todas estas tergiversaciones. Es bastante posible que haya habido casos de corrupción. De hecho, ya se han detectado algunos. Pero desde el punto de vista del partido en sí, los casos más graves –y son cuestiones muy serias– son los siguientes: la forma insensata en que la dirigencia del partido manejó la situación y su completa autonomía de las tendencias mayoritaria y minoritaria dentro del partido; y la idea de que el partido podría construir una máquina dentro de la estructura de gobierno, no sólo para conseguir dinero del Estado, sino también para usar el poder del Estado para extraer recursos del mundo empresarial.

*HW: ¿Se utilizó el dinero para alimentar la maquinaria del partido o a determinado grupo dentro del partido?*

¿Para alimentar al partido, a un grupo, para financiar proyectos? Nadie lo sabe. Podría tratarse de todas estas cosas a la vez. No me gusta utilizar metáforas médicas, pero lo haré en este caso. Cuando un organismo está débil, y el PT estaba políticamente débil por las razones que he explicado, se hace más vulnerable a infecciones oportunistas. Estas prácticas corruptas fueron una infección oportunista que nos atacó. Este grupo dentro del partido, aunque no robó dinero para sus propios fines, se asoció con oportunistas sin escrúpulos, que estaban claramente resueltos a saquear el Estado.

Ése es el problema al que nos enfrentamos ahora, agudizado por algunas circunstancias particulares. En primer lugar, el PT siempre ha defendido con vehemencia la importancia de la ética en la política. Siempre nos hemos enorgullecido de nuestra especial atención en este sentido, y con frecuencia nos hemos comportado con una arrogancia extrema. Así que, cuando nos acusan de corrupción, nuestros amigos nos atacan con especial ferocidad. En segundo lugar, hemos decepcionado profundamente a la gente en nuestro propio partido, en los sectores sociales que nos apoyan y en la sociedad en su conjunto. Finalmente, por primera vez, hemos dado a la burguesía una razón para dirigir un ataque frontal contra el gobierno de Lula. De hecho, se trata sólo de una parte de la burguesía; la burguesía financiera está satisfecha con el gobierno, al igual que parte de la burguesía industrial, a pesar de sus quejas. Hace poco, los diarios publicaban que los beneficios empresariales del sector manufacturero eran incluso superiores a los de las empresas dedicadas al sector financiero.

En cualquier caso, nuestros enemigos políticos tienen ahora un palo con el que golpear a nuestro partido, y pretenden imponerle una



derrota total. El senador

Bornhausen [senador de derechas del PFL] declaró: 'inos vamos a deshacer de toda esta tribu!'. Quieren hacer algo más que simplemente derrotarnos, quieren barrernos del panorama político y crear una especie de antiparadigma nacional e internacional: 'la izquierda es incapaz de gobernar'. Ése es el problema, y haremos algo al respecto en las próximas semanas. Como puede ver, no es una tarea nada sencilla.

*HW: Resulta chocante oír que el grupo dirigente tiene autonomía, no sólo dentro del partido, sino también dentro de la tendencia mayoritaria. ¿Hubo algún intento por hacer frente a este grupo antes de que la situación degenerara? ¿No eran conscientes de que había algún problema? ¿Surgieron conflictos?*

Muchas personas de la tendencia mayoritaria fueron, sin duda, negligentes y despreocupadas. Y yo me incluyo entre ellas.

*HW: ¿Quiere decir que se limitó a seguir adelante con su trabajo y no prestó atención a nada de esto?*

Sí. En primer lugar, es evidente que debería haber estado prestando atención, porque el problema ahora es muy grande. En segundo lugar, los oponentes de la ultraizquierda tenían una actitud totalmente dogmática, y esto no ayudó a hacer el problema más visible. Otros sectores eran más sensibles, pero había un enfrentamiento entre nosotros, que duró un tiempo, y esto complicaba las cosas. Y en tercero, parte del grupo dirigente se beneficiaba de esta política irresponsable, de modo que tenían todo el interés por seguir con ella. Pero, por importantes que sean los problemas de naturaleza ética y moral que tengamos, la cuestión clave es en realidad política (aunque la sociedad lo vea como un problema ético y moral). Así que deberemos responder, al menos, en dos sentidos: político y ético-moral. El partido debe una explicación a la sociedad, y sus dirigentes deben una explicación a los activistas del partido, a todos nosotros.

*HW: ¿Puede explicar qué quiere decir exactamente cuando afirma que es un problema político?*

No vamos a solucionar nuestros problemas con principios éticos y morales. Los principios éticos y morales son necesarios en nuestra vida social y privada. No debería robar. No debería cobrar el doble que otro dirigente que está en mi mismo nivel. No debería usar dinero público para crear un fondo del partido. Todas éstas son cuestiones éticas y morales y, en algunos casos, se solapan con cuestiones políticas, con lo que llamamos la cosa pública, *res publica*. Sin intención de faltar el respeto al gobierno de Su Majestad.

Los problemas políticos que debemos resolver en el partido son los siguientes: ¿cuál es nuestra

relación con el gobierno? ¿Cómo interpretamos el período que estamos viviendo? ¿Qué tareas debemos emprender en el futuro? Son cuestiones políticas, no éticas ni morales. No son inmorales, amorales o poco éticas, son cuestiones de una naturaleza distinta.

*HW: ¿Cree que la manera en que el partido está organizado es una cuestión política?*

Sí, eso también. Aunque disponemos de los mecanismos formales, lo cual parece ser la cuestión principal en estos momentos, también vamos a tener que crear un tipo distinto de relación entre las tendencias. Sin eliminar las diferencias entre nosotros, o el debate interno, necesitamos un mayor grado de acuerdo, de modo que no siempre se imponga la opinión mayoritaria. En otras palabras, debemos ser más consensuales. No será fácil, pero creo que eso es lo que debemos hacer.

*HW: ¿Pero como se van a ocupar de ese grupo burocrático que parece tener raíces tan profundas? ¿Cómo van a fortalecer las fuerzas democráticas dentro del partido para luchar contra esta burocracia y eliminarla?*

Hay dos tipos de casos. Hay gente que se benefició de determinados mecanismos sin ser consciente de ello y salió perjudicada. Por ejemplo, el diputado federal que necesitaba pagar la deuda de una campaña al que se le dijo que fuera al banco a retirar el dinero. Seguramente lo destituirán del cargo, pero es relativamente inocente. Otro ejemplo: fui a China, en una misión política del partido, en representación del Presidente. Lo discutí con él y le dije: 'no creo que el partido tenga que pagar el viaje. Creo que sería mejor que lo hiciera el partido'. Aunque iba en su representación. De modo que el partido pagó por mi viaje. Pero imagínese que, en lugar de eso, el tesorero me hubiera dicho: 'Marco Aurélio, pasa por el banco y retira el dinero para el billete'. Mi nombre habría aparecido en la lista, donde constaría que había recibido 7.000 u 8.000 dólares estadounidenses, el dinero que costaba el viaje, de un fondo secreto.

Algunos casos de corrupción se han detectado claramente. El Secretario General del partido recibió un Land Rover como regalo. Al parecer, esto ha perjudicado a la imagen de Land Rover en el país. Iba a ser expulsado del partido, pero finalmente dimitió. Seguramente, también se expulsará del partido al tesorero responsable de esta acción. Varios otros han perdido ya sus cargos. Pero creo que es más importante establecer mecanismos para evitar que se repitan casos como éstos que "cortar la mala hierba".

Será aburrido tratar sobre según qué temas, pero tendremos que hacerlo. Ya sabe, cuando los dirigentes se reúnen y alguien anuncia: 'ahora vamos a debatir el informe financiero', y las luces se atenúan mientras las cifras se

proyectan en una pantalla. Hay personas que aprovechan para echar un sueñecito y otros que se apresuran a salir de la sala. Tendremos que estudiar todo esto, establecer comisiones de control, etc.

*HW: ¿Y José Dirceu?*

Soy un gran amigo de Zé Dirceu, y creo que es una figura muy importante en la historia del partido. Pero tiene una gran responsabilidad por lo que ha pasado. Por lo que sé, sólo se le acusa de ser responsable político, no de haberse beneficiado personalmente de la situación. Puede que haya otras cosas, pero sólo puedo hablar de lo que sé. Opino que debería retirarse de la lista de candidatos del partido, de forma elegante, diciendo que no se siente responsable, defendiendo su posición, pero declarando que comprende que su presencia perjudica a la mayoría del partido ante los ojos de la opinión pública. Creo que sería un gesto generoso y una buena iniciativa desde el punto de vista político. Yo estaba en contra de que se le presionara políticamente para hacer esto. Creo que Tarso se equivocó al haberlo, aunque creo que Tarso sería el mejor presidente para el partido en estos momentos. Tiene una buena relación con la sociedad, puede presentar una imagen de renovación, pero creo que ha cometido algunos errores, y éste ha sido uno de ellos. La prensa hizo mucho más ruido de lo que justificaban los hechos.

*HW: En el proceso de renovar o dar un nuevo impulso al partido, ¿han influido las lecciones extraídas sobre los puntos débiles del partido sobre el papel de los núcleos? Mucha gente afirma que ésta sería una forma alternativa de renovar el partido.*

Sí. Mucha gente opina que la solución pasaría por dar un nuevo impulso a los *núcleos* del partido. Creen que los *núcleos* desaparecieron porque así lo quería la burocracia. No estoy de acuerdo con ellos. En mi opinión, los *núcleos* perdieron su importancia porque la forma en que la gente interactuaba cambió. La estructura de partido comunista o socialdemócrata clásica ya no existe en ningún lugar del mundo. La gente ha encontrado otras formas de comunicarse entre sí. Hoy en día, puede ser a través de Internet, los medios de comunicación u otros tipos de reuniones sociales.

Creo que a veces hay cierto fetichismo nostálgico por el tipo de partido cuyo tiempo ya ha pasado. Puede que los *núcleos* sigan siendo importantes en algunos lugares, pero ya no son esenciales. Creo que el partido puede renacer sin ellos. Y prefiero decir renacer y no refundarse por un motivo: porque el partido tiene unas enormes reservas sociales y políticas. Y no me estoy refiriendo a los movimientos sociales o a los sindicatos. Me refiero a todas las personas del partido: intelectuales, diputados (muchos de los cuales hacen un trabajo

extraordinario), alcaldes, miembros del gobierno. Creo que el partido tiene una fuerte reserva social. Debemos movernos rápidamente, o esta reserva se perderá. Y debemos tener otra cosa en mente: debemos darnos cuenta de lo que sería Brasil hoy en día sin el PT; Brasil con diez pequeños partidos de izquierda; Brasil sin el gobierno de Lula.

Siempre recordaré una pancarta que vi en una manifestación celebrada pocos días antes del derrocamiento del gobierno de Allende en Chile: 'es un gobierno de mierda, pero es nuestro gobierno'. Puedo decir lo mismo sobre el partido: tiene una dirigencia de mierda, pero es nuestro partido.

*HW: Ha hablado sobre esta reserva, y sobre los movimientos sociales y los sindicatos. ¿Es necesario que se sumen al partido? ¿Cree que un cambio en la política económica sería una opción deseable?*

Por el momento, tenemos que resolver una gran paradoja. Creo que deberíamos modificar nuestra política económica. Tienen que ser cambios prudentes, muy bien pensados, que tengan en cuenta los resultados a largo plazo. No podemos pensar en cambios para los próximos seis u ocho meses, sino en cambios que tengan un efecto duradero para el país y para la clase trabajadora. Ahora bien, hay cosas que no anuncias, y otras que anuncias pero no pones en práctica por completo.

Creo que si ahora lanzáramos un ataque frontal contra la política económica del gobierno, atacaríamos el mayor logro del gobierno, o lo que la sociedad considera que es el mayor logro. La economía esta creciendo, no tanto como deseábamos, pero esta creando empleo, tampoco tanto como deseábamos, pero mucho. A pesar de todo, ha cambiado el rumbo de la economía brasileña ligeramente, comparado con el período anterior. De modo que el cambio se debe llevar con precaución. Y hablo como alguien que es crítico con la política económica. Y es una opinión compartida por toda la gente que conozco que considera que se necesita un cambio.

*HW: ¿Incluido Lula?*

Lula es distinto (risas). Pero sobre todo él. Ya ha estado tentado de cambiar la política económica en varias ocasiones. Pero creo que este no es el momento para sucumbir a la tentación. Es más un momento de monacato.

### **Leda Paulani**

Una de las iniciativas para construir una alternativa al margen del sistema electoral es lo que hemos llamado la Consulta, la reunión de movimientos sociales de todo tipo. César Benjamin ha sido una de las fuerzas impulsoras de la Consulta. Cuando abandonó el PT, estaba muy decepcionado con los partidos políticos y, de hecho, con la idea de que se pueden utilizar

partidos en una lucha política. Ayudó a iniciar este movimiento porque creía que este tipo de organización tenía más posibilidades de construir una alternativa que los partidos políticos.

*HW: ¿Cuál cree que es el objetivo concreto de Consulta?*

Su objetivo es permitir a la gente aclarar sus ideas y desarrollar su capacidad de lucha.

*HW: ¿Intenta desarrollar un programa común, unas exigencias comunes?*

Sí, porque muchos miembros del MST están en la Consulta. Se solapan bastante.

*HW: ¿Participa en ella mucha gente de la CUT?*

No, no lo creo, porque la CUT es un sindicato formal. Solía ser muy militante como sindicato independiente que luchaba contra los sindicatos oficiales que apoyaban a la dictadura. Pero está muy estrechamente vinculada con el PT, y ahora que el PT es el gobierno federal, es difícil para la CUT criticar la política económica del gobierno, y sobre todo el hecho de que esta política está conduciendo a un aumento del desempleo.

### **Oded Grajew**

El PT debe ser más eficiente, más como una empresa. ¿Qué significa eficiencia? Significa orientarse hacia la consecución de resultados. Tomemos como ejemplo una reunión de la dirigencia del PT. Está previsto que a reunión empiece a las 9 a.m. Pero suele empezar tarde, a eso de las 10.30 a.m. u 11 a.m. Empieza con un análisis de la situación política de entre 30 minutos a una hora. Y después se pasa al debate político. Para entonces, es ya la 1 p.m. Hora de comer. Después de la comida, hablamos de finanzas. La gente se adormece. Nadie quiere saber lo que está pasando, lo que no está pasando. La gente no siente interés por las finanzas. Dicen simplemente: 'tú decides'.

Creo sinceramente que éste es un problema grave en muchos movimientos y en el PT. En general, la izquierda no presta la atención suficiente a las cuestiones de metodología y eficiencia organizativa. Este asunto de la eficiencia es un verdadero problema para el poder popular.

*HW: También es importante desde un punto de vista democrático, porque si la gente no asume una responsabilidad colectiva por las finanzas, si las finanzas se tratan con indiferencia, entonces pierdes el control democrático.*

Sí, pierdes el control porque nadie habla de lo que está pasando. Eso es lo que ha sucedido con el PT, pero no sólo con él. Lo he visto en las campañas políticas. Participé en la coordinación de la campaña electoral de 1994. Me pasé todo el tiempo repitiendo a la gente que tenía que tomarse el tema de las finanzas en serio. Otra lección que deben aprender los *petistas* –aunque

es difícil decirles esto a la cara– es que debemos predicar con el ejemplo. Debemos ser transparentes, sinceros, seguir unas reglas. De acuerdo, queremos cambiar el país, queremos cambiar el mundo, pero debemos empezar por analizar nuestro propio comportamiento y el comportamiento de nuestras organizaciones. Para que la democracia participativa funcione correctamente, se necesitan organizaciones con independencia y credibilidad. Si la organización no practica lo que predica, pierde su credibilidad, y eso es lo que se necesita para que funcione la democracia participativa. Debemos ser eficientes. Es difícil, porque hablamos mucho sobre política e ideas en general, pero no tanto sobre la eficiencia dentro de nuestra propia organización. No es malo ser eficiente y tener algo de control. Es posible ser eficiente, no como una empresa comercial, no para hacer dinero, sino para cumplir con nuestros objetivos. Hay métodos eficientes que son buenos para lograr nuestros objetivos.

*HW: ¿Cuál sería un buen ejemplo de un movimiento social eficiente o de una ONG eficiente?*

Greenpeace e IBASE, o el MST en algunos sentidos.

### **Orlando Fantazinni**

No voy a entrar en el debate sobre qué hacer con el PT. No creo que un PT controlado y dirigido por el Campo Majoritário se pueda salvar, sobre todo si Zé Dirceu sigue llevando las riendas. Porque las prácticas son las mismas, todos estos episodios que estamos viviendo. Ni siquiera demuestran sentir remordimientos. No aceptarán ningún tipo de castigo para los miembros del Campo Majoritário implicados en casos de corrupción. Solicitamos a la Ejecutiva Nacional que suspendiera a Delúbio, pero no lo hizo. Buscaron a Delúbio y le preguntaron si le importaría pedir una excedencia. Mientras tanto, aquellos de nosotros que hemos defendido las políticas históricas del partido, nos vemos sometidos a juicios sumarios sin ningún derecho a defendernos.

El Campo Majoritário se ha aficionado mucho al poder y no va a soltarlo. No hay manera de que cambiemos la dirección del partido si la mayoría del partido piensa que va por buen camino, que es lícito apropiarse de fondos públicos, porque lo está haciendo en nombre de la clase obrera, ¡porque está intentando salvar al país! Así que no me veo preparado para decir cómo podemos cambiar el rumbo que está tomando el PT en estos momentos. La gente tiene los ánimos por los suelos. Mucha gente permanecerá en el PT, pero no se entregarán a él con cuerpo y alma, no le dedicarán su vida, como hacían antes. Esta desilusión es muy profunda. No quiero moralizar al respecto. Es cierto que un comportamiento ético es muy importante, pero el mayor problema está en la manera en que el gobierno

fracasó a la hora de poner en práctica las propuestas históricas del partido. Durante el gobierno de Lula, la gente se ha sentido contrariada por esto, pero ha esperado, cruzando los dedos por que las cosas cambiaran al mes siguiente. Pero no cambió nada. Creo que la cuestión de la ética fue la gota que colmó el vaso. Muchos activistas ya estaban decepcionados. El problema de la ética se puede identificar y resolver. Se puede expulsar a ciertos miembros. El problema está en cambiar el comportamiento político, y hay quien dice que el fraude político no tiene remedio.

Ya se ha creado otro partido. Cuando Heloísa y Babá formaron el PSOL, muchos activistas del PT se unieron a él. Ya estaban decepcionados con la política económica. Otro grupo se fue a raíz del escándalo. Un sector significativo del partido está esperando a ver qué sucede con el bloque de izquierda, porque está desafiando al bloque dirigente en las elecciones internas que se celebran hasta el 18 de octubre [2005. Esta entrevista tuvo lugar antes de las elecciones internas, en las que el Campo Majoritário siguió siendo el mayor grupo pero perdió su mayoría absoluta]. Las continuas prácticas de captación del Campo Majoritário, de transportar a los votantes para que voten por ellos, para lograr una mayoría, y el hecho de que la correlación de fuerzas nos sea totalmente desfavorable, indica que no habrá cambio alguno, que el partido va a seguir en su línea actual de lucha por el poder, con un líder estalinista al frente. Eso significaría que no tenemos ningún futuro en el PT. Todo lo que puedo decirle es que tenemos 12 diputados, que nos comunicamos con todos nuestros simpatizantes; hemos organizado reuniones, reuniones plenarias del bloque de izquierda, en todos los estados, con una asistencia de entre 500–600 personas. En São Paulo, organizamos un encuentro al que acudieron 2.000 personas. Y estamos muy motivados, porque no estamos comprometidos con otro partido, sino que estamos comprometidos con la transformación de la sociedad. Si el PT ha dejado de ser un instrumento que posibilite este objetivo, no significa que vayamos a rendirnos. Tendremos que construir un nuevo instrumento y continuar con la lucha.

### **Gilmar Mauro**

Creo que estamos viviendo un momento muy importante y positivo porque tenemos varias experiencias históricas fallidas de las que aprender, que van desde el intento de construir el socialismo y los problemas que nos encontramos en el camino hasta las iniciativas por abrir una Tercer Vía y los intentos aquí en Brasil por crear un partido sindical de masas. De modo que creo que este momento es muy importante para aprender del pasado y crear una nueva vía.

Nosotros [el MST] estamos adoptando ahora como táctica principal el fortalecimiento de la

lucha social y de la organización. Esto no significa que no vayamos a participar en las elecciones, sino que damos prioridad a la lucha social, la acumulación de fuerzas, y la formación política e ideológica de los cuadros. Esa será nuestra prioridad y deseamos que otros sectores de la izquierda construyan otros instrumentos políticos no institucionalizados, con el objetivo de ayudar a la gente a organizarse, no a ganar las elecciones. Hay varios actores en la izquierda. Algunos consideran que es importante participar en las elecciones. Eso está bien, pero deben hacerlo con la idea de reforzar el poder popular, de utilizar el espacio que ganen para transformar los instrumentos del Estado, ya sea en el ámbito del gobierno local, estatal o federal. Hay otro grupo que está intentando construir movimientos políticos por la transformación social sin participar en las elecciones, a través de la creación de consejos populares o de *núcleos*. Y eso también es muy importante. Y hay aún otros grupos que están librando luchas sociales, la lucha por la reforma agraria, la lucha por un cambio económico. También éstas son fundamentales. Y aglutinar todas estas iniciativas sin caer en un proceso de burocratización plantea un reto constante.

*HW: Analizando la situación concreta en que se encuentra Brasil en estos momentos y aprendiendo del pasado, ¿qué cree que podría haber hecho el gobierno de Lula para apoyar a los movimientos sociales? Dadas las limitaciones, ¿qué podría haber hecho?*

Mucho. Lula fue elegido en unas circunstancias excepcionales. Los movimientos sociales y los movimientos de masas estaban en decadencia, pero la población en general exigía cambios. Y fue elegido para hacer realidad esos cambios. Lula podría haber aprovechado el capital político que había conseguido con su victoria electoral para modificar la política económica. Si nos limitamos a seguir aplicando políticas neoliberales, no podremos sacar adelante la reforma agraria, ni la reforma urbana, ni realizar inversiones sociales. Pero Lula hizo todo lo contrario. No sólo siguió aplicando la política económica del gobierno anterior, sino que fue mucho más allá. Insistió en reformar el sistema de asistencia social y adoptar otras reformas que beneficiaban al capital aún más. Introdujo lo que llamaríamos 'contrarreformas' que supusieron pérdidas para los trabajadores. Lula debería haber hecho todo lo posible por reforzar los movimientos sociales, pero en realidad intentó debilitarlos, porque según el PT y según Lula, había que evitar los conflictos entre clases, para poder así formar un pacto social para alcanzar el cambio. Creo que ésas son algunas de las cosas que podría haber hecho sin llevar a cabo una revolución, porque ninguno de nosotros creíamos que ésa fuera una posibilidad. Y ahora, el gobierno cada vez es más un rehén de la derecha, y la posibilidad de un cambio

político, económico o social cada vez es más remota.

*HW: Ahora que las cosas no han funcionado, ¿qué cree que falló? Sé que el MST es independiente del partido, pero desempeñó un papel fundamental en la fundación del partido. ¿Tuvo algo que ver con la debilidad del partido, o con el mito de Lula, con la relación entre el partido y los movimientos sociales? ¿Cómo lo explicaría?*

Las tres cosas. Al contrario que mucha gente, creo que la actual crisis está haciendo más bien que mal, precisamente porque está aclarando las cosas. Y es que la mayoría de la izquierda brasileña pensaba que, con la elección de Lula, resolveríamos los problemas del país. Y ahora el mito se ha desmoronado. Cada vez está más claro que, quienquiera que elijamos no podrá, por sí solo, solucionar nuestros problemas. El pueblo brasileño ha tenido que atravesar esta crisis para darse cuenta de eso. Ésa sería la parte positiva.

También opino que se prestó demasiada atención a, por una parte, construir el aparato del partido y fortalecer la burocracia del partido y, por otra, a ganar las elecciones. El PT aprovechó la fuerza de los movimientos sociales para conseguir sus victorias electorales. Pero también hizo alianzas con partidos de derechas y, con eso, modificó su proyecto político. Ya no era un proyecto de transformación social. Así que, personalmente, la crisis no me sorprendió. Nunca pensé que el PT y Lula tuvieran objetivos revolucionarios.

El PT y Lula fueron importantes en un momento determinado de nuestra historia. Realizaron una gran aportación al principio. Pero, con el paso del tiempo, el PT cambió, y en 1994 el cambio ya estaba muy claro. En parte, esto era un reflejo del debilitamiento de los movimientos sociales desde fines de los años ochenta. A fines de la década de los setenta, presenciamos un tremendo auge en el poder de los movimientos sociales. Se produjo aquella oleada de huelgas que condujo a la formación del PT y de la CUT. Pero desde fines de los años ochenta, los movimientos sociales se han debilitado, no sólo a causa de los errores cometidos por sus dirigentes, sino a causa de cambios económicos profundos, que llevaron primero a la crisis del movimiento sindical y, después, a una crisis de los movimientos sociales.

Hasta cierto punto, el MST fue una excepción, en el sentido en que siguió creciendo durante la década de los noventa. De hecho, el MST experimentó un gran auge en aquella década. Pero al final del gobierno de Cardoso, y al final de los años noventa, también empezamos a afrontar graves dificultades, debido a las políticas neoliberales del gobierno, debido a la decisión del gobierno de hacernos frente para criminalizarnos. Todo esto ayudó a que el PT

decidiera formar alianzas con otros partidos y grupos en su intento desesperado por salir elegido. Así que, de este modo, se distanció de los movimientos sociales, como el MST, y de otros movimientos radicales.

Así que diría que confluyeron varios factores: aspectos objetivos de la realidad; cambios en el movimiento obrero; cambios en el resto del mundo –porque no sólo Brasil atravesó toda esta situación–; cambios estructurales, organizativos e ideológicos en el partido; y la dificultad de los movimientos sociales para seguir creciendo y poder obligar al PT a mantener sus posiciones de izquierda. Sería fácil echar toda la culpa al PT, acusarlos a todos de bribones, y todo eso. En parte es cierto, pero no es, ni mucho menos, toda la verdad.

*HW: Estamos asistiendo ahora a una etapa de reestructuración de la izquierda. ¿Qué papel desempeñará el MST en esta próxima etapa?*

En primer lugar, conservaremos nuestra autonomía. Luchando. Luchando por la reforma agraria, luchando contra las políticas económicas del gobierno, luchando contra los enemigos de clase y contra el capital financiero. En segundo lugar, debemos construir un arco de alianzas con otros sectores, con otros movimientos sociales e incluso con otros partidos, de manera que formemos un frente amplio contra este modelo. Porque hay algo más importante que avanzar, que es avanzar con otros sectores de la izquierda. En tercer lugar, debemos asumir el desafío de crear un nuevo instrumento político. Y, como he dicho antes, este instrumento político no debe dar prioridad a las cuestiones electorales, sino a fortalecer las organizaciones populares. Y esperamos que se unan a nosotros otros sectores del PT, personas que están abandonado el partido totalmente decepcionadas con lo que ha sucedido. Hay gente muy buena en el PT, la CUT, la Iglesia Católica, el movimiento estudiantil y otros sectores. Hay muchísima gente que desea el cambio. Lo que nos falta en estos momentos es un organismo organizativo que aglutine a todos estos grupos. Ése es nuestro gran reto.

La última cosa que me gustaría subrayar es que no debemos interferir en las disputas internas del PT. El MST se distanció del PT hace mucho tiempo. El MST sólo colaboró de forma muy activa con el PT al principio. Después, a medida que el PT cambiaba, nuestra colaboración se fue diluyendo. Y, en estos momentos, creo que deberíamos mantenernos totalmente al margen del PT, y concentrar toda nuestra energía en la creación de este nuevo instrumento con las personas que abandonen el PT.

Ésa es mi estrategia, y es la que defiendo en el MST y entre otros sectores de la izquierda. Y es que hay gente que está hablando muy mal del PT, de la CUT, y otros grupos, diciendo que son unos desgraciados y cosas así. Y creo que eso

no ayuda en nada, porque la gente que levantó el PT lo hizo por profundas convicciones ideológicas y políticas. Lo que debemos hacer ahora es hablar, debatir, con la gente buena del PT, el movimiento sindical y los movimientos de base. Nuestro nuevo instrumento político debe ser generoso, democrático. Debemos disponer de una estrategia para construir una nueva hegemonía política para la izquierda. Y no podremos hacerlo si empezamos atacándonos mutuamente. Debemos crear algo nuevo, con nuevos valores.

*HW: Explíqueme algo más de este nuevo instrumento político. ¿En qué sentido será distinto del PT? ¿Qué se puede aprender del pasado?*

En primer lugar, creo que este nuevo instrumento no debería participar en las elecciones, no debería institucionalizarse. En segundo, este nuevo instrumento debe ser capaz de realizar un análisis profundo y crítico de lo que llamamos imperialismo, en todos los sentidos. Un análisis formulado en un lenguaje accesible, de manera que podamos hablar sobre él con todo el mundo-. En tercer lugar, debemos examinar concretamente el caso de Brasil, realizar una crítica radical del capitalismo brasileño, del papel del Estado en la acumulación financiera, de este Estado que se ha ido convirtiendo cada vez más en un Estado policial. Debemos analizar todas estas cuestiones, debatirlas, adoptar una perspectiva radical. Según los datos del IBGE [Instituto Brasileño de Geografía y Estadística], hay 260.000 ONG y otras instituciones privadas en el país, pero la mayoría defiende el *statu quo*. Necesitamos organizaciones de izquierda que nos ofrezcan un análisis crítico y defiendan un cambio radical.

Yo soy socialista, y creo que el objetivo de este nuevo instrumento que estamos creando es comenzar a construir el socialismo en Brasil, analizar los errores cometidos en otros lugares del mundo y tener en cuenta la realidad cultural, geográfica y socioeconómica del pueblo brasileño. La participación popular es esencial. Si deseamos un país libre, un país democrático, un país lúcido, debe ser un país construido por todos. No creo que un grupo de vanguardia deba dirigir el asalto al poder. El cambio sólo llegará con la creación de una política alternativa, de la participación. Y ahí es donde serán de vital importancia los *núcleos* y los consejos populares, no en el sentido de conquistar el poder, sino en el de generar una verdadera democracia popular.

*HW: Concretamente, en el contexto político actual, ¿qué pasos cree que tomará –o podría tomar– el MST? No le estoy preguntando sobre sus planes, porque eso sería contradictorio, dado el acento que pone en la participación, sino en los pasos que podrían tomarse para fomentar este proyecto.*

Estamos en ello. Ante todo, estamos intentando fortalecer un instrumento que se creó por primera vez en 1997 pero que se topó con problemas en su desarrollo. El proyecto surgió con la marcha de 1997 [una marcha multitudinaria del MST en Brasíla]. Por aquel entonces, ya habíamos alcanzado nuestro límite como movimiento social, como movimiento que hace campaña por la reforma agraria y por el cambio social, porque nos dimos cuenta de que los próximos avances en la reforma agraria dependían de un cambio en la estructura de poder.

No obstante, en aquel momento, había muchas dudas, muchas ideas confusas, tanto en el MST como en otros sectores de la sociedad, debido a las ilusiones despertadas sobre lo que podría hacer el gobierno de Lula. Por ese motivo, afirmo que hay un lado positivo en lo que está sucediendo ahora. No es que me alegre de que las cosas vayan mal. Simplemente creo que, en este caso, hay algo de positivo en el hecho de que la crisis esté echando por tierra ciertas ilusiones. Y ahora se está haciendo posible reiniciar nuestro proyecto de 1997 para una Consulta Popular, con la posibilidad de organizar *núcleos* de militantes. Ya tenemos varios grupos de militantes organizados, no sólo en el MST, sino también en otros sectores de la sociedad. Los estamos organizando en todo el país, y ahora se está debatiendo un programa mínimo. Estamos negociando con otros movimientos sociales y hemos empezados a redactar un programa, un programa que se elaborará con varios sectores de la sociedad, principalmente con los sectores que se están sumando a este movimiento que llamamos Consulta Popular.

Creo que ya estamos dando pasos importantes hacia la construcción de este instrumento. Como ya he dicho antes, no presentará candidatos a las elecciones. Eso no significa que no participemos en ese proceso como ciudadanos. Puede que adoptemos incluso una posición política. Pero no tendremos nuestros propios candidatos. En lugar de eso, creamos una organización de base, de militantes, de cuadros que se movilicen por el cambio social. Intentaremos generar una nueva hegemonía. Esto tampoco significa que no respetemos otros instrumentos ya existentes. No vamos a caer en la trampa de la vanguardia y pensar que nosotros somos los buenos y que los demás carecen de valor. Construiremos nuestro propio proceso, pero procuraremos también forjar alianzas que nos permitan trabajar con otros instrumentos, con otros movimientos además de los propios. La construcción de un proyecto distinto para Brasil requiere un trabajo colectivo.

La marcha de 1997 fue el punto álgido del movimiento de los sin tierra. Conseguimos movilizar a 100.000 personas, y llevarlas a Brasíla. Fue en ese momento cuando nos quedó claro que necesitábamos otro instrumento

político, de que para llevar a cabo una verdadera reforma agraria necesitábamos alterar la estructura del poder. Pero no pudimos encontrar otras fuerzas políticas que compartieran este punto de vista, sobre todo dentro del PT. Mucha gente no coincidía con nosotros, creía que bastaba con apoyar al PT para que este sueño se hiciera realidad. Pero, por supuesto, eso no sucedió. Los movimientos sociales languidecieron. Sin embargo, las cosas están cambiando ahora. Los movimientos sociales están recuperando la iniciativa y cobrarán una gran fuerza en los próximos meses y años.

*HW: ¿Qué acciones concretas se prevén para este próximo periodo?*

La creación de *núcleos* y de la Consulta Popular en zonas urbanas, en el movimiento estudiantil y en asociaciones de vecinos.

*HW: ¿Así que están actuando como una especie de catalizador en la organización de estos núcleos?*

Puede que sea mejor ver al MST como uno de los movimientos de la Consulta. Pero, además de ser un movimiento dentro de la Consulta, el MST tiene su propia autonomía como movimiento, porque presenta exigencias concretas. La gente que se une al MST quiere tierras, quiere préstamos bancarios, quiere ayuda para solucionar sus problemas. Por eso participan. De manera que nuestro reto es cómo organizarlos para que consigan tierras y, al mismo tiempo, politicen esta demanda, de manera que se transforme una exigencia de cambio político. Así pues, el MST va a seguir siendo un movimiento autónomo pero, al mismo tiempo, algunos miembros del MST se unirán a otros movimientos y a otros sectores que están construyendo este nuevo instrumento.

*HW: ¿Así que desarrollarán una especie de manifiesto no electoral?*

Sí, ése es nuestro plan. Crearemos *núcleos*, consejos y una estructura organizativa que reúna a militantes de diferentes movimientos sociales y ayude a formar cuadros militantes que participarán en la lucha política. No sabemos exactamente qué forma adoptará la discusión política, pero lo que sí sabemos es que debemos reforzar las organizaciones y los movimientos populares.

*HW: ¿Significa esto que no se posicionarán sobre cuestiones como, por ejemplo, la permanencia de Lula o su candidatura para 2006? ¿Se quedarán al margen de estos debates?*

Actualmente, no participamos en ese debate. Pero puede que, en 2006, nos posicionemos al respecto. Puede que apoyemos a un candidato. Puede que hagamos un llamamiento para que la gente emita votos nulos. O puede que exhortemos a la gente a participar en actos de

desobediencia civil, o incluso a no votar [votar es obligatorio en Brasil]. De momento, no hay nada claro. Ésa una cuestión que definiremos en 2006. Tendremos que debatirlo, que negociarlo. Lo que está claro es que nos enfrentamos a una gran crisis en las instituciones de Brasil. El pueblo brasileño ya no cree en nadie, pero de momento está tranquilo, no está tomando partido, ni a favor ni en contra del gobierno de Lula. Pero es evidente que a nadie le gustan las instituciones del país, especialmente el Congreso nacional y el poder judicial.

*HW: Sí, muchos comentaristas afirman que la gente está tranquila. Pero, sin pretender ser romántica, podríamos quizá afirmar que este silencio es señal de madurez. Este silencio podría indicar un estado de conmoción, pero también una especie de realismo con respecto al Estado brasileño. Podría tratarse de una especie de reflexión sobre el próximo paso que se debería tomar.*

Sí, así lo creo. Creo que nunca deberíamos subestimar la capacidad intelectual de nuestro pueblo. Pero tampoco debemos sobreestimarla, y pensar que pueden levantarse con su propia iniciativa. Creo que la gente, en cierta medida, padece de cierto letargo, mirando más que actuando. Han pasado muchas cosas: el gobierno de FHC, antes el gobierno de Sarney, que les dio cierta apertura democrática, pero no mucho más, y ahora el gobierno de Lula que, como ha dicho, les ha resultado muy contradictorio. Mucha gente sigue creyendo en el gobierno de Lula, sigue albergando esperanzas; mucha otra gente ha perdido su confianza, pero no entienden qué sentido tiene movilizarse sobre otras cuestiones. Todo esto ha provocado cierta decadencia en la lucha social. Las organizaciones políticas han perdido credibilidad, la CUT tiene muchos problemas, el movimiento social urbano está fragmentado. El propio PT está atravesando una enorme crisis. En gran medida, el resto de partidos de izquierda tampoco está consiguiendo colaborar. El motivo de este estancamiento generalizado en el país se debe, creo, a varios motivos. La idea de la Consulta Popular está relacionada con esto, es una estrategia para superar esta situación. Pero se trata de un proceso. No creo que en el corto plazo se produzca un levantamiento en este país. Es improbable que suceda algo parecido a no ser que suceda algo extraordinario. Creo que tenemos por delante un largo proceso de construcción.

*HW: Hasta cierto punto, lo que el MST está haciendo, la Consulta Popular, ¿es un medio para evitar la desmovilización, para que cuando finalice este periodo de letargo la gente pueda ver que existe un instrumento político que pueden utilizar, un instrumento nuevo?*

El MST tiene la capacidad y la autoridad moral en la sociedad brasileña para hacerlo. De modo que estamos construyendo este instrumento con

ese objetivo en mente, no sólo para cuando termine la etapa actual, sino para ayudar a poner fin a dicha etapa. Para lograrlo, se deben emprender muchas tareas: formación, debates, mejores análisis de la realidad brasileña. Creemos que la Consulta puede ayudar a la gente a entender mejor lo que está sucediendo y a encontrar vías para superar esta etapa.

*HW: Volviendo a nuestro punto de inicio, la cuestión del poder popular, me está diciendo que la izquierda está dando prioridad a la creación de instrumentos no impulsados por la política electoral. Como europea, mirando los logros de la izquierda en todo el mundo, me doy cuenta de que la izquierda ha acabado priorizando la victoria electoral a través del sistema parlamentario, y cómo cada vez se ignoran más otros instrumentos. Aunque es importante no descartar la ruta institucional, creo que el poder popular puede conseguir mucho con la vía que está sugiriendo.*

De eso se trata exactamente. Los movimientos de masas, las luchas de masas, son siempre cíclicos. Ha habido subidas y bajadas. De modo que veo una organización de estas características, una organización militante, de base, con una especie de memoria histórica que se debe construir. Pero no hablo sólo de memoria. Hablo de un lugar para la formación política, para la construcción política. Porque cuando los movimientos de masas están en auge, es muy fácil atraer a la gente a las organizaciones, es fácil politizar a la gente; pero en momentos de decadencia, es importante que la organización conserve su memoria histórica, conserve sus logros y siga avanzando en otros ámbitos. En estos momentos, no es posible realizar grandes acciones de masas. Pero se puede formar, se puede llevar a cabo una educación popular, crear maneras de entablar diálogo con la sociedad. Y no sólo me refiero a la televisión o a las radios comunitarias. Creo que se debe crear un nuevo lenguaje para hablar con la gente. ¿Cómo llega uno a la gente que vive en las zonas pobres de las grandes ciudades? ¿Puede que a través del teatro? ¿Del cine? ¿Del hip-hop? Hay varias maneras de hablar con la gente. Y hay nuevas maneras de hacerlo, porque creo que las viejas cada vez son menos eficaces.

Pienso en las viejas campañas políticas, veinte personas subidas a un camión con un altavoz, peleándose entre ellas por usar el micrófono, rodeadas de gente a quien no le importa un carajo lo que está pasando. No podemos seguir así. Debemos encontrar nuevas maneras de comunicarnos. Y la organización debe tener la capacidad de descubrir esos nuevos canales. Debemos emprender varias tareas. En primer lugar, no tiene ningún sentido echar pestes de Globo TV [la mayor empresa de televisión de Brasil]. Es evidente que la industria de los medios de comunicación va a reproducir su

propia ideología, de que va a crear las condiciones necesarias para su propia expansión. ¿Cómo vamos a crear una contrahegemonía y otro tipo de ideología en la sociedad si seguimos quejándonos y no construimos nuevos instrumentos que nos permitan dialogar con la gente? Y creo que ese es uno de nuestros principales desafíos en el momento: entablar un diálogo con la gente. En Mato Grosso do Sul, hemos fundado un grupo de teatro que trabaja en las escuelas. Y es ahí donde hablamos de cultivos transgénicos, sobre el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Los participantes escribieron una obra colectiva titulada *ALCApeta*. Fue mucho más eficaz animar a los niños a escribir esta obra que limitarnos a hablarles sobre el ALCA. La obra atrajo su atención y fomentó el debate. Y, desde luego, no sólo somos nosotros. Otros movimientos también están haciendo este tipo de cosas. Debemos usar la creatividad de nuestro pueblo para luchar contra los instrumentos de la hegemonía.

*HW: ¿Qué opina del Foro Social Mundial? ¿Podría considerarse que el proceso tiene el potencial, puede que no se esté desarrollando en este momento, pero el potencial digo de construir nuevas formas de conexión entre las luchas y los movimientos, nuevas formas de desarrollar estrategias comunes, de generar concienciación política al margen de los partidos políticos? Y hago hincapié en su potencial más que en lo que está sucediendo actualmente, que es mucho más complejo. ¿Qué opina al respecto?*

[En 1992] participé en un proceso muy interesante, aquí, en América Latina, que fue la creación de 500 años de resistencia indígena, negra y popular. Fue un gran movimiento que reunió a varios sectores populares y movimientos sociales. Desempeñó un papel tremendamente importante como contrapeso a las celebraciones oficiales que conmemoraban los 500 años del 'descubrimiento'. Y también contribuyó en gran medida a la construcción de otras estructuras organizativas en América Latina. A raíz de este proceso surgió, por ejemplo, la Coordinadora de Organizaciones Rurales de América Latina, algo que hoy en día llamamos la Vía Campesina Internacional. Y fue gracias a este proceso que surgieron los nuevos movimientos indígenas de América Latina. Y así, muchas otras cosas.

Estoy utilizando este ejemplo para decir lo siguiente: el Foro es un gran espacio donde se encontraron –y creo que aún se encuentran– diversos sectores de la sociedad y creo que cumple un papel importante. Pero también tiene sus riesgos. Hay momentos en que parece que nadie se pone de acuerdo entre sí, se convierte en una Torre de Babel. Pero debajo de esto, hay sectores que se están organizando, que están intercambiando experiencias. Por ejemplo,



estamos dedicando grandes esfuerzos para crear una Asamblea Mundial de los Movimientos Sociales dentro del Foro. Creemos que puede ser un espacio donde los movimientos sociales y urbanos puedan conocerse, formar vínculos. Y en América Latina está teniendo lugar un proceso interesante, ya que planeamos establecer una agenda común, con las mismas demandas y las mismas inquietudes, fijando días comunes de acción e intentando coordinar nuestra lucha en todo el continente.

Así que diría que, aunque el Foro como Foro no pueda tomar decisiones políticas, los grupos dentro del Foro sí pueden. De modo que ofrece un espacio donde los movimientos sociales pueden redactar una agenda para colaborar, contra Bush, contra el ALCA, y para coordinar sus luchas. Al mismo tiempo, hay gente en el Foro que no está interesada en la transformación social. Pero eso es lo que pasa cuando tenemos un espacio totalmente abierto. Debe haber todo tipo de infiltrados, agentes de la CIA incluidos.

*HW: Sí, realmente es un espacio. Pero me parece que también está fomentando innovaciones, en forma de nuevas conexiones, vínculos, ámbitos que antes estaban monopolizados por los partidos políticos. Me gustaría saber si ve el Foro como algo más que un espacio, como un proceso que está ayudando a crear nuevos tipos de organizaciones que son independientes de los partidos políticos.*

Evidentemente. Es un proceso nuevo. Pero su independencia no es total. Económicamente, depende de gobiernos y partidos.

*HW: Sí claro. Pero yo hablo de otro tipo de independencia, más profunda, en un ámbito donde el MST desempeña un papel de liderazgo. Por independiente, me refiero al desarrollo de nuevos programas o nuevas formas de conectarse. En el pasado, los que establecían los vínculos siempre eran los partidos. Los movimientos eran sectoriales o giraban en torno a un único tema.*

Creo que eso es cierto. Sin embargo, el Foro tiene graves limitaciones. La gente de las bases –estoy pensando en África, la India– lo tiene difícil para viajar al Foro. Así, aunque los movimientos sociales participen en él, hay muchísimas más asistencia de ONG y de personas de clase media con dinero. Para ilustrarlo de otra manera: el Foro es principalmente blanco, masculino, y tiene dificultades en incorporar otros sectores. Ésa es una limitación grave. No estoy diciendo que el Foro sea algo malo. No, no es así, porque en él se está reuniendo gente con ideas afines. Todas las personas –bueno, no todas, pero la gran mayoría– que participan en el Foro quieren que el mundo cambie. Abren nuevos horizontes y aportan una gran variedad de ideas al Foro.

Abren debates sobre medio ambiente, género, etc. y todo eso enriquece el Foro.

Es una expresión nueva e importante, pero no basta de por sí. Lo que se necesita es que los diversos sectores aprendan a colaborar, crear nuevas formas de organización para los movimientos sociales. Eso es lo que necesitamos si deseamos cambiar la forma en que afrontamos los retos, los conflictos. En nuestros debates con el MST, partimos de la premisa de que cualquier cambio en el sistema va a provocar conflictos bastante tensos. No es que busquemos la violencia ni nada parecido, pero no vamos a poder cambiar el mundo a menos que surjan luchas de masas contra el sistema.

Dicho esto, a pesar de todas mis reservas, veo el Foro como algo positivo. Muchas limitaciones, muchas contradicciones, pero, en general, algo positivo. Creo que es un espacio que da cabida a un gran abanico de ideas y, al fin y al cabo, eso siempre es una experiencia enriquecedora.

*HW: Está planteando la posibilidad de crear un movimiento popular que comprenda a toda la sociedad, reuniendo a todos los elementos de transformación social, y no sólo un movimiento que trate sobre las cuestiones de un movimiento concreto. No se me ocurre ningún ejemplo histórico de la supervivencia de un movimiento que se haya dirigido a la sociedad en su conjunto. Partidos políticos, sindicatos y movimientos, como el MST, han sobrevivido porque se ocupaban –puede que en exceso– de cuestiones concretas. Pero tengo la sensación de que nos encontramos en una nueva era. Y puede que esta nueva era necesite movimientos que se dirijan políticamente al conjunto de la sociedad. Creo en lo que está diciendo, pero me resulta difícil encontrar ejemplos históricos. En Inglaterra intentemos hacerlo, crear un movimiento socialista que reuniera a gente de diversos partidos y gente apartidista. Pero es muy difícil sostener algo así, crear una estructura duradera. Hay movimientos amplios que aparecen durante un breve período de tiempo y después desaparecen. Me parece que lo que está sugiriendo es crear un movimiento plural, con infraestructura, con formas duraderas de educación, de comunicación. ¿Cómo crear algo que se mantenga, que sea duradero?*

No lo sé (risas). Hay un pensador brasileño que me gusta. Se llama Milton Santos. Entre otras muchas cosas interesantes, dijo una vez que los movimientos sociales deben aprender de los pobres. Sólo para sobrevivir, los pobres deben desarrollar una capacidad dinámica para innovar. Se levantan temprano, van a dormir tarde, y constantemente están pensando en su supervivencia. Las dificultades económicas a las que se enfrentan conllevan que siempre estén preocupados por la supervivencia. Como una gran parte del movimiento sindical, los movimientos populares e incluso los partidos

políticos no tienen la misma necesidad, pierden su dinamismo, se vuelven inflexibles y pierden la creatividad.

Sé que nos enfrentamos a muchas dificultades en nuestro deseo por construir un movimiento popular que se sostenga a sí mismo, con una participación masiva. Pero creo que debemos desencadenar procesos que nos permitan construir algo nuevo dentro de la sociedad en que vivimos. No estoy hablando únicamente de poder popular, de participación directa, de debate político. Hablo también de producción. Creo que en nuestros asentamientos podemos dar grandes pasos en los que se refiere a la agricultura ecológica. No con la ilusión de que vayamos a solucionar los problemas de todo el sistema agrícola, sino como parte de un experimento para demostrar que es posible otro tipo de economía, otro tipo de agricultura que respete el medio ambiente y la salud de la población. Opino que, del mismo modo, es posible generar experimentos urbanos, experimentos obreros, que sean distintos de la norma en nuestra sociedad, y demostrar así lo que podría ser posible en el futuro. Y creo que también podemos demostrar que la solidaridad es posible, y de que podemos vivir con valores que son diametralmente opuestos a todo lo que se defiende desde los medios de comunicación, la industria cultural, que están tan arraigados en el individualismo más extremo. Creo que todo esto está ganando impulso, desarrollándose junto a otros procesos que nos permitan crear riqueza, fomentar la cultura y el arte populares.

Cuando presencio la construcción de un poder popular, no sólo estoy presenciando política. Estoy presenciando la construcción de una

nueva forma de vida. Creo que podemos reunir en un mismo espacio cultura, arte, economía, política, democratización. Creo que estamos construyendo movimientos que pueden llegar a autosostenerse, sin dejar de crecer.

Pero no tengo ninguna receta. No puede decir: 'hagamos esto y las cosas mejorarán'. Pero lo que sí sé es que debemos innovar, y ése es el gran reto. Hemos realizado experimentos que han fracasado en ciertos aspectos pero han funcionado en otros. No debemos tirarlo todo por la borda. Debemos conservar aquello que ha funcionado y seguir experimentando. A veces cometemos errores. Pero es mejor cometer un error colectivo y después trabajar también de forma colectiva para solucionar lo que fue mal, que triunfar solo y después no hacer nada para colectivizar la experiencia.

También debemos innovar en términos de reflexión. No podemos situar la realidad de acuerdo con viejas categorías, sino que debemos crear nuevas categorías que nos ayuden a evaluar los elementos de la nueva realidad. Porque la nueva realidad es mucho más dinámica que la teoría. La vida siempre va por delante de la teoría. Una teoría nunca consigue tener en cuenta toda la realidad. Pero podemos seguir construyendo, interpretando, haciendo. Gramsci habla de esto como praxis. Se trata de la unión de la práctica y la reflexión. Eso es lo que debemos hacer. Y es que no hay ninguna receta que nos enseñe lo que tenemos que hacer y nos garantice que lo conseguiremos. Es un proceso permanente de construcción y evaluación que nos muestra el camino a seguir en la próxima etapa.

# 3. El gobierno de Lula y la reforma agraria

Sue Branford

Desde que se fundó, a principios de los años ochenta, el PT había prometido en reiteradas ocasiones que, una vez subiera al poder, emprendería un amplio programa de reforma agraria. En su origen, el PT era, sin duda, un partido urbano, formado por obreros industriales que ofrecían una alternativa radical a los programas –intrínsecamente conservadores– presentados por el resto de partidos políticos que estaban surgiendo a medida que el régimen militar perdía empuje y se abrían nuevos espacios políticos. A pesar de ello, ya desde un buen principio, el PT se identificó muy vivamente con los sectores pobres rurales, especialmente con los cuatro millones de familias sin tierra del país. De hecho, cualquiera que haya oído a Lula hablar sobre los pobres rurales difícilmente podrá poner en duda su compromiso con mejorar su suerte.

En un mitin celebrado justo antes de las elecciones de 2002 en Fortaleza, la capital de Ceará, uno de los estados más pobres del nordeste, Lula declaró con lágrimas en los ojos: ‘al llegar, varios hombres y mujeres se me han acercado, llorando y diciéndome que soy su última esperanza. Sé que no puedo traicionar los sueños de millones y millones de brasileños que me están apoyando. Puede que cualquier otro presidente salga elegido y se quede de brazos cruzados. El pueblo brasileño ya está acostumbrado a eso. Pero yo no tengo el derecho de hacer algo parecido porque hay personas que me han estado apoyando durante 10, 20, 30 años’.

Durante la década de los 80, hubo pocos contactos entre el MST y el PT, ya que ambos luchaban por hacerse un lugar en el ámbito regional. Esto, en cierto modo, no era de extrañar, ya que el PT se había creado en la gran metrópolis de São Paulo, mientras que el MST surgió en el contexto rural de Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná, cientos de kilómetros al sur. En momentos clave de la lucha por la supervivencia del MST, algunos políticos del PT manifestaron su solidaridad, aunque eso implicara, a menudo, correr un riesgo personal considerable. Sin embargo, estos gestos se realizaron principalmente a título personal, y no tanto de la organización.

Durante los años noventa, los contactos se multiplicaron, ya que el PT intentaba conseguir el apoyo del MST en su intento de ganar las

elecciones municipales, estatales y nacionales. Las reuniones no siempre fueron cordiales: los dirigentes nacionales del MST seguían convencidos de que las elecciones distraían en gran medida la atención y que el auténtico cambio sólo llegaría cuando los movimientos sociales fueran lo bastante fuertes como para acabar con el *statu quo*, mientras que el PT cada vez estaba más ligado a las políticas electorales. Los políticos del PT se quejaban de que los dirigentes del MST estaban pronunciando discursos incendiarios que estaban minando el apoyo de las clases medias y haciendo perder votos al PT, mientras que los dirigentes del MST criticaban al PT –en ocasiones, incluso públicamente– por ‘venderse al sistema’. A pesar de estas riñas, ambas organizaciones reconocían que eran aliadas en una lucha común y procuraban no entorpecerse el camino. Entre las bases, donde las diferencias ideológicas solían estar difuminadas, la colaboración iba mucho más allá. En muchas regiones, el MST hizo campaña abiertamente por el PT y, en no pocos casos, el candidato del PT en las elecciones locales era un activista del MST.

Igual de importante era la insistencia del PT en que, aunque su estrategia para llegar al poder era distinta de la del MST, compartía plenamente su compromiso con la reforma agraria. En todos y cada uno de los programas electorales que Lula presentó al país en sus tres intentos fallidos de salir elegido presidente, la reforma agraria constaba como un objetivo prioritario. La línea de pensamiento del PT queda muy bien expresada en un documento publicado en 2001 por el Instituto Ciudadanía, un *think-tank* creado por Lula. Según dicho documento, la reforma agraria sería un elemento clave de lo que sería el programa bandera del primer gobierno de Lula, *Fome Zero* (hambre cero): ‘la concentración de las tierras del país tiene hoy unas dimensiones catastróficas: los datos del Censo Agrícola de 1995–96 muestran que las haciendas de diez hectáreas o menos representan la mitad del número total de haciendas, pero ocupan apenas el 2,3 por ciento del área total, mientras que las haciendas de 1.000 hectáreas o más representan menos del 1 por ciento de las haciendas, pero ocupan el 45,1 por ciento del área total. Esta situación tiene profundas raíces históricas, que reflejan el hecho de que Brasil, a pesar de esta enorme concentración de tierras, nunca emprendió un programa de reforma

agraria que consiguiera influir en estos índices y lograr un uso de la tierra más equitativo’.

La expulsión de la población rural, la proletarianización y el desempleo crecientes, y la existencia de extensos *latifundios* improductivos eran motivo de constante tensión social en el ámbito rural. La lucha por la tierra se convirtió en el principal movimiento social de las zonas rurales en los años noventa. La modernización de la agricultura –cada vez más mecanizada–, y la crisis de fines de aquella década en cultivos de gran densidad de mano de obra –como la caña de azúcar, las naranjas y los cereales en general– supusieron la pérdida de trabajo de un gran número de trabajadores agrícolas, lo cual exacerbó aún más el problema agrario del país.

‘El Programa Hambre Cero defiende acérrimamente un proceso masivo de distribución de las tierras como política de desarrollo estructural.’

El MST no habría podido decirlo más claro. Así, no es de extrañar que, aunque el movimiento no respaldara abiertamente la candidatura de Lula, miles de activistas del MST, tanto de las cúpulas como de las bases, hicieron campaña por el PT en las elecciones de 2002. La Ejecutiva Nacional del MST también decidió, aunque no abiertamente, reducir el número de ocupaciones durante el año electoral, para evitar que se acusara directamente al PT de estar aliado con un movimiento ‘violento’ que estaba fomentando ‘acciones ilegales’.

Durante la campaña electoral, Lula viajó por todo el país y visitó zonas rurales aisladas. En todos esos lugares, habló con pasión y convencimiento, prometiendo tierras a los desposeídos de ella. En una ocasión, manifestó: ‘con sólo un plumazo, os daré tantas tierras que no podréis ocuparlas todas’. Tal como han apuntado algunos comentaristas, Lula ofreció a la gente la posibilidad de formar parte de un gran proyecto, de un sueño común. ‘Ése es el punto fuerte de Lula,’ escribió el cineasta João Moreira Salles, después de pasar dos meses junto a Lula durante la campaña electoral. ‘Restituye un sentimiento de comunidad. Cuando habla, parece estar ofreciendo a todo el mundo la posibilidad de ayudar a hacer historia’.

Cuando Lula fue elegido presidente, el 27 de octubre de 2002, los activistas del MST compartieron la euforia que barrió el país. Finalmente, parecía que Brasil, uno de los países con mayores injusticias sociales del mundo, iba a cambiar para siempre. Muchos de aquellos que acabarían convirtiéndose en los más duros críticos de Lula, se sumaron al entusiasmo inicial. ‘Creo que el triunfo de Lula representa un momento clave en la historia de Brasil, como la abolición de la esclavitud o la proclamación de la República,’ comentó en aquel momento Francisco (Chico) Oliveira (colaborador de este informe). ‘Podría marcar el punto en que

pasemos de una historia pasiva, en que el país está dirigido por los bloques dominantes, a una historia activa, en que las clases dominadas ejerzan una gran influencia sobre la política estatal.’

Los campesinos sin tierra estaban convencidos de que, por fin, había llegado su momento. Miles de familias se dirigieron de forma espontánea a campamentos provisionales que el MST y otras organizaciones de sin tierra habían levantado apresuradamente en cunetas y arcones de todo el país. Estas familias esperaban ser de las primeras en beneficiarse del ambicioso programa de reforma agraria, tan prometido por Lula, cuando éste se aprobara. ‘Las expectativas son tan grandes, que resulta imposible detener a las familias’, declaró en marzo de 2003 Paulo de Oliveira Poleze, asesor de la CONTAG. Debido principalmente a esta oleada de movilizaciones a principios de año, 2003 rompió con todos los récords: según la CPT (Comisión Pastoral de la Tierra) de la Iglesia Católica, 124.634 familias – 623.170 personas– participaron en ocupaciones de tierras o se desplazaron a los campamentos provisionales, una cifra nunca antes vista. Al mismo tiempo, en torno a medio millón de personas participó en manifestaciones.

Aunque un tanto más prudentes de que los activistas de base, los dirigentes del MST también se contagiaron del clima generalizado de optimismo. El 2 de julio de 2003, una delegación del MST se reunió con Lula en el palacio presidencial. Frente a las cámaras de televisión, Lula se puso una gorra roja del MST y afirmó que consideraba que la reforma agraria era un ‘compromiso histórico’. Claramente animado por el tono optimista de la reunión, el coordinador del MST, João Pedro Stédile, comentó posteriormente: ‘ellos [los terratenientes] perdieron las elecciones, pero creían que se trataba de un simple juego, que podrían seguir haciendo lo que les placiera para conservar sus privilegios. Y ahora se están dando cuenta de que la reforma agraria va en serio’. Y prosiguió: ‘con la administración anterior, el gobierno era un aliado del *latifundio*, y el MST y el resto de fuerzas por la reforma agraria tenía que luchar contra ambos. Ahora, con un gobierno elegido por el cambio, el *latifundio* también deberá enfrentarse al gobierno’.

Sin embargo, los cambios no llegaron con la rapidez esperada por esos miles de familias. Durante meses, el gobierno eludió la cuestión, diciendo que tenía que ‘ordenar la casa’ antes de poder poner en práctica la reforma. Finalmente, llamó a Plínio de Arruda Sampaio, uno de los principales expertos agrarios del país y miembro fundador del PT (y colaborador de este informe). ‘En julio de 2003, Lula llevaba ya más de seis meses en el poder y no se había logrado avanzar ni un paso en la reforma agraria’, explicó. ‘El MST estaba presionando cada vez

más y Lula estaba empezando a sentir vergüenza por el retraso. Llamó a Miguel Rossetto [el ministro de Desarrollo Agrícola] y le solicitó que elaborara un plan urgentemente. El ministro me pidió que coordinara el proceso y acepté su propuesta. Quería tener un plan en tres meses. El calendario era apretado, pero le aseguré que podría hacerlo.'

Sampaio se puso a trabajar con ahínco. Fichó a un equipo de ocho profesores universitarios, todos expertos en cuestiones agrarias, y recibí autorización para contar con la colaboración de 50 empleados del INCRA, que proporcionarían los datos estadísticos. También se puso en contacto con los principales movimientos sociales (el MST, la CONTAG, el MPA y muchos otros). 'Normalmente, se envía a los movimientos los programas ya finalizados y sólo se les pide que los comenten', comentó Sampaio. 'Pero yo quería que se involucraran desde el principio, ayudando con la formulación del programa.'

Sampaio pronto se topó con problemas. 'Muchas de las personas trabajando en el MDA no creían en lo que estaba haciendo', explicó. 'Durante el gobierno de Cardoso, la idea dominante había sido que la reforma agraria no era ni necesaria ni posible. Los responsables en aquel momento arguyeron que el momento histórico de la reforma agraria había pasado y que el capitalismo se había consolidado en el ámbito rural. Aseguraban que el campesinado estaba moribundo, que no tenía ningún futuro. En su opinión, las familias campesinas que pudieran hacerse un lugar en la industria agropecuaria deberían dedicarse a ello y, las que no, deberían emigrar a las ciudades o entrar en el programa de bienestar social del gobierno.'

Aunque los responsables del MDA habían cambiado, aquella antigua línea de pensamiento seguía arraigada en muchos sectores. Durante el mandato de Cardoso, algunos dirigentes clave del gran sindicato rural CONTAG se habían adherido a esta línea de pensamiento y habían abandonado la idea de que fuera posible realizar una reforma agraria radical, aunque seguían defendiendo la idea de boquilla. Cuando Lula subió al poder, aplicó al sector agrícola la misma política que ha seguido durante años: no decidir las políticas que debería adoptar su gobierno y designar funcionarios para elaborarlas, pero repartiendo las principales responsabilidades entre actores clave, aunque sus políticas fueran antagónicas. Así, nombró a Roberto Rodrigues, un aliado del poderoso grupo de cabildeo de la industria agropecuaria, para que encabezara el Ministerio de Agricultura, y dividió en Ministerio de Desarrollo Agrario entre simpatizantes del MST y la vieja guardia. 'La CONTAG recibió tres secretarías importantes del MDA: Asistencia Técnica, Crédito Rural y Reorganización Territorial', dijo Sampaio. La idea era reunir a los principales actores para que éstos

negociaran soluciones de compromiso pero, en la práctica, tanto en el sector agrícola como en los demás, esto no sucedió y esta política sólo sufrió atrasos y contratiempos.

Mientras Sampaio intentaba elaborar su plan, este conflicto latente en el ministerio estalló. Mientras que la facción radical de la institución colaboraba con entusiasmo con Sampaio, aquellos alineados con la vieja guardia obstaculizaban su trabajo. Sampaio obligó al ministro a intervenir. 'Desde un buen principio, le dejé claro que, en mi opinión, la reforma agraria conllevaba la expropiación del *latifúndio*', afirmó. 'Así que le pedí que me concediera la autonomía para preparar un plan que reflejara este compromiso.' Rossetto accedió y otorgó a Sampaio la autoridad para elaborar un plan que no estuviera controlado por la vieja guardia.

Sampaio declaró que, al redactar el plan, tuvo en cuenta dos factores fundamentales: el cuantitativo y el cualitativo. 'En términos cuantitativos, debíamos elaborar un programa de reforma agraria que expropiara suficientes tierras del *latifúndio* como para alcanzar una verdadera ruptura con el viejo sistema de propiedad de tierras. Debíamos cambiar las estructuras económicas, sociales y políticas. Reforma agraria es sinónimo de fortalecimiento del campesinado. El proceso debe ser lo bastante firme como para alterar el índice de Gini [el coeficiente con el que se mide la concentración de tierras] en un 10 o 20 por ciento.' Según Sampaio, el primer reto consistía en: 'cómo tener bastante gente en las tierras como para provocar una ruptura; no una ruptura total, pero la suficiente para desencadenar un proceso'. Calculó que deberían asentar un millón de familias en tres años. Desde el punto de vista práctico, el objetivo era viable, pues de todos es sabido que Brasil tiene suficientes tierras no aprovechadas y suficientes personas dispuestas a establecerse en ellas. Sampaio tampoco pretendía trastocar, al menos a corto plazo, el sistema económico neoliberal de Brasil, que depende de las exportaciones de las grandes fincas mecanizadas en manos de la elite de la industria agropecuaria. 'La idea era, al menos en un principio, crear dos polos: el campesinado y la industria agropecuaria. Con el tiempo, el campesinado se fortalecería y, quizá, competiría con la industria, pero ésta sería otra etapa.'

En términos cualitativos, Sampaio rebotaba de ideas para conseguir que la actividad agrícola del campesinado fuera económicamente viable. 'Podríamos garantizar a las familias unos ingresos mínimos a través de préstamos bancarios y la compra anticipada de sus cosechas. Calculamos que deberíamos fijar estos ingresos en tres veces y media el salario mínimo [equivalente a unos 250 dólares estadounidenses mensuales] por familia. No es mucho, pero es un principio. El gobierno

adquiere muchos alimentos –para comidas escolares, las fuerzas armadas, hospitales, *Fome Zero* [el programa para luchar contra el hambre]–, lo cual se supone que beneficia a 10 millones de personas. El gobierno podría establecer un plan por el que garantizara la compra de alimentos básicos –arroz, frijoles, maíz– de los asentamientos de la reforma agraria.’

En octubre de 2003, Sampaio presentó su plan ante el ministro. El plan requería el asentamiento de un millón de familias en tres años (2004–2006). Para que el gobierno pudiera obtener estas tierras a un precio razonable, se recomendaba, en primer lugar, que el gobierno se hiciera con toda la *terra grilada* (es decir, tierras reclamadas por terratenientes que no cuentan con los derechos legales necesarios) y, en segundo, que modificara los criterios por los que un *latifúndio* se clasifica como improductivo y, por lo tanto, susceptible de expropiación. Por el momento, los criterios son tan mínimos que muchas tierras usadas muy por debajo de su plena capacidad están clasificadas como productivas. Sampaio sostenía que el plan crearía tres millones de empleos, directa o indirectamente, y que, por lo tanto, ayudaría a solventar la grave crisis social de Brasil.

El estudio de Sampaio demostraba que Lula podría adoptar este plan perfectamente aunque el PT no contara con una mayoría en el Congreso. ‘No debíamos cambiar la Constitución ni tampoco obtener la aprobación del Congreso’, declaró. ‘El presidente podría haber aplicado el plan con decretos presidenciales. El proceso se habría simplificado con modificaciones en una o dos leyes, pero no era imprescindible.’ Lo que sí se necesitaba, sin embargo, era voluntad política. ‘El gobierno debía conceder a la reforma agraria una gran prioridad y movilizar a la población en torno al programa. Necesitábamos el apoyo popular para realizar una intervención quirúrgica rápida que nos permitiera deshacernos del *latifúndio*.’ Según Sampaio, el coste era elevado, pero no exorbitante. ‘Calculamos que habría costado 24.000 millones de reales brasileños [8.500 millones de euros] en tres años. Para un país que se gasta 170.000 millones de reales [60.700 millones de euros] en el servicio de la deuda cada año, esto es asequible.’

Ya antes de presentar su plan oficialmente, Sampaio era consciente de los escollos con que se encontraría. ‘Pensaba que nuestro programa era muy razonable, pero que asustaría mucha gente.’ El ministro lo convocó en varias ocasiones. ‘Plinio, no tenemos el dinero para ejecutar el programa que has elaborado. Tenemos que lograr un superávit básico en nuestra cuenta fiscal para contentar al FMI y a los acreedores extranjeros. Y eso no es todo. El INCRA, el ministerio y todos los organismos relacionados con la reforma agraria están

mermados y mal equipados. Carecemos de los conocimientos técnicos para realizar un programa de este tipo. Tienes que ser realista.’ Sampaio respondió al ministro. ‘Nadie dice que será fácil, pero no puedes llevar a cabo una reforma agraria como cualquier otro programa. Hay que movilizar a la gente. Es la única manera de hacerlo. Debemos poner el país en pie de guerra y abordar los problemas a medida que vayan surgiendo.’ Pero según Sampaio, esta respuesta sólo sirvió para alarmar aún más a la gente, sobre todo en el INCRA. Finalmente, el ministro felicitó a Sampaio y su equipo por su aportación y disolvió el grupo.

Aunque el gobierno del PT no estaba efectuando ninguna reforma agraria, el nivel de movilización sin precedentes de los grupos pobres rurales bastó para inquietar a los terratenientes. Trabajando en estrecha colaboración con el poder judicial, con el que tradicionalmente han mantenido fuertes lazos, los terratenientes desalojaron a miles de familias de sus tierras (o de tierras que reclamaban como propias). Según la Comisión Pastoral de la Tierra, los tribunales autorizaron el desalojo de 35.297 (176.485 personas) en 2003; era la mayor cifra registrada hasta la fecha por la Comisión y, en su opinión, la mayor en la historia de Brasil. Como los terratenientes solían enviar a sus propias milicias para que se encargaran de los desalojos, también aumentó el grado de violencia; 73 trabajadores rurales fueron asesinados, una de las mayores cifras de las que tiene constancia la Comisión. El número de órdenes de arresto emitido por los tribunales también se incrementó en un 140 por ciento.

Aunque resulte sorprendente, los agricultores ‘modernos’ dedicados a la industria agropecuaria eran tan violentos como los viejos oligarcas. Los informes de la Comisión Pastoral de la Tierra muestran que, en 2003, aunque el enorme estado ‘atrasado’ de Pará en la cuenca del Amazonas presentaba, con mucho, el mayor número de incidentes y muertes violentas en términos absolutos, era el denominado estado ‘moderno’ de Mato Grosso –el principal productor brasileño de soja– el que tenía un mayor número proporcional de incidentes. En 2003, un increíble 41 por ciento de la población rural de este estado estuvo involucrado en algún tipo de conflicto por tierras, mientras que los terratenientes desalojaron –o intentaron desalojar– a un 6 por ciento de la población rural. En este estado, nueve personas fueron asesinadas por pistoleros enviados por terratenientes.

Después de que Sampaio entregara su plan, hubo un período en que parecía que el gobierno pretendía prorrogar de forma indefinida la idea de la reforma agraria, quizá por temor a hacer enfadar a la gran industria agropecuaria y a los terratenientes rurales, que siguen teniendo una gran fuerza en el Congreso. No obstante, en

noviembre de 2003, los movimientos populares tomaron las calles. O Fórum Nacional pela Reforma Agrária e Justiça no Campo (El Foro Nacional por la Reforma Agraria y la Justicia en el Campo), que aglutina a los principales movimientos rurales del país, organizó una manifestación en Brasilia. Miles de personas marcharon por la ciudad y Lula se reunió con ellas en el parque central. Haciendo gala de nuevo de su extraordinaria capacidad para cautivar al público, Lula logró conquistar a los trabajadores rurales afirmando que llevaría a cabo la reforma agraria, pero que sería 'una reforma agraria prudente y cuidadosa'. 'Si no', advirtió, 'los más pobres saldrán perdiendo.' Al finalizar su improvisado discurso, recibió calurosos aplausos. Había ganado tiempo, pero no un cheque en blanco, y sabía que debía intentar cumplir con su promesa. Poco después, Lula anunció una versión edulcorada del plan original de Sampaio. Al hacerlo, dio las gracias a Sampaio por el trabajo, un agradecimiento que el ex diputado del PT (que, a pesar de todo, aún seguía siendo miembro del PT, aunque disidente) debió de recibir con ironía, si no con amargura.

Cuando hablé con Rossetto (que pertenece a una facción trotskista del PT, Democracia Socialista), en julio de 2004, negó rotundamente que el principal motivo para modificar la propuesta original de Sampaio fuera el de las limitaciones presupuestarias. 'El Presidente Lula está totalmente entregado a la causa de los *sem-terra*', afirmó. 'De algún modo, encontrará los recursos necesarios. El programa debía modificarse, no porque fuera demasiado caro, sino porque, dada la actual correlación de fuerzas sociales, económicas y políticas, no era realista. A pesar de la gran repercusión del MST, sugería, las familias campesinas y los sin tierra, comparados con el poder de la industria pecuaria y los terratenientes tradicionales, eran políticamente débiles. Frente a lo que el veía como limitaciones estructurales, Rossetto dijo que había desarrollado una triple estrategia para su ministerio: fortalecer la agricultura familiar, mejorar la eficiencia de los asentamientos de la reforma agraria existentes y llevar a cabo un programa efectivo de reforma agraria.

Rossetto sabía que este programa no conseguiría el apoyo del MST ya que, después de que el ministro se negara a refrendar el programa de Sampaio, las relaciones eran tensas. El antagonismo se aguzó aún más con la animadversión persona entre Rossetto y João Pedro Stédile, el principal ideólogo del MST. En cierta ocasión, Stédile, que es conocido por su poca paciencia, se burló de Rossetto por ser un trotskista, ya que Trotsky nunca entendió la importancia del campesinado y 'sólo iba al campo a recoger flores'. Así que el ministro buscó el respaldo de la CONTAG, con la

esperanza de crear una base de poder que fuera independiente del MST.

En el momento de escribir estas líneas (diciembre de 2005), los primeros dos objetivos de Rossetto se habían cumplido parcialmente. Cuando finalizó el gobierno de Cardoso, la agricultura familiar estaba en crisis, y muchas familias tuvieron que dejar la tierra a causa de sus grandes deudas. De hecho, había mucha más familias abandonando las tierras que las que estaba asentando el gobierno con su programa para la reforma agraria. Rossetto había intentando invertir esta tendencia, subrayando que era inútil que las familias se asentaran en las tierras si el gobierno no les proporcionaba las condiciones necesarias para sobrevivir en ellas. Rossetto ha destacado una y otra vez, en sus discursos y artículos, la importancia de la agricultura familiar a pequeña escala para la economía nacional. 'La agricultura familiar se encarga de producir la mayoría de alimentos que llega cada día a las mesas de las familias brasileñas', escribió en un diario brasileño. 'Se encarga del 84 por ciento de la mandioca, el 67 por ciento de los frijoles (*feijão*), el 58 por ciento de la carne de cerdo y de corral, el 52 por ciento de la leche de vaca, el 49 por ciento del maíz y el 31 por ciento del arroz producidos en Brasil. Siete de cada diez trabajadores rurales se dedican a la agricultura familiar. Casi el 40 por ciento del producto agrícola bruto de Brasil procede de la agricultura familiar.'

Además de intentar mejorar la situación en el ámbito de la agricultura familiar, Rossetto está dando pasos para mejorar las condiciones de los pequeños agricultores. Está aumentando rápidamente el volumen de recursos para las familias campesinas a través de PRONAF (Programa Nacional para el Apoyo de la Agricultura Familiar), que es el principal programa de crédito subvencionado para los agricultores familiares. Este volumen pasó de 2.400 millones de reales (800 millones de euros) en 2001-2, a 3.800 millones de reales (1.400 millones de euros) en 2002-3, a 5.400 millones de reales (1.900 millones de euros) en 2003-4 y a 7.000 millones de reales (2.500 millones de euros) en 2004-5. Aunque, en ocasiones, los créditos del PRONAF se desembolsan tarde, lo cual genera problemas graves para los pequeños agricultores que dependen del dinero para adquirir semillas, el gobierno considera que el programa está permitiendo que cientos de miles de familias pobres rurales que, de otro modo, habrían estado altamente endeudadas, permanezcan en las tierras.

Pude hacerme una idea de la importancia de este programa cuando asistí a la inauguración de una granja de cerdos al norte de Mato Grosso en julio de 2004. El gobernador del estado, Blairo Maggi, según se dice el mayor productor

de soja del mundo, y muchos otros grandes productores de maíz y soja, asistieron al acto. Durante la comida organizada para celebrar el evento, los agricultores se quejaron una y otra vez de que el crédito subvencionado, tan abundante en años anteriores, ahora escaseaba porque se estaba desviando a los pequeños campesinos. Su queja apenas era justificable, pues son, con mucho, los principales beneficiarios de este tipo de crédito, pero apuntaba al hecho de que se había producido un verdadero cambio de prioridades. Así, no es de extrañar que los agricultores expresaran su especial malevolencia por Lula, 'ese presidente populista poco preparado'.

El segundo objetivo de Rossetto –mejorar la eficiencia de los asentamientos de la reforma agraria– está relacionado con el primero. Además de los préstamos del PRONAF, que se conceden con un tipo de interés especialmente ventajoso, las familias de los asentamientos se benefician de otras prestaciones, como ayudas para la vivienda o para la instalación de infraestructuras. Aunque ha habido quejas de que los desembolsos han llegado tarde, se reconoce, por lo general, que la calidad de la ayuda ha mejorado.

Pero es en el tercer objetivo –la reforma agraria– donde el ministro está encontrando más problemas. La versión revisada del plan de Sampaio, anunciada en noviembre de 2003, se denominó PNRA (Plan Nacional por la Reforma Agraria). En él, se detallaban los siguientes objetivos, que debían haberse cumplido cuando Lula terminara su mandato, en diciembre de 2006: otorgar tierras a 400.000 familias sin tierras en asentamientos de la reforma agraria, proporcionar derechos legales sobre las parcelas a 500.000 *posseiros* (familias ocupas), y conceder créditos rurales para la adquisición de tierras a 30.000 familias. El gobierno mantuvo el objetivo de Sampaio de beneficiar a un millón de familias y, así, podía afirmar que estaba aplicando un plan radical, pero lo hizo introduciendo un cambio fundamental. Sampaio había previsto tomar de los *latifúndios* suficientes tierras como para asentar en ellas a un millón de familias –el mínimo necesario para conseguir la 'ruptura' de la que hablaba–, mientras que el gobierno pretendía asentar sólo a 400.000 familias con este método. El resto de iniciativas –la regularización de los títulos de propiedad y las facilidades para la adquisición de tierras– no cuestionaba el sistema existente de propiedad de tierras sino, más bien, todo lo contrario, lo reforzaba. Incluso si el plan se hubiera ejecutado totalmente, su impacto habría sido muy distinto del deseado por Sampaio.

En ocasiones, el MST ha acusado a Rossetto de limitarse de continuar con las políticas orientadas al mercado adoptadas por el gobierno de Cardoso, pero eso no es cierto. A diferencia de Raul Jungmann, el ministro de Desarrollo

Agrario de Cardoso, Rossetto no ha refrendado el proyecto favorito del Banco Mundial: la reforma agraria basada en el mercado. Este plan, fomentado por el Banco Mundial en varios países en desarrollo –entre ellos, Sudáfrica y Colombia– fue bautizado en Brasil como Banco da Terra. Se basaba en la idea de que grupos de campesinos sin tierra de todo el país se unieran y negociaran directamente con un terrateniente que estuviera dispuesto a vender. Los campesinos pagarían por la tierra el precio de mercado y cargarían con todos los costes para instalar las infraestructuras. La intención del gobierno era, con este método, que prácticamente elimina el papel del gobierno central, la *desapropriação* (expropiación) dejaría de ser la principal vía por la que los campesinos sin tierra obtendrían parcelas. Sin embargo, el MST estaba totalmente en contra de este plan y, en menor medida, también la CONTAG, de modo que, al final de la administración de Cardoso, el proyecto estaba ya moribundo.

Al principio del gobierno de Lula, Rossetto se encargó de asestar el golpe de gracia al programa de Banco da Terra, un programa que, incluso según el Banco Mundial, no funcionaba, principalmente porque pocas familias sin tierra disponían de recursos suficientes para pagar el precio de mercado por las parcelas. En su lugar, Rossetto aprobó un nuevo programa, llamado simplemente Crédito Fundiário (Crédito Agrario), que la CONTAG ya había desarrollado con el apoyo del Banco Mundial. Se distingue del Banco da Terra porque reconoce que los pobres rurales, para poder adquirir tierras, necesitan créditos subvencionados. En la práctica, el programa está siendo usado principalmente por *minifundistas* que desean ampliar sus fincas para que sus propiedades sean viables económicamente.

Rossetto ha dejado claro que la expropiación sigue siendo el principal mecanismo para distribuir tierras a los que carecen de ella, y desea introducir cambios en el funcionamiento del proceso. 'La reforma agraria no funcionó en el pasado porque se crearon asentamientos asilados, sin infraestructuras y con una capacidad productiva muy baja. No queremos fomentar estas catástrofes económicas, sociales y medioambientales.' Rossetto, más bien, desea concentrar los asentamientos de la reforma agraria en grandes zonas, de modo que puedan ayudarse entre sí y comercializar su producción conjuntamente.

Debido en gran parte a la constante presión ejercida por el MST sobre el gobierno, Rossetto ha logrado obtener de éste más recursos que la mayoría de ministros, sobre todo en 2004 y 2005. En 2003, el INCRA sólo asentó a 36.800, aunque tenía un objetivo fijado en 60.000. Los movimientos populares, especialmente el MST, se hicieron sentir con fuerza y Rossetto prometió que 2004 sería 'el año de la reforma agraria'. De



hecho, consiguió mejorar las cifras, asentando a 90.000 familias (el objetivo se había establecido en 115.000). Parece probable que haya conseguido asentar a un número parecido en 2005.

Así, en términos numéricos, Rossetto ha obtenido unos resultados razonablemente buenos. Lo que no ha conseguido es hacer de la reforma agraria un elemento esencial de la política gubernamental. En primer lugar, su programa tuvo que acomodarse a los intereses de la gran industria agropecuaria. Desde principios de enero al 23 de noviembre de 2005, se asentaron en tierras a 72.300 familias; de éstas, 38.500 (53 por ciento) recibieron parcelas en la llamada 'Amazônia Legal', es decir, los estados del Amazonas más Maranhão y Mato Grosso. La mayoría de las tierras están aisladas, mal conectadas, carecen de infraestructuras básicas –como electricidad y saneamiento– y disponen de pocos servicios públicos, como centros de atención sanitaria y escuelas. Se tratan de tierras marginales que aún no necesitan los grandes agricultores comerciales. Y demuestra que, tal como se temía Sampaio, el gobierno considera que la reforma agraria es un mecanismo de compensación para aliviar la pobreza y calmar el malestar social. El programa agrario no está cambiando en modo alguno el sistema de distribución de tierras del país, que sigue igual de concentrado.

Al mismo tiempo, el gobierno de Lula no ha hecho nada por cuestionar el poder de la oligarquía rural. Debido a las modificaciones introducidas en el sistema electoral por la junta militar durante los años setenta, los estados del norte y el noreste del país (donde los terratenientes siguen siendo políticamente fuertes) eligen al Congreso un número de diputados y senadores mucho mayor de lo que se justificaría por su peso demográfico. Por este motivo, la oligarquía terrateniente ejerce una influencia electoral desproporcionada. Del total de 440 diputados, 73 declaran abiertamente que pertenecen a la *bancada ruralista* (el bloque de los terratenientes); y unos 60 suelen votar con los terratenientes sobre asuntos clave.

El poder de este grupo se volvió a poner de manifiesto en noviembre de 2005, cuando miembros de la *bancada* rechazaron el informe oficial de una comisión parlamentaria de investigación sobre la tierra y aprobaron, en cambio, su propia versión. El informe, entre otras recomendaciones tremendamente reaccionarias, aboga por una nueva ley por la que la ocupación de una propiedad privada se consideraría como un 'delito atroz', y aquellos que lo perpetraran serían tratados como 'terroristas' y condenados a cumplir largas sentencias de prisión. El informe, que ignora por completo los problemas reales en las zonas rurales (como el alto grado de concentración de las tierras, la existencia de esclavitud y la tala

ilegal de árboles generalizada), se redactó a todas luces con un objetivo primordial: atacar al MST y a otros movimientos de sin tierra, pues todos ellos utilizan la ocupación como principal manera de conseguir tierras. Aunque parece improbable que una mayoría de representantes en las dos cámaras del Congreso apruebe una ley tan incendiaria, está claro que la *bancada* ha conseguido sabotear el intento del PT de usar la comisión parlamentaria de investigación para que el Congreso adoptara políticas agrarias más progresistas.

Dada esta situación contradictoria, el MST lo ha tenido difícil para saber cómo tratar con el gobierno de Lula. No cabe duda de que al principio de la legislatura, la mayoría de miembros del MST, incluidos muchos dirigentes, mostraban entusiasmo y optimismo. No creían que el gobierno les pusiera la reforma agraria en bandeja, pero sí creían que la llegada de un gobierno de izquierdas cambiaría el equilibrio de poderes del país, de modo que sería posible alcanzar un auténtico cambio. En una entrevista concedida a una revista universitaria a principios de 2003, Stédile comentó: 'por supuesto, lo que debemos hacer ahora es cambiar la correlación de fuerzas. En la administración anterior, el gobierno era un aliado del *latifúndio*, y las fuerzas que abogaban por la reforma agraria –el MST y el resto de movimientos sociales– luchaban contra el *latifúndio* y contra el propio gobierno. Ahora, con un gobierno elegido con un programa de cambio, el gobierno también luchará contra *latifúndio*. Sin embargo, ese cambio en la correlación de fuerzas no conlleva de por sí una auténtica reforma agraria que reduzca la concentración de tierras. El ritmo y el alcance de la reforma agraria estarán determinados por la capacidad de los movimientos sociales para organizar y movilizar a los sectores pobres rurales que luchan por la reforma agraria.'

No obstante, a medida que pasaban los meses y no sucedía nada, los activistas del MST comenzaron a desanimarse. Durante un tiempo, Lula consiguió calmar el descontento con su carisma personal. A pesar de la reacción indignada de los terratenientes, Lula se puso la gorra roja del MST en varias ocasiones al dirigirse a los activistas, e incluso los animó a seguir movilizándose. En cierta ocasión, mientras hablaba ante un público campesino, declaró: 'quiero decir a los camaradas trabajadores que hoy están aquí que no deberíais temer plantear vuestras exigencias. No deberíais sentirnos intimidados. Debéis seguir exigiendo lo que creéis que es importante exigir.' Nunca antes un presidente había dicho algo parecido a los pobres rurales, y estas palabras les sonaron a música celestial.

Sin embargo, a medida que iba quedando claro que el gobierno del PT no estaba adoptando el tipo de reforma agraria que se esperaba, el MST

tuvo que enfrentarse a una elección difícil. A pesar de los contratiempos, el gobierno del PT había traído consigo ciertas claras ventajas para el MST: no había reprimido el movimiento, había mejorado las condiciones del campesinado y había asentado a miles de familias en nuevas tierras. El MST se dio cuenta de que cualquier otro gobierno encabezado por alguno de los grandes partidos políticos de Brasil se mostraría más severo con el movimiento. Por este motivo, y porque las bases del movimiento seguían sintiendo cierto afecto por Lula, el MST decidió no adoptar una postura de clara oposición al gobierno durante los primeros dos años. En lugar de ello, los dirigentes alinearon el movimiento con el ala izquierda del PT, que cada vez estaba más exasperada por la fijación de Lula con ceñirse estrictamente al modelo neoliberal, y empezó a criticar, no al propio Lula, sino a las políticas que estaba aplicando su gobierno.

Poco a poco, el MST fue endureciendo sus críticas. 'No creo que Lula sea una persona deshonesto, pero se la jugó', manifestó Stédile a fines de 2004. 'Calculó que podría formar una alianza con la derecha, incluido el capital financiero, y, aún así, realizar reformas. Pero estos aliados son muy poderosos, de modo que ahora está gobernando con una correlación de fuerzas muy adversa.' Entonces, ¿cuándo podría cambiar la situación? 'Personalmente, considero que la auténtica reforma agraria sólo llegará en un nuevo momento histórico, con el resurgimiento de los movimientos de masas en general, con el resurgimiento del pueblo brasileño. No depende del gobierno, que está muy dividido, ni tampoco exclusivamente del MST. Dependerá de otros cambios más generales. Por eso, no criticamos al gobierno por su diagnóstico. Lo criticamos porque está haciendo muy poco para cambiar la correlación de fuerzas. Acepta las cosas tal como son y sólo se preocupa por administrar bien el presupuesto. El gobierno ha perdido la iniciativa política. No está animando a la gente, no está explicando a la gente las dificultades, no está hablando sobre la necesidad de iniciar un nuevo proyecto para el país. Sólo se preocupa del marketing político. Se esconde tras la realidad, diciendo que las condiciones no las adecuadas para hacer otra cosa.

Pero en eso consiste precisamente el arte de la política, el arte de ser el dirigente de una lucha de clases: crear las condiciones necesarias para que lo imposible se convierta en posible. Para administrar el *statu quo*, no necesitamos

partidos de izquierda. La derecha es mucho más eficiente.'

Plínio de Arruda Sampaio tenía una explicación parecida. 'Cuando se formó el PT, a fines de los años setenta, acordó adoptar dos líneas de trabajo: en el seno de las instituciones estatales, con el objetivo de conseguir poder electoral, y fuera de dichas instituciones, con el objetivo de utilizar la presión popular directa para modificar la naturaleza del Estado', afirmó en julio de 2004. Según Sampaio, al principio, la clave estaba en la segunda línea de acción. Sin embargo, con el paso de los años, la alternativa de la acción directa se fue debilitando. 'Para poder presionar por el cambio del Estado, es necesario contar con un proletariado y/o con un campesinado fuertes. Pero a fines de los años ochenta y a lo largo de los noventa el proletariado estaba debilitado por el desempleo masivo, provocado primeramente por la crisis de la deuda y, después, por las reformas neoliberales. Y la movilización campesina, organizada por el MST, apenas comenzaba a dar sus primeros pasos.' En cambio, el crecimiento del PT en las instituciones estatales fue muy rápido. 'Las condiciones le fueron muy favorables. El PT ofrecía una vía ética, una verdadera alternativa a los antiguos partidos corruptos.' El PT se dio cuenta de que podía alcanzar el poder a través del canal electoral. 'Los dirigentes del PT eran conscientes de que la otra "pierna" no se estaba desarrollando', explicó Sampaio. 'Eso les dio confianza. Cuando subamos al poder, reformaremos el Estado. Sin embargo, el PT se dio cuenta de que, para poder ser elegido, debía pactar y hacer alianzas con los viejos partidos. Y ahora que ha subido al poder, se encuentra atado de pies y manos, incapaz de revolucionar el Estado del modo que siempre había pensado.'

Durante 2005, el MST siguió endureciendo su postura. Poco a poco, se fue distanciando del gobierno y empezó a dar prioridad a una estrategia a largo plazo con otros grandes movimientos de base para crear un 'proyecto popular'. En diciembre de 2005, uno de sus dirigentes -João Paulo Rodrigues- prometió 'hacer la vida imposible al gobierno' a no ser que éste cumpliera sus promesas, especialmente su compromiso de asentar a las 115.000 familias que seguían acampando en las márgenes de las carreteras federales. Aunque puede que el MST apoye a Lula en las elecciones de 2006, ya no cree que el PT, como partido, pueda realizar una aportación significativa a su proyecto.

# Agradecimientos

**Hilary Wainwright**

**M**e gustaría dar las gracias a Cecilia, Lisette y Geraldo Campos (Pai) for su cálida y generosa hospitalidad en São Paulo; mis viejos amigos José Ricardo Ramalho y Niedje Esteves, por darme la bienvenida en su casa, con vistas a los bosques que se extienden bajo el Corcovado en Rio; Ricardo Serra por organizar mi investigación sobre procesos participativos con el 'Departamento de Democracia Participativa' para el consejo municipal de Fortaleza; Alessandra Ceregetti por ayudarme a negociar tantas cosas, desde el acceso a dirigentes del PT al regateo en los mercados de São Paulo, y por la gran cantidad de trabajo para este informe (ayudándome a organizar varias entrevistas, interpretando, traduciendo, y colaborando con la transcripción); Alberto Lourenço, por una maratón como intérprete durante las entrevistas en Brasília; Evelina Dagnino, por estar siempre al otro lado del teléfono con sabios consejos, grandes dosis de humor y, por supuesto, algunos chismorreos; y, sobre todo, a Geraldo Campos, Félix Sanchez y José Corrêia Leite por animarme y ayudarme a organizar esta investigación y la parte brasileña para la organización de este informe. En el Reino Unido, Chris Whitehouse y Fernando Vasquez realizaron un fantástico trabajo de traducción; Ralph Smith realizó una hábil y minuciosa segunda revisión de un texto que ya había sido magníficamente editado por la co-editora y colaboradora de este informe, Sue Branford, con la que ha sido un placer trabajar durante todo el proyecto. En Barcelona, Beatriz Martínez, una traductora como ninguna otra, ha traducido el informe al español en un tiempo récord. En Amsterdam, Marita Nadalutti ha transcrito, con paciencia y gran inteligencia, las más indescifrables de las entrevistas. Sin mis colaboradores en el programa New Politics del Transnational Institute, este proyecto nunca se habría materializado. Desearía expresar mi agradecimiento a Daniel Chavez, por su apoyo y buenos consejos durante la planificación y realización de esta investigación; Gemma Galdón por gestionar la elaboración de este informe con tal eficacia y sensibilidad; y Fiona Dove, Directora del TNI, por su constante apoyo y consejos creativos. A caballo entre Amsterdam, Brasil y ahora Estados Unidos, está Marcos Arruda, miembro fundador del PT y ahora investigador asociado del TNI, que fue una de las primeras personas que inspiró en mí y en otras personas una gran esperanza e identificación con el PT. El TNI también ha facilitado la mayor parte de la financiación necesaria para este trabajo, junto con una beca de la Miliband Lipman Trust, una fundación muy especial cuyo objetivo es destinar fondos para la 'divulgación del socialismo'. Espero que esta investigación, sobre las dificultades de alcanzar el cambio, incluso en la dirección del socialismo, cumpla con ese objetivo.



# Glosario

**ABRA (Associação Brasileira de Reforma Agrária)**

Asociación nacional que hace campaña por la reforma agraria

**CONTAG (Confederação Nacional de Trabalhadores na Agricultura)**

Principal sindicato de los trabajadores rurales

**CPT (Comissão Pastoral da Terra)**

Comisión Pastoral de la Tierra de la Iglesia Católica

**Comunidades Eclesiais de Base (CEB)**

Comunidades católicas de base creadas por sacerdotes de la teología de la liberación en los años setenta

**Consulta Popular**

Amplia iniciativa para elaborar un proyecto común por parte de varios movimientos sociales y populares

**CUT (Central Única dos Trabalhadores)**

Mayor agrupación sindical de Brasil

**Democracia Socialista**

Tendencia del PT

**Instituto Ethos de Empresas y Responsabilidad Social**

Organización no gubernamental que fomenta la responsabilidad social en el mundo empresarial

**FAO (Organización para la Agricultura y la Alimentación)**

Organismo de las Naciones Unidas encargado de cuestiones relacionadas con la alimentación y la agricultura

**ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas)**

Plan del Presidente Bush para crear una enorme área de libre comercio para todas las Américas.

**IBASE (Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas)**

Gran organización no gubernamental

**INCRA (Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária)**

Instituto de la reforma agraria del gobierno brasileño

**MDA (Ministério de Desenvolvimento Agrário)**

Ministerio de Desarrollo Agrario

**MPA (Movimento de Pequenos Agricultores)**

Movimiento formado por pequeños agricultores

**MR8 (Movimento Revolucionário 8 de Outubro)**

Antigua organización guerrillera

**MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra)**

Mayor organización brasileña de los trabajadores sin tierra y, con un millón de miembros, uno de los principales movimientos sociales de América Latina

**OP (Orçamento Participativo)**

Presupuesto participativo

**OP-REPROS – Rede pelo Protagonismo Social**

Red que promueve la democracia participativa

**PCdoB (Partido Comunista do Brasil)**

Partido Comunista de Brasil

**PDT (Partido Democrático Trabalhista)**

Partido Democrático Laborista

**PFL (Partido da Frente Liberal)**

Partido del Frente Liberal

**PMDB (Partido do Movimento Democrático Brasileiro)**

Partido del Movimiento Democrático Brasileño

**PSB (Partido Socialista Brasileiro)**

Partido Socialista Brasileño

**PSDB (Partido da Social Demoracia Brasileira)**

Partido de la Socialdemocracia Brasileña

**PSOL (Partido Socialismo e Liberdade)**

Nuevo partido fundado en 2003 por la senadora Heloísa Helena y otros disidentes del PT

**PSTU (Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado)**

Partido Socialista de los Trabajadores Unificado

**PT (Partido dos Trabalhadores)**

Partido de los Trabajadores

**PV (Partido Verde)**

Partido Verde